

DAD AU
CIÓN GE

DC235

S4

V.1

c.1

54706

87



1080043722

#7614

9(94)

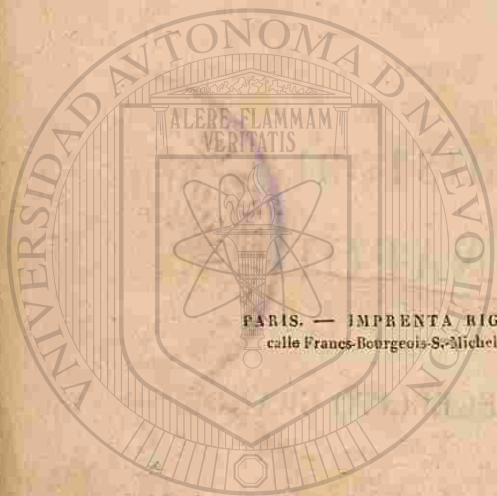


HISTORIA
DE NAPOLEON
Y
DEL EGERCITO GRANDE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9
10



PARIS. — IMPRENTA RIGNOUX,
calle Franc-Bourgeois-S-Michel, n. 8.

HISTORIA DE NAPOLEON

Y

DEL EJERCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO 1812;

POR EL GENERAL CONDE DE SEGUR.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. J. C. PAGES,

INTERPRETE REAL.

TOMO PRIMERO



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

PARIS,
EN LA LIBRERIA DE ROSA,

CALLE DE CHARTRES, N.º 12.

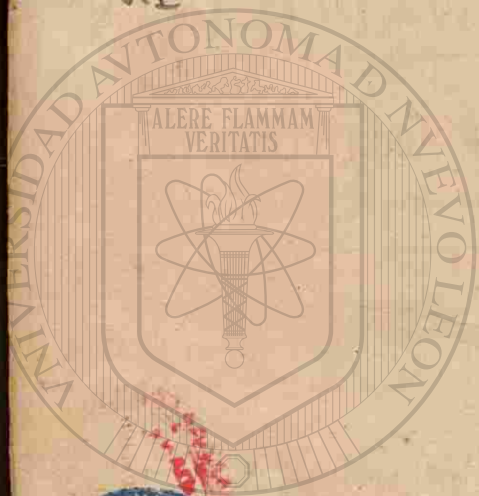
1825.

54706

16986

DC235

Sy
v.l



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

A LOS VETERANOS
DEL EJÉRCITO GRANDE.

COMPAÑEROS,

He resuelto delinear la historia del ejército grande y de su jefe en el año de 1812. Dirijo este cuadro á aquellos de entre vosotros que desarmados por los hielos del Norte no pueden ya servir á su patria sino con los recuerdos de sus desgracias y de su gloria. Atajados en vuestra noble carrera, mas bien existis en lo pasado que en lo presente; pero cuando son tan grandes los recuerdos es permitido no vivir sino de ellos. No temeré pues, al recordaros la mas funesta de vuestras proezas, alterar el sosiego que habeis comprado á tan alto precio. Quién de

I.

I

nosotros ignora que las miradas del hombre; que cayó, se dirijen involuntariamente desde el abismo de su obscuridad hácia el esplendor de su pasada existencia, aun cuando este resplandor ya no brilla sino en el escollo en que se estrelló su fortuna, y cuando solo alumbra las reliquias del mas terrible naufragio!

A mi, os lo confieso, me transporta á mi pesar y á cada momento, una irresistible pasion hácia aquella época nuestra desastrosa por desgracias públicas y privadas; y no sé que melancólico placer experimenta la memoria, contemplando y renovando los vestigios dolorosos, que tantos horrores le han dejado. ¿El espíritu se vanagloria tambien de sus profundas y numerosas cicatrices? ¿Halla complacencia en enseñarlas? ¿Debe envanecerse con su posesion; ó mas bien, despues de desear percibir tales sensaciones? ¿Será su primera necesidad el hacerlas participar? Sentir y hacerlo experimen-

tar; son acaso los mas poderosos resortes de nuestro espíritu?

Mas sea cual fuere por último la causa de la pasion que me arrebató, cedo á la necesidad de traer á la memoria cuantas sensaciones experimenté mientras duró aquella guerra funesta. Quiero entretener mis ocios aclarando, ordenando y compendiando mis memorias esparcidas y confusas. Invoco, ¡ó compañeros! las vuestras, no permitais que se pierdan tan grandes recuerdos comprados á tanta costa, y que para nosotros son el único beneficio que deja lo pasado á lo futuro. Ya que solos contra tantos enemigos caisteis con mas gloria, que aquellos se levantaron; ¡sabed ser vencidos sin mengua! ¡Alzad esas frentes nobles, surcadas por todos los rayos de la Europa! ¡No humilleis esos ojos que han visto sometidas tantas capitales, y vencidos tantos reyes! La suerte, no hay duda, os debia mas glorioso descanso; pero sea lo que quiera, de

(4)

vosotros depende usar noblemente del que os ha tocado. Inopinad vuestros recuerdos á la historia : á sus tareas favorecen la soledad y el silencio, y la verdad por último delante siempre en las pesadas noches de la adversidad, os ilumine para que no sean estériles vuestros desvelos.

En cuanto á mi usaré del privilegio á veces cruel y glorioso de contar lo que vá : describiré quizá con excesiva escrupulosidad las mas menudas circunstancias; pero he creído que nada era minucioso, tratando del genio prodigioso y de las empresas gigantescas, sin cuya existencia nunca sabriamos á donde rayan la fuerza, la gloria y el infortunio de los hombres.

HISTORIA

DE NAPOLEON

Y

DEL EGÉRCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO DE 1812.

LIBRO PRIMERO.

~~~~~  
CAPITULO I.  
\_\_\_\_\_

DESDE 1807 se hallaba franqueado el intervalo que separa al Rhin del Niemen, y estos dos rios se habian convertido en rivales. Napoleon por sus larguezas en Tilsitt, á costa de la Prusia, la Suecia y la Turquía, solo habia conseguido la gra-

( 4 )

vosotros depende usar noblemente del que os ha tocado. Inopinad vuestros recuerdos á la historia : á sus tareas favorecen la soledad y el silencio, y la verdad por último delante siempre en las pesadas noches de la adversidad, os ilumine para que no sean estériles vuestros desvelos.

En cuanto á mi usaré del privilegio á veces cruel y glorioso de contar lo que vá : describiré quizá con excesiva escrupulosidad las mas menudas circunstancias; pero he creído que nada era minucioso, tratando del genio prodigioso y de las empresas gigantescas, sin cuya existencia nunca sabriamos á donde rayan la fuerza, la gloria y el infortunio de los hombres.

HISTORIA

DE NAPOLEON

Y

DEL EGÉRCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO DE 1812.

---

---

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

DESDE 1807 se hallaba franqueado el intervalo que separa al Rhin del Niemen, y estos dos rios se habian convertido en rivales. Napoleon por sus larguezas en Tilsitt, á costa de la Prusia, la Suecia y la Turquía, solo habia conseguido la gra-



cia del emperador Alejandro; y aquel tratado, consecuencia de la derrota de la Rusia, y principio de su sumision al sistema continental, atacaba en los Rusos el honor, cual algunos le comprendian, y el interes que todos entienden.

Napoleon habia declarado guerra á muerte á los Ingleses con el sistema continental, y habia identificado con él su honor, su existencia política y la de la Francia. Aquel sistema arrojaba del continente las mercancías inglesas, ó que hubiesen pagado algun derecho á los Ingleses; y era imposible por lo tanto el buen éxito sin la union mas perfecta, que no se debia aguardar sino de una absoluta y general dominacion.

La Francia por otra parte se habia desviado de los pueblos por las conquistas, y de los reyes por su revolucion, y nueva dinastía. Esto la imposibilitaba de tener amigos ó rivales, sino súbditos; pues los primeros hubieran sido falsos y los segundos implacables, y habia por lo tanto pre-

cision de que ó todos estuviesen sometidos ó que ella lo estoviese á todos.

Por esto fué que su gefe arrastrado por su situacion é impulsado por su carácter emprendedor, se infatuó con el vasto proyecto de quedar dueño absoluto de la Europa, aniquilando á la Rusia y arrancándole á la Polonia. Con tanto trabajo le contenia que comenzaba á escapársele por todos lados; y los innumerables preparativos que se necesitaban para una empresa tan distante, los montones de víveres y municiones, tal ruido de armas y de carros, el tránsito de soldados, el movimiento universal, y el rumbo magestuoso y terrible de todas las fuerzas del Occidente contra el Oriente, todo en fin anunciaba que los dos colosos estaban próximos á medir sus fuerzas.

Pero, para llegar á la Rusia, era forzoso situarse de la otra parte del Austria, atravesar la Prusia, y marchar entre la Suecia y la Turquía; lo cual hacia indispensable una alianza ofensiva con estas

cuatro naciones. Sometida el Austria al ascendiente de Napoleon, y la Prusia á sus armas, no hubo mas que indicarlas la empresa: precipitóse el Austria por sí misma, y no fué difícil atraer á la Prusia.

La primera sin embargo, no se arrojó á ciegas. Colocada entre los dos colosos del Norte y Oeste, felicitóse de verlos ir á las manos, y creyó que se debilitarian mutuamente y que de su aniquilacion la resultaria un aumento de fuerza. Prometió en 14 de marzo de 1812 treinta mil hombres á la Francia; pero en secreto les dispuso muy prudentes instrucciones. Para indemnizarse de sus gastos de guerra obtuvo una promesa vaga de engrandecimiento, y se osó garantir la Galicia; mas con todo admitió como posible en adelante la cesion de una parte de esta provincia al reino de Polonia, y en tal caso hubiera recibido en indemnizacion las provincias Illíricas: el artículo 6º del tratado secreto lo atestigua.

De esta suerte el suceso de la guerra no

dependió de la cesion de la Galicia ni de los miramientos á que obligaba la envidia austriaca por esta posesion. Hubiera pues podido Napoleon, desde su entrada en Wilna, proclamar abiertamente la libertad de toda la Polonia en vez de engañar sus esperanzas, asombrarla y entibiarla con inciertas palabras.

Este era sin embargo uno de aquellos puntos salientes, que en todo negocio de política como de guerra son decisivos, que todo se adhiere á ellos, y sobre los cuales es menester insistir. Mas sea que Napoleon contase demasiado con la superioridad de su genio, la fuerza de su ejército y la debilidad de Alejandro, ó que meditando lo que dejaba á sus espaldas, creyera muy peligroso el hacer con lentitud y método una guerra tan distante, ó sea, como el mismo vá á decirlo, incertidumbre del éxito de su empresa, despreció, ó no tuvo entonces valor para decidirse á proclamar la independenciam del pais que acababa de libertar.

Envió no obstante un embajador á su dieta. Cuando le echaron en cara semejante contradiccion, replicó, que este nombramiento no era mas que un acto de guerra que solo á ella le empeñaba, en tanto que sus palabras tanto le comprometerian para la paz como para la guerra. Respuesta igualmente envasiva que se le oyó dar al entusiasmo de los Lituanos mientras se le vió atacar Alejandro cuerpo á cuerpo hasta en el mismo Moscou.

Descuidóse tambien en purificar las provincias del sur de Polonia de los miserables egércitos enemigos que sofocaban el patriotismo de ellas, y en asegurarse, ordenándolas en numerosa insurreccion una base de operaciones sólida. Acostumbrado al camino mas corto, y á sacudidas como de rayo, quiso irritarse á sí mismo, sin diferenciar lugares y circunstancias; porque tal es la debilidad del hombre que siempre se guia por la imitacion de otros ó la propia; es decir, en el último caso, el de los grandes hombres, por el hábito,

que no es mas que una imitacion de sí mismo; ¡tan cierto es que hombres extraordinarios perecen por su mas fuerte lado!

Este se entregó á la suerte de las batallas. Habíase preparado un egército de seiscientos cincuenta mil hombres, y creyó tener hecho lo suficiente para vencer. Así es que todo lo esperaba de la victoria; pero en lugar de sacrificarlo todo para alcanzarla, quiso por ella alcanzarlo todo: sirvióse como de un medio cuando debía haber sido su objeto. Era ya en extremo necesaria; pero la habia confiado tanto del por venir, la habia recargado con tal responsabilidad, que se le hizo indispensable y urgente. Hé aquí su precipitacion por alcanzarla para salir de tan crítica posicion.

Fuera de esto, no seamos ligeros en juzgar un genio tan vasto y tan general; muy pronto oiremos á él mismo, y se verá cuantas necesidades le precipitaron, y que, aun dado caso que fuese temeraria

su expedición, la habría verosimilmente coronado el suceso si la anticipada decadencia de la salud hubiese dejado á las fuerzas físicas de este grande hombre todo el vigor que su espíritu había conservado.




---

## CAPITULO II.

---

Respecto á la Prusia, de la que Napoleon era dueño, ignórase si fué su incertidumbre sobre la suerte que la reservaba, ó sobre la época de la guerra, lo que le hizo reusar en 1811 la alianza que ella propuso y cuyas conclusiones dictó el mismo en 1812.

Era muy notable su indiferencia por Federico Guillermo. A Napoleon se le había oído con frecuencia vituperar en el gabinete prusiano los tratados que hizo con la república francesa. « Esto era, según el decía, haber abandonado la causa de los reyes. » En su opinion « las negociaciones de la corte de Berlin con el directorio, translucian una política medrosa, interesada y sin nobleza, que sacrificaba á mezquinos engrandecimientos

su dignidad y la causa de los tronos. »  
Cada vez que examinaba sobre sus mapas la línea de las fronteras prusianas, se irritaba de hallarlas todavía tan extendidas, y exclamaba: « ¡ Es posible que haya yo dejado tanto país á este hombre! »

Esta aversion á un príncipe pacífico y suave admiraba; y como en Napoleon nada es indigno de la historia, se debe indagar la causa. Algunos remontan el origen á la repulsa que de parte de Luis XVIII sufrió el primer consul cuando le propuso un acomodamiento por conducto del Rey de Prusia; piensan que Napoleon le culpaba de la inutilidad de su mediacion. Otros le atribuyen á haberle arrancado al agente ingles Rumbolt que Napoleon hizo prender en Hamburgo, y que le obligó á entregar Federico Guillermo como protector de la neutralidad del norte de Alemania. Una correspondencia secreta habia hasta entonces unido á Federico y á Napoleon, y era tan íntima, que se comunicaban hasta sus mas pequeñas interioridades;

pero este acontecimiento, dicen, que la concluyó.

Sin embargo, á principios de 1805 la Rusia, el Austria y la Inglaterra procuraban todavía vanamente empeñar á Federico en su tercera coalicion contra la Francia. La corte de Berlin, los príncipes, la reina, Hardemberg, y toda la juventud militar de Prusia, excitados del deseo de dar valor al patrimonio glorioso que les habia dejado el gran Federico, ó anelando borrar la afrenta de la campaña de 1792, se unian á las intenciones de las tres potencias; pero la pacífica política de Federico y de su ministro Haugwitz les salia al encuentro, cuando ocurrió la violacion del territorio prusiano del lado de Anspach por el tránsito de unas tropas francesas, y esto irritó los ánimos de tal modo que el grito de guerra prevaleció.

Estaba entonces Alejandro en Polonia, llámanle á Postdam; corre allá y el 3 de noviembre de 1805 empeña á Federico en la tercera coalicion. El ejército prusiano

se retira al instante de las fronteras de la Rusia, y parte á Brünn M. de Haugwitz para amenazar á Napoleon. Pero impónele silencio la batalla de Austerlitz, y catorce dias despues, este habil ministro habiéndose puesto con mucha destreza de parte del vencedor, firmó con él la division del fruto de la victoria.

Disimula sin embargo Napoleon su disgusto, porque tiene que reorganizar su ejército, que dar el gran ducado de Berg á su cuñado Murat, y Neufchatel á Berthier; que conquistar á Nápoles para su hermano Jose, mediatizar á la Suiza, y formar la confederacion del Rhin, de la cual quiere hacerse declarar protector, y tiene que cambiar la república holandesa en reino para dársela á su hermano Luis; y véase el porque en 15 de diciembre cedió el Hannover á la Prusia en cambio de Anspach, Cleves y Neufchatel.

Al principio sedujo á Federico la posesion del Hannover; pero cuando ya fué forzoso firmar, titubeó su delicadeza, y

no quiso aceptar esta provincia sino á medias y como un depósito. Napoleon no supo comprender una política tan tímida. « ¿ Pues que, exclamó, no se atreve este príncipe á hacer la paz ni la guerra? ¿ Me pospone á los Ingleses! ¿ Se prepara todavía otra coalicion? ¿ Se desprecia mi alianza? » Indígnale esta última suposicion, y el 8 de marzo, por un nuevo tratado, obliga á Federico á que declare la guerra á la Inglaterra, á que se apodere del Hannover, y á que reciba guarniciones francesas en Wesel y Hameln.

El rey de Prusia se somete solo: su corte y sus vasallos se irritan; echan en cara á su rey el haberse dejado vencer, exáltanse con sus pasadas memorias y créense los únicos destinados á triunfar del vencedor de la Europa. Insultan en su impaciencia al ministro de Napoleon; afilan en el umbral de su puerta las armas, y hasta á el mismo Napoleon insultan. La reina misma, tan distinguida por sus gracias y atractivos, reviste un traje guerrero;

sus príncipes, y particularmente uno de ellos cuyo movimiento y acciones junto con su talento é intrepidez parecian anunciarles un héroe, se ofrecen á guiarlos. Un ardor, un furor caballeresco, se apodera de todos los espíritus.

Se asegura que al mismo tiempo hombres ó pérfidos ó engañados persuadieron á Federico que Napoleon se veia precisado á mostrarse pacífico, que ya este guerrero no deseaba la guerra, y añadieron que con perfidia trataba de paz con la Inglaterra á precio de la restitucion del Hannover que queria retomar de la Prusia. Arrastrado Federico del movimiento, permite al fin estallar todas las pasiones: adelántase su egército, amenaza á Napoleon y quince dias despues ya no existen ni egército ni reino; huye solo, y Napoleon, echa desde Berlin sus decretos contra la Inglaterra.

Humillada y conquistada la Prusia, ya fué imposible á Napoleon desprenderse de ella, porque se hubiera situado bajo

el cañon de los Rusos. No pudiendo ganarla por un gran acto de generosidad, como á la Sajonia, restaba solo el desnaturalizarla dividiéndola: y á pesar de eso, ó de lástima ó por hallarse presente Alejandro no se decidió á desmembrarla. Era tan falsa esta situacion como la mayor parte de aquellas en que se hace alto en el camino; no tardó Napoleon en conocerlo, y cuando exclamó: «¡Es posible que haya yo dejadò tanto pais á este hombre!» verosimilmente no perdonaba á la Prusia la proteccion de Alejandro: la aborrecia viéndose aborrecido de ella.

En efecto, la juventud prusiana, exaltada por una educacion patriótica, liberal y mística, lanzaba chispas de envidia, aborrecimiento é impaciencia. En medio de ella se habia formado contra el poder de Napoleon otro poder formidable compuesto de cuanto su victoria habia despreciado ú ofendido, y que tenia á su favor todas las fuerzas de los débiles y de los oprimidos; el derecho natural, el misterio, el

fanatismo y la venganza! Faltándole la tierra, puso su apoyó en el cielo, y sus fuerzas morales se libertaban del poder material de Napoleon. Animada de un espíritu de secta muy vehemente, dedicada sin reserva é infatigable en su obgeto, espiaba todos los movimientos de su enemigo, todas sus partes flacas se escurrían entre los intervalos de su poder, y manteniéndose pronta á aprovechar todas las ocasiones, sabia aguardarlas con aquel caracter sufrido y flemático de los Alemanes, causa de su derrota, y contra el cual se iba consumiendo ya nuestra victoria.

Esta vasta conspiracion era la de los *amigos de la virtud* (1). Su Gefe, es de-

(1) En 1808 muchos literatos de Koenigsberg, afligidos por los males que desolaban su patria, lo atribuyeron á la corrupcion general de costumbres, que segun estos filósofos habia ahogado el verdadero patriotismo en los ciudadanos, la disciplina en el ejército y el valor en el pueblo. Debían pues los hombres de bien reunirse para regenerar la nacion con egemplos de sacrificios de todo género. En consecuencia formaron

cir, el que llegó oportunamente para dar una expresion precisa, direccion y unidad á todas las voluntades, fué *Stein*. Napo-

---

una asociacion que tomó el nombre de *Union moral y científica*, y el gobierno dió su aprobacion, pero prohibiéndole enteramente la politica. Esta determinacion, aunque era por cierto bien noble, se hubiera quizás perdido como otras muchas en los espacios de la metafísica alemana, si en aquel tiempo el príncipe Guillermo desposeido del ducado de Brunswick, no se hubiera retirado á su principado de Oels en Silesia, desde cuyo rincón se dice que apercibió los primeros progresos de la *Union moral* en la nacion prusiana. Afilióse en ella, y con el ánimo lleno de indignacion y venganza concibió la idea de otra liga que debia componerse de los hombres resueltos á trastornar la confederacion del Rhin, y á expulsar á los Franceses de la Germania. Esta union cuyo obgeto era mas efectivo y seguro que el de la primera, atrajo á ésta en su totalidad, y de las dos asociaciones se formó la de los *Amigos de la virtud*.

Su existencia ya fué marcada hácia el 31 de mayo de 1803, con las tres empresas de Katt, Dornberg y Schill. El duque Guillermo, dió principio á la suya el 14 de mayo, y los Austriacos la sostuvieron á lo primero. Despues de varia fortuna, este gefe abandonado á si mismo en medio de la Europa sometida, y solo contra todo el poder de Napoleon, no cedió y le hizo frente. Arrojóse sobre la Sajonia y el Hannover, pero no habiendo podido sublevarlas, se abrió paso por en-



leon quizás le hubiera podido ganar, pero prefirió castigarle: su plan fué descubierto por una de aquellas casualidades á que es deudora la policía de la mayor parte de sus milagros; pero cuando en las conjuraciones entran los intereses, las pasiones y hasta las conciencias, es imposible coger el hilo de ellas: cada uno se entiende sin comunicarse, ó mas bien todo está en comunicacion: no hay mas que una simpatía general y simultánea.

Este foco extendía sus rayos y adelantaba sin intermision: atacaba el poder de Napoleon en la opinion de toda la Alemania, alcanzaba á la Italia, y en todas partes amenazaba á su existencia. Ya se habia previsto que si las circunstancias llegaban á sernos desfavorables, no dejarían los hombres de ayudarlas; y en 1809, aun antes de la desgracia de Eslingen, eran

---

tre muchos cuerpos de Franceses que batió; llegó al mar en Elslleth; y huyó del continente á bordo de buques ingleses que le aguardaban para recoger su odio y la gloria que acababa de conseguir.

Prusianos los primeros que osaron levantar contra Napoleon el estandarte de la independencia. Mandólos amarrar á las cadenas de los presidiarios: tan importante le pareció sofocar este grito de revolucion, que respondía al de los Españoles y podia hacerse general.

Por último, sin todas estas causas de aborrecimiento, la situacion de la Prusia entre la Francia y la Rusia, obligaba á Napoleon á dominarla: no podia reinar en ella sino por la fuerza, y no podia ser fuerte sino debilitándola.

Arruinaba el país, sabiendo por experiencia que la pobreza hace atrevidos; que la esperanza de ganar es el primer movíl de los que no tienen que perder, y que en fin no dejarles mas que hierro era obligarlos á servirse de él. Tambien desde que se aproximó el año de 1812 con la espantosa contienda que en sus entrañas traía, Federico inquieto y cansado de su esclavitud quiso libertarse de ella ó por una alianza ó por la guerra; y en marzo

de 1811, fué cuando se ofreció como auxiliar de Napoleon, para la expedicion que se preparaba. En mayo y sobre todo en el siguiente agosto, hizo de nuevo esta proposicion, y como hubiese quedado sin respuesta satisfactoria, declaró, que los grandes movimientos militares que rodeaban, atravesaban ó aniquilaban la Prusia le hacian creer, que se meditaba su completa destruccion: « que armaba pues, ya que las circunstancias lo hacian imperiosamente necesario, y que mas valia morir con la espada en la mano, que sucumbir con oprobio. »

Se ha dicho que al mismo tiempo ofreció Federico secretamente á Alejandro Graudentz, sus Alemanes. y á sí mismo á la cabeza de todos sus vasallos armados, con tal que el ejército ruso se adelantase hasta la Silesia. Si se ha de dar crédito á las mismas relaciones agradó esta proposicion á Alejandro, y al momento envió á Bagration y á Witgenstein órdenes de marcha, secretas y selladas, que no debian estos

generales abrir hasta recib otra carta del emperador que este príncipe no escribió. Mudó de resolucion; sea que no se atreviese á comenzar el primero una tan gran guerra, y que quisiese poner de su parte la justicia del cielo y la opinion de los hombres, no apareciendo agresor, ó mas bien que Federico, no tan inquieto por los proyectos de Napoleon, se hubiese decidido á seguir su suerte, ó sea en fin que la nobleza de los sentimientos expresados por Alejandro en su contestacion á aquel príncipe fueran los únicos motivos. Pues aseguran que le escribió « que en una guerra que podia principiarse por contratiempos, y que necesitaria perseverancia, no se reconocia bastante valor sino para sí solo, y que la desgracia de un aliado alteraria quizás su resolucion: que resistiria el encadenar la Prusia á su mala suerte, pues si era buena, la partiria con ella en todo tiempo cualquiera que fuese el partido que la necesidad le hubiere obligado á tomar. »

Un testigó, subalterno á la verdad, pero al fin un testigo, afirma estos pormenores. Por lo demas, que se haya dado este consejo por generosidad ó por política de Alejandro, ó que solo la necesidad hubiese decidido á Federico, lo que hay de cierto es que ya era tiempo de decidirse; porque en febrero de 1812, las conferencias con Alejandro, si existieron, ó la esperanza de alcanzar mejores condiciones de la Francia, habiéndole hecho titubear en responder á Napoleon, este impaciente osó ocupar todavía con mas fuerzas á Dantzick, y mandó á Davoust, que entrase en la Pomerania: sus órdenes para la agresion de una provincia sueca fueron repetidas, egecutivas y motivadas; primero sobre el comercio ilícito de la Pomerania con los Ingleses, y despues sobre la necesidad de obligar á la corte de Berlin á que accediese á sus proposiciones. El príncipe de Eckmühl recibió igualmente la orden de mantenerse pronto á apoderarse de toda la Prusia y de su

rey, si este monarca, ocho dias despues del recibo de esta instruccion, no habia terminado la alianza ofensiva que la Francia le dictaba; pero mientras que el mariscal combinaba las pocas marchas necesarias para esta operacion, supo que el tratado de 24 de febrero estaba ratificado.

Todavía esta sumision no inspira confianza á Napoleon. Agrega á su fuerza el disimulo: las fortalezas que por vergüenza deja á Federico, le hace ahora desear su desconfianza el ocuparlas: pide que este monarca no sostenga mas que cincuenta ú ochenta invalidos en las unas: quiere que aguante la presencia de muchos oficiales franceses en las otras, y que todas le envíen sus partes y reciban de él las órdenes. Su solicitud á todo alcanza. «Span-dau, dice en sus cartas al mariscal Davoust, es la ciudadela de Berlin, lo mismo que Pillau lo es de Koenigsberg,» y ya las tropas francesas tienen la orden de estar prontas á entrar á la primera señal: él mismo manifiesta el como. En Postdam,

que se habia reservado el rey, y cuya entrada estaba prohibida á nuestras tropas, quiere que los oficiales franceses se dejen ver con frecuencia para observar y acostumar la vista del pueblo. Recomienda los mayores miramientos hácia Federico y sus vasallos; pero exige al mismo tiempo que se les quite cuanto pudiera servirles en una revolucion: todo lo marca, hasta el arma mas diminuta, y previendo la pérdida de una batalla ó unas vísperas prusianas, manda que sus tropas esten acuarteladas ó acampadas, y otras mil precauciones de un pormenor infinito. Finalmente, para en caso de un desembarco de Ingleses entre el Elba y el Vístula, y no obstante que Victor y mas tarde Augereau, debian ocupar la Prusia con cincuenta mil hombres; se aseguró un socorro de diez mil Dinamarqueses.

En medio de tantas precauciones, aun subsistia su desconfianza: cuando el principe de Hatzfeld vino á pedirle un socorro de veinte y cinco millones para los gastos

de la guerra que se preparaba, respondió á Daru, « que se guardaria bien de dar armas contra sí á un enemigo. » Asi fué que Federico enlazado en una red de hierro que le rodeaba y aseguraba por todas partes, se resignó á poner de veinte á treinta mil hombres y la mayor parte de sus fortalezas y de sus almacenes á merced de Napoleón (1).

(1) Por este tratado, la Prusia se obligaba á suministrar doscientos mil quintales de centeno, ochenta y cuatro mil de arroz, dos millones de botellas de cerveza, cuatrocientos mil quintales de trigo, seiscientos cincuenta mil de paja, trescientos cincuenta mil de heno, seis millones de fanegas de avena, cuarenta y cuatro mil bueyes, quince mil caballos, tres mil seiscientos carros con sus caballerías y conductores en estado de llevar quince quintales de peso cada uno; y en fin, hospitales provistos de todo lo necesario para veinte mil enfermos. A la verdad todos estos subministros debian descontarse del contingente impuesto por la conquista.

## CAPITULO III.

Estos dos tratados franquearon á Napoleon el camino de la Rusia , pero para penetrar en el centro de este imperio, todavía era necesario asegurarse de la Suecia y de la Turquía.

Todas las combinaciones militares habían tomado un aspecto tan agigantado, que para formar el plan de una guerra ya no se trataba de considerar la configuración de una provincia, la de una cordillera de montañas ó el curso de un río. Cuando unos soberanos como Alejandro y Napoleon se disputaban la Europa , preciso era abarcar con una ojeada universal la posición general y relativa de todos los imperios ; su política debía delinear sus planes guerreros, no sobre mapas

particulares, sino sobre todo el globo.

La Rusia es dueña de las alturas de la Europa y sus dos flancos los bañan los mares del norte y del sur. En este espacio casi imaginario , cuya conquista casi imposible por la influencia del clima, exigiria campañas muy dilatadas , difícilmente puede reducir á su gobierno y precisarle á pedir cuartel : de ahí resulta que aquel país es muchísimo mas difícil atacarle sin auxilio de la Turquía y la Suecia ; y por lo mismo era necesario sorprenderla con el auxilio de aquellas potencias, atacar al centro de este vasto imperio en su moderna capital, bloquear á lo lejos por detrás de su izquierda, su grande ejército del Niemen y no atacar atropelladamente una parte de su frente en unas llanuras cuya vasta extensión impide el orden y deja siempre mil caminos abiertos á la retirada del ejército.

Así pues, los mas cándidos de nuestras filas esperaban oír hablar de la marcha combinada del gran visir hácia Kief,

y la de Bernadote á Filandia. Ya ocho monarcas militaban bajo las banderas de Napoleón ; pero los dos soberanos que mas interes tenian en la querella, aun no se habian presentado á tomar el mando que les correspondia. Era un rasgo digno del grande emperador hacer marchar todas las potencias, todas las religiones de la Europa para el cumplimiento de sus vastos designios, y entonces su éxito era seguro ; y si á este rey de tantos reyes le hubiese faltado un nuevo Homero, la fama del siglo décimo nono, que se hubiera apellidado el siglo grande, hubiera reemplazado el canto de aquel poeta ; y este grito de admiracion de toda una edad, penetrando y aun pasando mas allá de lo futuro, hubiera reinado de generacion en generacion hasta la mas remota posteridad ; pero tanta gloria no estaba reservada para nosotros.

¿ Hay uno solo de cuantos nos hallá-  
bamos en el ejército frances, que no se acuerde de su admiracion en medio de

los campos rusos, cuando supimos los funestos tratados de los Turcos y Suecos con Alejandro, y no menos del ansia con que volviamos nuestras miradas inquietas á nuestra derecha descubierta, nuestra izquierda debilitada, y nuestra retirada en el mayor peligro ? Entonces solo pensabamos á los funestos efectos de aquella paz entre nuestros aliados y nuestros enemigos ; en el dia sentimos la necesidad de averiguar cual fué la causa.

Los tratados que se habian firmado á fines del último siglo, habian sometido el debil sultan de los Turcos á la Rusia : la expedicion de Egipto lo habia armado contra nosotros ; pero desde que Napoleon tomó las riendas del gobierno, un interes comun bien entendido, y la intimidad de una correspondencia misteriosa, habian acercado Selim del primer cónsul, y se habia formado una estrecha union entre estos dos príncipes, que llegó hasta el extremo de mandarse recíprocamente sus retratos. Selim inten-

taba hacer una gran revolucion en las costumbres otomanas; y Napoleon le excitaba y ayudaba á introducir la disciplina europea en el ejército mulsulman, cuando la victoria de Jena, la guerra de Polonia y Sebastiani decidieron al Sultan á sacudir el yugo de Alejandro. Los Ingleses acudieron para oponerse á ello, pero fueron arrojados del mar de Constantinopla. Entonces Napoleon escribió á Selim en estos términos:

Osterode á 3 de abril de 1807.

• Mi embajador me da parte de la buena conducta y del valor de los musulmanes contra nuestros comunes enemigos. Tú te has manifestado digno descendiente de los Selims y Solimanes: me has pedido algunos oficiales que te dirijo: siento que no me hubieses pedido algunos miles hombres; solo me has pedido quinientos, y desde luego los he mandado poner en camino: quiero que sean mantenidos y pagados

á mis expensas, y que se te reembolse de los gastos que acaso podran ocasionarte. Doy orden al comandante de mis tropas en Dalmacia, para que te remita las armas, municiones y todo lo que pidas: tambien las doy á Nápoles, y ya se han puesto cañones á la disposicion del bajá de Janina. Generales, oficiales, armas de toda especie y aun dinero: todo, todo lo pongo á tu disposicion: pide, pide francamente y cuanto pidas te lo mandaré inmediatamente. Ponte de acuerdo con el schah de Persia que tambien es enemigo de los Rusos; empéñale á mantenerse firme y á atacar con denuedo al enemigo comun. Yo he vencido á los Rusos en una gran batalla, les he quitado setenta y cinco cañones, diez y seis banderas y les he hecho un crecido número de prisioneros. Me encuentro á ochenta leguas de Varsovia, y voy á aprovechar de quince dias de descanso que doy á mí ejército, para ir á aquella ciudad y recibir tu em-

bajador. Conozco que necesitas artilleros y tropas : yo lo habia ofrecido á tu embajador, pero él no quiso aceptarlos temeroso de sobresaltar á los musulmanes. Confíame tus necesidades, pues soy bastante poderoso é interesado en tu buen éxito, tanto por amistad como por política, para no rehusarte nada. Aquí me han propuesto la paz concediéndome todas las ventajas que podia desear; pero querian que ratificase el estado de cosas establecido entre la Puerta y la Rusia por el tratado de Sistowe, y me he negado á ello : he respondido que era preciso se asegurase una independencia absoluta á la Puerta, y que se revocasen todos los tratados que se la han arrancado durante el letargo de la Francia.»

A esta carta de Napoleon habian precedido y siguieron seguridades verbales, pero formales de que no volveria la espada á la vaina hasta tanto que la Crimea se hubiese restituido á la media luna : y aun habia autorizado á Sebastiani á entre-

gar al Divan la copia de las instrucciones que contenian esta promesa.

Estas fueron sus palabras, y sus acciones en un principio fueron conformes. Sebastiani pidió el paso por Turquía para un ejército de veinte y cinco mil Franceses. El mismo debia mandarlo y reunirlo al ejército otomano. Verdad es que un accidente imprevisto descompuso este proyecto, pero entonces Napoleon hizo aceptar á Selim la promesa de un socorro de nueve mil Franceses, de los cuales cinco mil artilleros que once navíos de línea debia conducir á Constantinopla. Al mismo tiempo se recibió al embajador turco en el campo frances, tratándole con el mayor esmero y amistad; acompañaba á Napoleon á las revistas, se le prodigaban las atenciones mas cariñosas, y el caballero mayor de Francia trataba con él una alianza ofensiva y defensiva, cuando un ataque inopinado de los Rusos vino á interrumpir esta negociacion. Este emba-



jador volvió en Varsovia, en donde se le trató con la misma consideracion.

Todavía la disfrutaba el dia de la victoria decisiva de Friedland, pero los dias siguientes, su ilusion se disipó; vióse que no se hacía caso de él pues ya no representaba á Selim: una revolucion acababa de derribar del trono á este soberano, amigo de Napoleon, y con él habia perdido la esperanza de dar á los Turcos un ejército regular con el cual pudiese contarse. No sabiendo pues Napoleon si podia tener alguna esperanza en el socorro de aquellos bárbaros, mudó repentinamente de sistema; quiso en adelante bienquitarse con Alejandro, y como su ingenio no vacilaba, ya estaba decidido á abandonarle el imperio de Oriente, mientras que le dejase apoderarse del de Occidente.

Su principal mira se dirige á la dilatacion del sistema continental: érale necesario extenderlo en toda la Europa, y la

cooperacion de la Rusia iba á completar su vasto proyecto. Alejandro se obligaria á cerrar el norte á los Ingleses, precisaria la Suecia á romper con aquellos insulares, y al mismo tiempo los Franceses les arrojarian del centro del medio dia y del oeste de la Europa. Ya meditaba Napoleon hasta la expedicion de Portugal, si este reino no entrase en la coalicion. La Turquía ya no era pues sino un accesorio en sus proyectos, y consintió al armisticio y entrevista de Tilsitt.

Entretanto llegó una diputacion de Vilna pediéndole la libertad y ofreciéndole el mismo rendimiento que manifestó en Varsovia; pero Berthier, satisfecho en su ambicion y fatigado de la guerra, desechó aquellos enviados, apellidándoles traidores á su soberano. El príncipe de Eckmuhl, les dió buena acogida y los presentó á Napoleon, que irritándose contra Berthier, recibió con afabilidad aquellos Lituanos, sin prometerles sin embargo su apoyo. Vanamente representó

Davoust que la ocasion era muy favorable, hallándose destruido el egército ruso; pero Napoleon respondió, « que la Suecia acababa de comunicarle su armisticio; que el Austria ofrecia su mediacion entre la Francia y la Rusia, siendo este un pais que lo consideraba como hostil; que los Prusianos viéndole alejarse tanto de Francia, podrian levantar de nuevo la cabeza; en fin que Selim, su fiel aliado, acababa de caer del trono, y que Mustafá IV cuyas disposiciones no conocia le habia remplazado. »

El emperador de Francia continuó pues á tratar con la Rusia; y el embajador turco, despreciado y olvidado, permanecia en nuestros acampamentos, sin que se le llamase á las negociaciones que iban á terminar la guerra: muy pronto se volvió á Constantinopla animado del mas visible descontento. El tratado de Tilsitt no solo no restituyó la Crimea á aquella corte bárbara, pero ni tan siquiera la Moldavia y la Valaquia; solo se estipuló en él la restitucion

de estas dos últimas provincias por medio de un armisticio cuyas condiciones no debian tener efecto. Sin embargo, como Napoleon se habia titulado mediador entre Mustafá y Alejandro, los ministros de ambas potencias se habian constituido á Paris; pero allí, durante la dilatada prolongacion de esta mentida mediacion no se dignó recibir á los plenipotenciarios turcos.

Y aun si debe decirse todo, en la entrevista de Tilsitt y posteriormente, se asegura que se habló de un tratado de particion de la Turquía. Se proponia á la Rusia que se apoderase de la Valaquia, de la Moldavia, de la Bulgaria y de una parte del monte Hemo. El Austria hubiera tomado la Servia y una parte de la Bosnia; la Francia la otra parte de esta última provincia, la Albania la Macedonia y toda la Grecia hasta Tesalónica; y Constantinopla, Andrinopla y la Tracia debian permanecer turcas.

Se ignora si las conferencias sobre esta

division fueron realmente una proposicion formal ó si solo la comunicacion de una vasta idea; lo cierto es que muy luego despues de la entrevista de Tilsitt, Alejandro ya no se sentia con disposiciones tan ambiciosas. Algunas instigaciones prudentes le habian hecho considerar el peligro de sustituir á la ignorante, ciega y debil Turquía un vecino activo, poderoso, é incómodo; por elle en sus conversaciones sobre este proyecto el emperador ruso dijo entonces, « que ya tenia bastantes tierras desiertas; que la ocupacion de la Crimea, todavía despoblada, le habia dado á conocer lo que valen las conquistas en medio de religiones y costumbres extrangeras y enemigas; que ademas la Rusia y la Francia eran demasiado fuertes para llegar á ser tan vecinas; que dos cuerpos tan poderosos en contacto immediado se incomodararian reciprocamente y que por lo mismo mas valia dejar en ellos otras potencias intermediarias. »

El emperador de los Franceses tampoco volvió á insistir; la insurreccion española distrajo su atencion y le llamaba imperiosamente con todas sus fuerzas. Ya antes de las conferencias de Erfurt, cuando Sebastiani volvió de Constantinopla, aunque Napoleon manifestaba estar firme en la dismembracion de la Turquía europea, habia cedido á las razones de su embajador, cuando le dijo, « que en esta division todo resultaria contra él; que la Rusia y el Austria adquiririan provincias contiguas que completarian su reunion, al paso que nosotros necesitaríamos continuamente ochenta mil Franceses en Grecia para contenerla; que un ejército semejante, tomando en consideracion la distancia y las pérdidas, consecuencias naturales de una marcha prolongada y de la novedad é insalubridad del clima, exigiria anualmente treinta mil redutas que extenuarian la Francia; que una línea de operaciones desde Paris á Atenas estaba fuera de toda proporcion, á mas de que, quedaba inter-

ceptada á su paso en Trieste; que en este punto dos solas marehas bastarian á los Austriacos para coger el paso y cortar el egército de observacion estacionario en Grecia y dejarle sin comunicacion con la Italia y la Francia.»

Aquí exclamó Napoleon, «que en efecto el Austria todo lo complicaba, tropezando con ella en todas partes como un estorbo; que era necesario acabar con ella y dividir la Europa en dos imperios cuya demarcacion seria el Danubio, desde el mar negro hasta Passau, las montañas de Bohemia hasta Kœnigsgrätz, y el Elba hasta el Báltico. Alejandro seria emperador del norte, y él del medio dia de la Europa.» Entonces bajando de esta elevacion y entrando de nuevo en las observaciones de Sebastiani sobre la division de la Turquía Europea, terminó una conferencia de tres dias con estas palabras: «¡ Es cierto!; nada me queda que replicar! renuncio á ese proyecto: ademas, esto entra en mis miras sobre la España; voy á

reunirla á la Francia. — ¡ Como pues, dijo Sebastiani, reunirla!; y vuestro hermano? — ¡ Qué importa mi hermano!, repuso Napoleon: ¿ acaso se dá de esta suerte un reino como el de España? Quiero reunirlo á la Francia: le daré una buena representacion nacional: hace consentir en ello al emperador Alejandro, dejándole apoderar de la Turquía hasta el Danubio, y evacuando Berlin. En cuanto á Josef, le indemnizaré.»

Entonces se verificó el congreso de Erfurt, cuyo motivo no podia ser el de sostener los derechos de los Otomanos. El egército empeñado imprudentemente en el centro del territorio español estaba comprometido; exigia imperiosamente la presencia de su gefe con los egércitos del Rhin y del Elba, y el Austria se habia aprovechado de estas críticas circunstancias para armarse. Poco satisfecho sobre la Alemania, quiso Napoleon asegurarse de las intenciones de Alejandro, concluir con él una alianza ofensiva y defensiva, y aun

ocuparle con una guerra ; con cuyas miras le abandonó la Turquía hasta el Danubio.

Así pues, muy luego creyó la Puerta podernos acusar de la guerra que se encendió entre ella y la Rusia. Sin embargo en julio de 1808, derribado Mustafá del trono por Mahamoud, dió parte de su coronación al emperador de los Franceses; pero Napoleon que no podía menos de contemporizar á Alejandro, y de otra parte sensible aun á la muerte infausta de Selim, detestando la barbarie de los musulmanes, y mirando con sumo desprecio un gobierno tan poco estable, dejó pasar mas de tres años sin contestar al Sultan, manifestando con su silencio que no le reconocía.

Hallábase en esta posición equívoca con los Turcos, cuando repentinamente el 21 de marzo de 1812, solo seis semanas antes de la guerra de Rusia, pidió á Mahamoud su alianza, exigiendo que cinco dias despues de esta comunicacion, se rompiese toda relacion entre Turcos y

Rusos ; y énfín que un egército de cien mil Turcos mandados personalmente por el Sultan, se presentase al Danubio al cabo de nueve dias ; y en recompensa de este grande esfuerzo ofreció aquella Valaquia y aquella Moldavia que en tal circunstancia los Rusos se hubieran complacido en ceder á trueque de establecer prontamente la paz ; tambien entraba la misma Crimea prometida seis años antes á Selim.

Ignoramos si se calculó mal el tiempo que debia tardar en llegar esta comunicacion, si Napoleon creyó el egército Turco mas numeroso de lo que era en realidad, ó si creyó sorprender y ganar la determinacion del diván con una propuesta repentina tan ventajosa. Pero no puede presumirse que Napoleon ignorase que una costumbre invariable desde mucho tiempo entre los musulmanes ; se opone á que el gran señor mande personalmente su egército.

Parece que el genio de Napoleon no

pudo humillarse hasta suponer en el divan la estúpida ignorancia que manifestó de sus verdaderos intereses. Despues del abandono que en 1807 el emperador de los Franceses habia hecho de los intereses de la Turquía, quizás no calculó bastante que los musulmanes desconfiarían de sus nuevas promesas; que eran demasiado ignorantes para saber apreciar la mudanza que las nuevas circunstancias habian impuesto á su política en Tilsitt; que aquellos bárbaros comprenderían todavía menos toda la adversion que en aquella época le habian inspirado con la deposicion y asesinato del sultan Selim, á quien profesaba un sincero afecto y tenia fundadas en él sus esperanzas de convertir la Turquía europea en una potencia militar capaz de resistir á la Rusia.

Acaso todavía hubiera atraído Mahmoud á su partido si se hubiese servido de medios mas poderosos, pero segun ha dicho despues, su altivez tenia repugnancia á valerse de la corrupecion. Ade-

mas muy luego le veremos titubear á entrar en lucha contra Alejandro, ó contar demasiado con el terror que sus inmensos preparativos inspirarian á aquel principe. Tambien puede ser que considerando las últimas proposiciones que hizo á los Turcos como una declaracion de guerra contra la Rusia, retardase aquellos preparativos para engañar mejor al zar sobre la época de su invasion. En fin, sean todas estas causas reunidas, sea confianza fundada en el ódio de ambas naciones y en su tratado de alianza con el Austria, que acababa de garantir á los Turcos la Moldavia y la Valaquia, detuvo en camino el embajador que les mandaba, y esperó como lo hemos visto hasta el último momento.

Pero los enviados rusos, ingleses, austriacos y hasta los suecos, tenían sitiado el divan, y á una voz unánime le dijeron: «que los Turcos solo debían su existencia europea á las divisiones de los principes cristianos; que en cuanto es-

tos se reuniesen bajo una misma influencia , los mahometanos de Europa serian aniquilados , y que el emperador de los Franceses hallándose ya próximo á conseguir este imperio universal , debian temerle mas que á otro alguno . »

A estas pláticas se unieron los esfuerzos de los dos príncipes griegos Morozi : ambos profesaban la misma religion que Alejandro , y esperaban de él la Moldavia y la Valaquia. Ricos con sus beneficios y los tesoros de la Inglaterra , estos dragomanes ilustraban la ignorancia de los Turcos sobre la ocupacion y los reconocimientos militares que harian los Franceses en las fronteras otomanas. Todavía hicieron mas ; el uno de ellos tomó un ascendiente absoluto en el divan y en la capital , y el otro en el gran visir y el ejército ; y como el activo Mahmoud se resistia y no queria aceptar una paz que no fuese honorífica , aquellos pérfidos Griegos hicieron dispersar su ejército , y por medio de tumultos le

precisaron á firmar con los Rusos el vergonzoso tratado de Bucharest.

Tal es en el serrallo el poder de la intriga : dos Griegos que los Turcos miran con desprecio , decidieron de la suerte de la Turquía á pesar del mismo sultan : este , esclavo de las intrigas de su palacio , como sucede á todos los déspotas que se encierran en ellos , debió ceder , los Morozi triunfaron ; pero luego despues les mandó decapitar.

## CAPITULO IV.

De esta suerte pedimos el apoyo de la Turquía, pero todavía nos quedaba la Suecia: su príncipe salía de nuestras filas; soldado de nuestro ejército á él le debía su gloria y su cetro: en la primera ocasion de manifestar su agradecimiento ¿desertará de nuestro partido? No era de esperar tamaña ingratitude; pero aun podía preverse menos que sacrificaría los intereses verdaderos y eternos de la Suecia, á su antigua rivalidad contra Napoleon, y quizás á una debilidad demasiado común á los nuevos favoritos de la fortuna; si acaso esta sugestion de los hombres moderadamente exaltados, á los que disfrutaban de un lustre transmitido, no es una necesidad de su-

posicion, mas bien que un error de su amor propio.

En esta grande lucha de la democracia contra la aristocracia, esta última ganó uno de sus mas encarnizados enemigos. Bernadotte, lanzado casi solo en medio de la nobleza y de las cortes antiguas, dirigió todo su conato á hacerse adoptar y lo consiguió; pero este buen éxito debió comprarlo á precio de abandonar desde luego á sus antiguos compañeros de armas y autores de su gloria, en el momento del peligro. Posteriormente hizo mas: se le ha visto hollar sus cadáveres ensangrentados, en pos de los enemigos de estos, poco antes los suyos propios, para arruinar su pais natal, y con ello poner su patria adoptiva á merced del primer zar ambicioso de reinar en el Báltico.

De otro lado parece que el caracter de Bernadotte y la importancia de la Suecia en la lucha decisiva que iba á empeñarse, no fueron de bastante peso en la balanza política de Napoleon. Ardiente y tenaz, su



genio intrépido todo lo arrostró, y tanto sobrecargó una base sólida, que dió con ella por tierra. Así pues apreciando á su justo valor los intereses de los Suecos, como naturalmente unidos á los suyos, en cuanto quise debilitar la Rusia creyó poder exigir mucho sin prometer bastante; no deteniéndose su altivez en calcular la de los otros, les juzgó demasiado interesados á defender su causa para pensar que nunca pudiesen abandonarla.

Ademas, es necesario tomar las cosas de mas lejos; los hechos manifestarán que la desercion de la Suecia debe atribuirse no menos á la zelosa ambicion de Bernadotte que á la inflexible arrogancia de Napoleon. En fin, veremos que aquel nuevo príncipe cargó sobre sí una gran parte de la responsabilidad de este rompimiento, vendiendo su alianza á precio de una perfidia.

Quando Napoleon volvió de Egipto, no subió á gefe de sus iguales por aclamacion unánime. Entonces, zelosos estos ya

de su gloria, todavía envidiaron mas su poder. No podian disputar la una y por lo mismo procuraron substraerse del otro. Moreau y otros varios generales ya fuese por seguir el torrente ó por sorpresa, habian cooperado al 18 brumario; pero se arrepintieron: Bernadotte se habia resistido; solo de noche en casa de Napoleon, en medio de mil oficiales adictos que esperaban las órdenes de este conquistador, Bernadotte, entonces republicano, tuvo la osadía de resistirse á las razones de aquel y responder á su cólera con amenazas. Napoleon le vió salir con arrogancia y pasar por en medio de todos sus partidarios, llevándose el secreto, y declarándose abiertamente su adversario y aun su denunciador. Sin embargo, ya fuese por consideracion á la alianza de este general con su hermano, ya fuese mansedumbre, compañera ordinaria de la fuerza ó bien admiracion, le dejó salir.

Aquella misma noche se habia reunido

en casa de S.... un conciliábulo compuesto de diez diputados del consejo de quinientos; Bernadotte se presentó allí. Convínose que por la mañana siguiente á las nueve se abriría el consejo; que solo se avisaría á los miembros que eran de su opinion; que se decretaría que para imitar la prudencia que acababa de manifestar el consejo de los ancianos nombrando Bonaparte general de su guardia, el consejo de los quinientos elegía á Bernadotte para mandar la suya, y que este, completamente armado, estaria pronto para presentarse en cuanto se le llamase. Este proyecto se formó en casa de S...., y el mismo S.... corrió inmediatamente á revelarlo á Napoleon. Una amenaza bastó para contener á los conjurados; ninguno tuvo la osadía de presentarse al consejo, y al dia siguiente se verificó la revolucion del 18 brumario.

Posteriormente Bernadotte satisfizo á la prudencia con una mentida sumision, pero Napoleon conservaba en el fondo

de su corazon el recuerdo de su resistencia: nunca le perdía de vista, y muy pronto le vislumbró al frente de una conspiracion que se tramó contra él en el oeste, que una proclama prematura habia descubierto un oficial preso por otros motivos y cómplice de Bernadotte descubrió los autores. Esta vez este general estaba perdido si Napoleon hubiese podido convencerle. Contentóse con deterrarle á América bajo el título de ministro de la república, pero la fortuna le ayudó ya en Rochefort, retardando su embarque hasta que se rompió la guerra con la Inglaterra. Entonces no quiso marchar ni Napoleon pudo obligarle á ello.

Así pues, todas sus relaciones eran rencorosas, y esta animadversion, fué aumentando progresivamente. Poco despues se vió que Napoleon vituperó la envidiosa y páfida inaccion de Bernadotte en la batalla de Auerstaedt; su orden del dia de Wagram, en la cual se atribuía el honor de la victoria. Le echaba en cara su ca-

racter mas ambicioso que patriota, y quizás la seduccion de sus maneras, cosas muy perjudiciales á un poder naciente; y sin embargo le habia prodigado títulos, grados y decoraciones, que este habia aceptado como un efecto de justicia y de la necesidad que tenia de él.

Bernadotte por su parte, abusando de la dulzura y condescendencias del emperador, se atraía su descontento que él llamaba enemistad. Preguntaba porque motivo Napoleon le habia situado en Wagram en una tan falsa y peligrosa posicion; porque le era tan desfavorable la relacion de esta victoria; á que debia atribuir el zeloso cuidado de debilitar su elogio en los periódicos con notas insidiosas. Sin embargo hasta entonces no tenia importancia esta obscura y sorda oposicion de este general contra su emperador, pero luego abrió un vasto campo á su desavenencia.

En Tilsitt, Suecia fué sacrificada á la Rusia y al sistema continental, del mismo modo que lo habia sido el imperio oto-

mano. La falsa ó loca política de Gustavo IV fué causa de esta desgracia. Este príncipe parecia haberse puesto, desde 1804, al sueldo de la Inglaterra: él mismo habia roto la antigua alianza de la Francia y la Suecia, y se habia obstinado en esta falsa política hasta luchar primero con la Francia victoriosa de la Rusia, y luego contra la Rusia reunida á la Francia. Ni la pérdida de la Pomerania en 1807, ni la de la Finlanda é islas de Aland agregadas á la Rusia en 1808, no habian modificado su obstinacion.

Entonces su pueblo irritado recobró el poder de que le habia privado en 1772 y 1788 Gustavo III, y de que hacia tan mal uso su sucesor. Gustavo IV fué preso, depuesto y su descendencia directa excluida del trono; su tío fué puesto en su lugar y el príncipe de Holstein-Augustembourg elegido príncipe hereditario á Suecia. La guerra habia sido la causa de esta revolucion, y la paz fué su resultado; esta se firmó con la Rusia en 1809; mas el prin-

cipe hereditario nuevamente elegido murió entonces súbitamente.

En los primeros días del año 1810, la Francia habia devuelto la Pomerania y la villa de Rugen á la Suecia en premio de su adhesion al sistema continental. Los Suecos fatigados, empobrecidos y hechos casi insulares por la pérdida de la Finlandia, rompian á su pesar con la Inglaterra, pero se veian obligados á ello: por otra parte temian el poder tan vecino y conquistador de la Rusia, y sintiéndose débiles y abandonados, buscaron un apoyo.

Bernadotte acababa de mandar el cuerpo de ejército frances que se habia apoderado de la Pomerania: su reputacion militar, ó mas bien la de su nacion y de su emperador, la dulzura, la generosidad y las caricias que habia acordado á los Suecos con quienes habia tenido que hacer, condujeron algunos de estos á fijar los ojos en él, ignorando al parecer, la desavenencia de este mariscal y su gefe. Se habian imaginado que eligiéndole por su

príncipe tendrian en él, no solamente un general respetable, sino tambien un poderoso mediador entre la Francia y la Suecia, y en su emperador un protector seguro, pero sucedió todo lo contrario.

En las intrigas á que habia dado lugar esta circunstancia, creyó Bernadotte poder aumentar sus quejas contra Napoleon. Cuando á pesar de Carlos XIII y de la mayor parte de los miembros de la dieta, fué propuesto para la corona da Suecia; cuando sostenido en esta pretension por el primer ministro de Carlos XIII, hombre sin antepasados, grande por sí mismo y por el conde de Wrede, único miembro de la dieta que le haya guardado su voto, vino á pedir á Napoleon su intervencion; ¿porqué este á quien Carlos XIII habia pedido sus órdenes, se mostró tan indiferente? ¿Porqué ha preferido la reunion de las tres coronas del norte sobre la cabeza de un príncipe Dinamarqués? Si Bernadotte ha salido bien en esta empresa, no se lo debe al emperador de los Franceses,

solo sí á la pretension del rey de Dinamarca que perjudicó á la del duque de Augustembourg (1), su rival mas temible, al audaz reconocimiento del varon de Merner, el primero que le ofreció ponerse sobre las filas, y á la aversion de los Suecos por los Dinamarqueses; y lo debe principalmente á un pasaporte obtenido diestramente por su agente del ministro de Napoleon. Este documento, se dice, fué producido por el emisario secreto de Bernadotte, como la prueba de una mision autógrafa de que se decia encargado, y del deseo formal del emperador de los Franceses, de ver uno de sus ayudantes y pariente de su hermano sobre el trono de Suecia.

Fuera de esto, Bernadotte conoce que debe esta corona á la casualidad que le ha intimado con los Suecos, y les ha hecho conocer su caracter y cualidades; al nacimiento de su hijo, que aseguraba la

(1) Hermano del difunto príncipe del mismo nombre.

descendencia; al arte de sus agentes que, autorizados ó no, han hecho brillar á los ojos de los Escandinavios catorce millones, con que su eleccion enriqueceria el erario público; en fin á sus modales afables que le han ganado muchos Suecos antes sus prisioneros, ¿ Pero á Napoleon que le debe? ¿ Cual fué su respuesta á la noticia que él mismo vino á anunciarle del ofrecimiento de algunos Suecos? « Yo estoy demasiado lejos de la Suecia, replicó el emperador, para ocuparme de sus negocios; no conteis con mi apoyo. » Es verdad que al mismo tiempo habiendo declarado Napoleon, sea por necesidad, porque temiese la eleccion del duque de Oldenbourg, ó por respeto á la voluntad de la fortuna, que dejaria disponer á la Suecia, Bernadotte fué elegido príncipe de ella.

Entonces el nuevo príncipe se presentó en casa de Napoleon: este lo recibió con franqueza. « Se os ofrece, le dice, la corona de Suecia, yo os permito aceptarla;

yo tenia otra intencion, ya lo sabeis; pero en fin, vuestra espada os hace rey, y ya conoceis que no seré yo quien se oponga á vuestra fortuna. » Entonces le descubre toda su política. Bernadotte parece prendado; todos los dias se presenta al levantarse el emperador con su hijo, mezclándose á los otros cortesanos, y con estas señales de diferencia entra en el corazon del emperador. Va á partir, pero pobre. El emperador no quiere que se presente al trono de Suecia tan desprovisto como un aventurero, y le da generosamente dos millones de su tesoro; concede ademas á la familia del nuevo príncipe las dotaciones que este no podia conservar como príncipe extranjero; y en fin, se separan satisfechos.

Las esperanzas de Napoleon sobre la alianza de la Suecia, se habian aumentado con esta eleccion y con sus beneficios. Por lo pronto, la correspondencia de Bernadotte fué la de un inferior reconocido; pero desde sus primeros pasos fuera de la

Francia, como sintiéndose aliviado de una larga y penosa opresion, se dice, que desahogó su ira contra Napoleon con discursos amenazadores, que ciertos ó falsos, fueron denunciados al emperador.

Este soberano obligado á ser absoluto en su sistema continental, pone trabas al comercio de la Suecia, y quiere excluir de los puertos de este reyno hasta los navíos americanos; en fin, declara que no conoce por amigos sino á los enemigos de la Gran Bretaña. Bernadotte se vió precisado á elegir; el invierno y la mar lo separaban de los socorros ó de la agresion de los Ingleses; los Franceses tocaban sus puertos: así la guerra con la Francia hubiera sido real y presente, y con la Inglaterra podia ser solo fictiva. El príncipe de la Suecia tomó este ultimo partido.

Sin embargo, Napoleon tan conquistador en la paz como en la guerra, desconfiándose de las intenciones de Bernadotte, habia pedido varias tripulaciones de navío para la flota de Brest y el envio de un

cuerpo de tropas que él pagaría; debilitando así sus aliados para sugetar sus enemigos, se hacia dueño de unos y otros. Exigió además que los géneros coloniales fuesen sugetos en Suecia como en Francia á un derecho de cinco por ciento; y aun se asegura que se pidió permitiesen en Gotembourg aduaneros franceses. Estas peticiones fueron eludidas.

Poco despues Napoleon propuso una alianza entre la Suecia, Copenhague y Varsovia; confederacion del norte, de que él seria gefe como de la del Rhin. La respuesta de Bernadotte, sin ser negativa, tuvo el mismo efecto; como así mismo un tratado ofensivo y defensivo que todavía le propuso Napoleon. Bernadotte ha dicho despues que cuatro veces en sus cartas autógrafas, habia expuesto francamente la imposibilidad en que se hallaba de obtemperar á los deseos de Napoleon, protestando su adhesion á su antiguo gefe, pero que este no se dignó responder. Este silencio impolítico (si el hecho es cierto)

solo puede atribuirse al orgullo de Napoleon ofendido por las repulsas de Bernadotte. Juzgó sin duda demasiado falsas las protestaciones de este para que mereciesen respuesta.

Las comunicaciones se hacian desagradables y acaloradas, y se interrumpieron con el regreso de Alquier, ministro de Francia en Suecia. Entretanto quedaba sin efecto la pretendida declaracion de guerra de Bernadotte á la Inglaterra, y Napoleon, á quien no se podia reusar ni engañar impunemente, hacia la guerra al comercio de Suecia por sus corsarios. Con ellos y por la invasion de la Pomerania sueca, el 27 de enero de 1812, castigó á Bernadotte de haberse desviado del sistema continental, y obtuvo como prisioneros muchos miles de soldados y marineros suecos que habia pedido inutilmente como auxiliares.

A este tiempo se rompieron nuestros lazos con la Rusia; inmediatamente Napoleon se dirige al príncipe de Suecia.

Sus notas fueron las de un soberano que creyendo hablar en el interes de su vasallo, tiene derecho á su gratitud ó á su sumision, y que cuenta con ellas. Exigia que Bernadotte declarase una guerra formal á la Inglaterra, que le cerrase el Báltico, y que armase cuarenta mil Suecos contra la Rusia. En recompensa le prometia su proteccion, la Finlandia y veinte millones por un valor igual en géneros coloniales que los Suecos deberian aprontar desde luego. El Austria se encargó de apoyar esta proposicion; pero Bernadotte, ya acostumbrado al trono, respondió como príncipe independiente. Se declaraba neutro abiertamente; abria sus puertos á todas las naciones; recordaba sus derechos y sus agravios; invocaba la humanidad; aconsejaba la paz, y él mismo se proponia como mediador: secretamente se ofrecia á Napoleon á precio de la Norvega, de la Finlandia y de un subsidio.

A la lectura de este estilo nuevo é

inesperado, Napoleon se arrebató de admiracion y de cólera: al verse, no sin razon, una defeccion premeditada por Bernadotte, una inteligencia secreta con sus enemigos, se agita de indignacion y exclama golpeando violentamente esta carta, y la mesa en que se halla extendida: « ¡ El ! ¡ el miserable ! ¡ él me da consejos ! ¡ él quiere hacerme la ley ! ¡ él se atreve á proponerme una infamia ( 1 ) ! ¡ Un hombre que lo debe todo á mi bondad ! ¡ Qué ingratitud ! »

Luego, paseándose con precipitacion, deja escapar por intervalos estas palabras: « ¡ Ya debia esperármelo ! siempre lo ha sacrificado todo á sus intereses. Este es el hombre que durante su corto ministerio ha intentado la resurreccion de los jacobinos ; que no esperando nada sino del desorden , se ha opuesto al 18

( 1 ) Napoleon queria sin duda hablar de la proposicion que le hacia Bernadotte de quitar la Norvega á la Dinamarca su fiel aliada, para comprar con esta perfidia el socorro de la Suecia.



brumario, y el que ha conspirado en el oeste contra el restablecimiento de la justicia y de la religion. Su envidiosa y pérfida inaccion, ha comprometido el ejército frances en Auerstaedt ; Cuantas veces he perdonado sus intriga y disimulado sus faltas por consideraciones á Josef! Sin embargo, yo le he hecho general en gefe, mariscal, duque, príncipe, y en fin rey ; ¿pero qué sirven á un ingrato tantos beneficios y el perdón de tantas injusticias? Si la Suecia medio devorada de un siglo á esta parte por la Rusia, existe todavía independiente, lo debe al apoyo de la Francia; pero no importa, á Bernadotte le falta el bautismo de la antigua aristocracia, un bautismo de sangre y de sangre francesa; y vais á ver que por satisfacer su envidia y su ambicion, va á vender su antigua y su nueva patria.»

En vano se procura calmarle; se le hizo presente lo mucho que impone á Bernadotte su nueva posicion; que la ce-

sion de la Finlandia á la Rusia ha separado la Suecia del continente haciendo de ella una isla, y por consiguiente la ha colocado bajo el sistema ingles. Toda la necesidad que tiene de este aliado en circunstancias tan graves, no puede vencer su orgullo herido de una proposicion que le parece insultante, vé todavía demasiado en este nuevo príncipe de Suecia, aquel Bernadotte poco ha vasallo suyo, su inferior militar y que pretende en fin haberse hecho un destino independiente del suyo : desde entonces sus instrucciones anunciaban esta disposicion, su ministro las dulzificaba; pero era inevitable un rompimiento.

Se ignora lo que mas contribuyó á él si el orgullo de Napoleon ó los antiguos zelos de Bernadotte : lo cierto es, que por parte del emperador de los Franceses, los motivos fueron honoríficos. « La Dinamarca, decia él, es el mas fiel de mis aliados; su adhesion le ha costado su flota y ha traído el incendio de su ca-

pital. ¿Había de pagarse con una perfidia una fidelidad tan cruelmente probada, arrancándole la Norvega para darla á la Suecia?»

En cuanto al subsidio que se le pedia, respondió como por la Turquía, «si se había de hacer la guerra con dinero, la Inglaterra seria mas fuerte que él; además el conseguir un fin por medio de la corrupcion, es debilidad, es indecoro.» De ahí pasando de nuevo á su orgullo ofendido, terminó esta negociacion exclamando: «¡Bernadotte imponerme condiciones! ¿Piensa acaso que le necesito? Yo sabré muy bien sugetarlo á mis victorias y forzarle á seguir mi soberana impulsión.»

Entretanto la Inglaterra, activa, especulativa, libre de riesgo, juzgaba sanamente de los golpes que se habian de descargar, y hallaba los Rusos dóciles á sus sugerencias: ella era quien habia tres años, trataba de atraer y debilitar las fuerzas de Napoleon en los desfiladeros

de la España, y ella fué quien supo entonces aprovecharse de la insidiosa enemistad del príncipe de Succia.

Sabiendo que el activo y oficioso amor propio de los hombres que se elevan, siempre está inquieto y dispuesto á alterarse ante los hombres elevados anteriormente, la Inglaterra y Alejandro emplearon las promesas, y sobre todo las mas seductoras para ganar á Bernadotte: le acariciaban mientras que Napoleon irritado le amenaza; le prometen la Norvega y un subsidio, cuando este, obligado á negarle esta provincia de un fiel aliado, hacia ocupar la Pomerania: cuando Napoleon príncipe creado en sí mismo, fundándose en los tratados, en los antiguos beneficios y en el interes de la Suecia, exigia socorros de Bernadotte, los soberanos hereditarios de Londres y Petersburgo le pedian consejos distinguidamente y se sometian anticipadamente á los conocimientos de su experiencia; en fin, cuando el genio de

Napoleon, la grandeza de su elevacion, la importancia de su empresa, y la costumbre de sus antiguas relaciones, colocaban todavia á Bernadotte como su ayudante; aquellos aparentaban mirarle ya como su general. ¿Cómo podria por una parte no desear salir de esta inferioridad, ni de otra resistir á unas formas y promesas tan seductoras? Así pues, el porvenir de la Suecia fué sacrificado á tan halagüeñas esperanzas, y su independencia entregada para siempre á la fe de los Rusos por el tratado de Petersburgo que firmó Bernadotte el 24 de marzo de 1812: el de Bucharest, entre Alejandro y Mahmoud, se concluyó el 28 de mayo; así perdimos el apoyo de nuestras dos alas.

Sin embargo, el emperador de los Franceses á la cabeza de seiscientos mil hombres ya empeñado muy adelante, esperaba que su fuerza desidria de todo; que una victoria sobre el Niemen cortaria todas estas dificultades diplomáticas que puede ser despreció demasiado; que

entonces los príncipes de la Europa obligados á reconocer su estrella, se apresurarian á entrar en su sistema, y que en su torbellino arrastraria todos estos satélites.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

Napoleon se hallaba todavía en Paris en medio de sus grandes, atemorizados del terrible choque que se preparaba: estos no teniendo ya nada que adquirir y sí mucho que conservar, su interés personal se reunió al voto general de los pueblos fatigados de la guerra, y sin contestar la utilidad de esta expedición, la temen, pero no se lo comunican sino en secreto, sea que temiesen desagradar ó dañar al pueblo, ó ser desmentidos por el éxito: por esta razón se callan en presencia de Napoleon, y aun aparentan no estar instruidos de una guerra

que desde mucho tiempo era el objeto de las conservaciones de toda la Europa.

Pero al fin este respetuoso silencio que él mismo habia impuesto cuidadosamente, le importuna, y sospecha en él mas improbacion que reserva; la obediencia no le basta, quiere aumentar la conviccion que será una nueva conquista: ademas sabe mejor que nadie medir esta fuerza de la opinion, que segun decia, *crea ó mata los soberanos*: en fin, sea política, sea amor propio, le gusta persuadir.

En este estado de disposiciones de Napoleon, cuando próximo á rasgarse el velo iba á parecer la guerra evidentemente, el silencio de los grandes era mas indiscreto que algunas palabras soltadas á propósito: los unos tomaron la iniciativa, los otros fueron prevenidos por el emperador.

Parece hubo quien conoció (1) todas

(1) El archicanceller.

las necesidades de su posicion: «era menester concluir la obra comenzada; no se puede hacer alto en una cuesta tan rápida y tan cerca de la cima: el imperio de la Europa convenia á su genio, la Francia será el centro y la base, y en torno de sí, grande y entera, solo verá estados débiles, divididos de tal modo, que toda coalicion entre ellos será imposible ó despreciable; pero con un objeto semejante, ¿por qué no comienza ya á someter y dividir lo que tiene alrededor?» A esta obgecion respondió Napoleon: «Que tal habia sido su proyecto en 1809 en la guerra de Austria, pero que la desgracia de Eslingen habia trastornado su plan; que este acaecimiento y las dudosas disposiciones que habia manifestado despues la Rusia, le habian conducido á casarse con una princesa del Austria y á apoyarse en este emperador contra el de Rusia.

«Que él no creaba las circunstancias,

peró que no queria dejarlas escapar, sino penetrarlas y estar dispuesto para lo que debia suceder siendo todo lo posible : que conocia bien que necesitaba doce años para cumplir sus designios, pero que no tenia tiempo de esperarlos.

Que ademas él no habia provocado esta guerra, habia sido fiel á sus empeños con Alejandro, hallándose la prueba en la frialdad de sus relaciones con la Turquía y la Suecia entregadas á la Rusia, la una casi enteramente, y la otra despojada de la Finlandia y aun de la isla de Aland tan vecina de Stocolmo, y que no habia respondido á los gritos de miseria de los Suecos, sino aconsejándoles esta cesion.

Que sin embargo de 1809, el ejército ruso destinado á obrar de concierto con Poniatowski en la Galicia austriaca, se habia presentado demasiado tarde, débil, y habia obrado pérfidamente; que despues Alejandro por el ukase de 31 de diciembre 1810, habia faltado al

sistema continental, y con sus prohibiciones habia declarado una guerra formal al comercio frances; que sabia muy bien que el interes y el espíritu nacional de los Rusos habian podido obligarle á ello, pero que cuando habia hecho decir á su emperador que concebía su posicion, y que entraria en el arreglo que exigiese su reposo, Alejandro en vez de modificar su ukase habia reunido noventa mil hombres bajo pretexto de sostener las aduanas; que este príncipe se habia dejado ganar por la Inglaterra; que en fin, en el dia se negaba á reconocer la 32<sup>ma</sup> division militar, y que pedía la evacuacion de la Prusia por los Franceses, lo cual equivalia á una declaracion de guerra.

En medio de estos agravios se dejaba ver la vanidad de Napoleon ofendida de la aptitud independiente que de dia en dia tomaba la Rusia : el haber desapropiado á la princesa rusa de Oldenbourg de su ducado, trajo otras con-

geturas: se hablaba de que ciertas insinuaciones hechas en Tilsit ó en Erfurd sobre un divorcio despues del cual podria contraerse una alianza mas íntima con la Rusia, no habian sido apoyadas, y que Napoleon se acordaba todavia; este hecho era afirmado de unos y negado de otros.

Adeinas todas estas pasiones que tan despóticamente gobiernan los otros hombres, eran móviles poco poderosos para un genio tan vasto y tan firme; pudieron á lo mas determinar en él ciertos movimientos primeros, que le empeñaron mas pronto de lo que hubiera querido; pero sin profundizar tan adelante los secretos de esta grande alma, una sola idea, un hecho evidente, era bastante para precipitarle tarde ó temprano en esta lucha decisiva, y era la existencia de un imperio rival al suyo por la grandeza, pero jóven todavia como su príncipe, y acrecentándose cada dia, al paso que el imperio frances ya envejecido como su emperador solo podia decrecer.

Cualquiera que sea la eminencia á que Napoleon elevase el trono del sur y del oeste de la Europa, siempre apercibia el trono setentrional de Alejandro, dispuesto á dominarle por su posicion amenazadora. Sobre las heladas cimas de la Europa, de donde se habian despeñado en otro tiempo tantos torrentes de bárbaros, veia formarse todos los elementos de una nueva inundacion; hasta entonces el Austria y la Prusia habian sido suficientes barreras, pero él mismo las habia demolido y aplinado: quedaba pues solo en presencia, y único defensor de la civilizacion, de la riqueza y posesiones de los pueblos del sur contra la ignorante rusticidad, contra los insaciabiles deseos de los pueblos miserables del norte y contra la ambicion de su emperador y de su nobleza.

Era evidente que solo la guerra podia decidir este gran debate, esta grande y eterna lucha del pobre contra el rico, y sin embargo esta guerra no era para nosotros europea ni nacional. La Europa

marchaba á su pesar, hácia una expedición que tenia por objeto el aumentar las fuerzas del que la habia conquistado. La Francia agotada necesitaba reposo; sus grandes que formaban la corte de Napoleón se estremecian de esta nueva guerra, de la dispersion de nuestros egércitos desde Cadiz á Moscou, y aun conociendo la necesidad de venir á las manos, todavía no se les habia demostrado la urgencia.

Sabian que en el interés de la política era necesario buscar medio de commover un príncipe, cuyo principio era: « que hay hombres cuya conducta puede rara vez arreglarse por sus sentimientos, pero siempre por las circunstancias. » En esta idea le dijo uno de sus ministros (1), « que el erario necesitaba descanso; » pero él respondió al contrario, se embaraza, necesita guerra. » Otro añadió (2), « que á la verdad jamas habia estado el erario tan satisfecho de sus productos: que despues

(1) El conde Mollien.

(2) El duque de Gaëte.

de haber rendido una cuenta de tres ó cuatro mil millones, era admirable el encontrarse sin deudas, pero que tantas felicidades tocaban ya á su término, pues que parecia que iba á comenzar con el año 1812 una campaña ruinososa, que hasta entonces la guerra habia alimentado á la guerra; que por todas partes se habia hallado la mesa puesta, pero que en lo sucesivo ya no podriamos vivir á expensas de la Alemania hecha nuestra aliada; lejos de esto seria necesario mantener sus contingentes, y esto sin esperanza de indemnizacion, cualquiera que fuese el éxito, porque los nuevos campos de batalla no ofreciendo otra cosecha que la gloria, y algunos cañamos, breas y madera que no servirian para pagar los gastos de una guerra continental, se habia de pagar en Paris cada racion de pan que se comiese en Moscou. Que la Francia no estaba en estado de hacer el gasto por toda la Europa precisamente cuando todos los recursos se consumian hácia la España; que esto era



poner el fuego en las extremidades y que refluyendo hácia el centro agotado con tantos sacrificios, podria consumirnos tambien á nosotros. »

Este ministro habia sido escuchado; el emperador le miraba con un aire risueño acompañado de una caricia que le era natural; pensaba haberle persuadido, cuando el emperador le dijo: « ¿ creéis pues, que yo no sé á quien he de hacer pagar los gastos de la guerra? » El duque buscaba á comprender sobre quien caeria este gravamen, cuando el emperador con una sola palabra descubriendo toda la grandeza de sus proyectos, cerró la boca á su ministro admirado.

Sin embargo, sabia muy bien apreciar las dificultades de su empresa, y esto fué tal vez lo que le atrajo el reproche de haberse servido de un medio que él mismo habia desechado en la guerra de Austria, y cuyo ejemplo habia dado el célebre Pitt en 1793.

Hácia el fin de 1811, el prefecto de po-

licia de Paris supo que un impresor falsificaba secretamente los billetes del banco de Rusia; envió á prenderle; este se resiste, mas al fin su casa fué forzada y él conducido ante el magistrado á quien admira con su serenidad, y todavia mas invocando al ministro de la policia: este impresor fué puesto en libertad inmediatamente, y aun se ha asegurado que continuó su falsificacion, y que luego de nuestra entrada en Lithuania, extendimos la voz de que en Vilna nos habiamos apoderado de muchos millones de billetes de banco rusos en las cajas del ejército enemigo.

Cualquiera que fuese el origen de esta moneda, Napoleon la miró con mucha repugnancia, y se ignora si se decidió á hacer uso de ella; al menos es cierto que en los dias de nuestra retirada cuando abandonamos Vilna se hallaron intactos la mayor parte de estos billetes y se quemaron de su orden.

## CAPITULO II.

Poniatowski á quien esta expedicion parecia prometer un trono, se unia generosamente á los ministros del emperador para representarle el peligro. El amor de la patria era una noble y generosa pasion en este príncipe polaco, su vida y su muerte lo han probado, pero este amor no le cegaba: describió la Lituania desierta y poco practicable; su nobleza casi rusa, el caracter de los habitantes frío y poco activo; pero el emperador le interrumpió con impaciencia, pues queria noticias para emprender y no para abstenerse.

Es verdad que la mayor parte de estas dificultades no eran mas que una debil repeticion de las que ya se habian ofrecido á su imaginacion, pero se ignoraba

hasta que punto habia conocido el peligro, y sus repetidos esfuerzos desde el 30 de diciembre de 1810, para conocer el terreno que tarde ó temprano debia ser el teatro de la guerra; no se conocia el número de emisarios enviados á reconocerlo, la multitud de memorias que se habia hecho dar sobre los caminos de Petersburgo y de Moscou, sobre el espíritu de los habitantes y en especial de la clase comerciante; en fin, sobre los recursos de toda especie que el pais podia ofrecer: si insistia, era porque lejos de hacerse ilusion sobre sus fuerzas, no partia esta confianza, que quizás impedia apercibir lo mucho que el abatimiento de la Rusia importaba á la existencia futura del gran imperio frances.

Con este obgeto se dirigió todavía á tres de sus primeros oficiales (1), cuyos servicios y adhesion conocida autorizaban la franqueza; los tres habian conocido la Rusia

(1) El duque de Frioul, el conde de Segur, padre del autor, y el duque de Vicencio.

en diferentes épocas, como ministros, enviados ó embajadores: trató de persuadirles de la utilidad, de la justicia y necesidad de esta guerra, pero uno de ellos sobre todo (1) le interrumpia con impaciencia, pues Napoleon sufría las contestaciones cuando se entablaba una cuestion.

Este grande oficial abandonándose á la impetuosa é inflexible franqueza natural de su caracter y de su educacion militar, y aun acaso de la provincia de su naturaleza, decia, « que no era menester engañarse ni engañar á los otros; que apoderándose del continente y aun de los estados de la familia de su aliado, no se podia acusar á este aliado de faltar al sistema continental. ¿ Cuando los egércitos franceses cubrian toda la Europa, como reprobar á los Rusos su egército? ¿ Acaso la ambicion de Napoleon podia denunciar la de Alejandro? »

(1) El duque de Vicencio.

» Que ademas la determinacion de este príncipe estaba tomada, que una vez invadida la Rusia, no habia que esperar la paz mientras un Frances existiese en su territorio; que en esto se conformaba el orgullo nacional de los Rusos con el de su emperador.

» Que en verdad acusaban á este de flojedad, pero sin razon, pues no se debia juzgar por las condescendencias de que su admiracion, su inexperiencia y alguna ambicion, le habian hecho capaz en Tilsit y en Erfurt; que este príncipe amaba la justicia, gustaba de tener el buen derecho por su parte, y podia vacilar hasta que se considerase apoyada, pero que entonces se hacia inflexible; y en fin que por lo que hace á sus vasallos, seria mas peligroso para él el hacer una paz vergonzosa, que el sostener una guerra infortunada.

» ¿ Y como no ver que en esta guerra todo era de temer, y hasta nuestros aliados? ¿ No oye Napoleon decir á los

reyes inquietos, que no son sino sus prefectos? No esperaban sino la ocasion de volverse todos contra él; ¿por qué aventurarse á producirla?»

Entonces apoyado por sus dos colegas, añadió este general: « Que desde 1805, un sistema de guerra que forzaba al pillage al soldado mas disciplinado, habia sembrado de ódios toda esta Alemania, que el emperador quiere hoy poner en libertad. ¿Iria pues á arrojarse con su ejército al otro lado de estos pueblos que no han cicatrizado todavía las llagas que les causamos? ¿ Cuantas enemistades, cuantas venganzas, se verian entre la Francia y él!

• ¿ Y á quién pediria sus puntos de apoyo? á esta Prusia que devoramos hace cinco años, y cuya alianza es fingida y forzada: va á describir la mas larga línea de operaciones que haya existido, sobre un país donde reina un temor silencioso, pérfido y suspicaz, que semejante á las cenizas de un vol-

can, encubre fuegos terribles, cuyo menor choque puede producir una irrupcion (1).

• Despues de todo (2) ¿qué le producirán tantas conquistas? el substituir estos reyes por unos tenientes que ambiciosos como los generales de Alejandro, los imitarán acaso sin esperar la muerte de su soberano, la cual encontrará infaliblemente en tantos campos de batalla antes de haber consolidado su obra, pues que cada guerra despierta interiormente la esperanza de los partidos y pone en cuestion lo que ya está resuelto.

• ¿ Quería conocer los discursos del ejército? En él se decia que los mejores soldados estaban en España; que los regimientos reclutados frecuentemente, carecian de igualdad é union, no conociéndose unos á otros, y dudando

(1) El duque de Vicencio y el conde de Segur padre del autor.

(2) El conde de Segur.

cada uno si podria contar con su compañero en el peligro; que en vano la primera fila ocultaba la debilidad de las otras dos, y que muchos faltos de edad ó de salud, sucumbian en sus primeras marchas, solo al peso de sus mochilas y de sus armas.

» En esta expedicion aun desagradaba menos la guerra que el pais donde se iba á hacerla. Los Lituianos nos llamaban, ¡pero á qué pais! ¡á qué clima! ¡qué costumbres! Los conociamos muy bien por la campaña de 1806; ¿como hallar donde hacer alto en unas llanuras inmensas, desprovistas de toda especie de posicion fortificada por el arte ó la naturaleza?

» Se sabia que todos los elementos defendien estos paises desde 1.º de octubre hasta 1.º de junio; que fuera del corto intervalo que se cuenta entre estas dos épocas, podia perecer enteramente y sin gloria un ejército empeñado en estos desiertos de lodo y yelo.»

Decian tambien, «que la Lituania tenia mas del Asia que la España del Africa, y que el ejército frances desterrado de su patria por una guerra perpetua, queria al menos ser europeo.

» En fin, cuando se estuviese en estos desiertos en presencia del enemigo, ¡cuan diferentes motivos animarian los ejércitos! Por los Rusos, la patria, la independencia, los intereses públicos y privados, y hasta los votos secretos de nuestros aliados. Por nosotros, contra tantos obstáculos, la gloria sola, ni siquiera los apetitos pues que no podria excitarlos la espantosa desnudez del pais.

» ¿Qué fin tienen tantos trabajos? Los Franceses no se distinguian ya en medio de una patria que no se limitaba con ninguna frontera natural, aumentándose en proporcion la variedad de lenguas y costumbres.» A lo cual añadió el mas anciano de los tres generales (1), «que

(1) M. de Segur.

el extenderse de este modo era debilitarse, era perder la Francia en la Europa; porque al fin cuando la Francia fuese Europa, no habria mas Francia, y semejante expedicion va á dejarla desierta, sin gefe, sin ejército, accesible á toda di version. ¿Quién pues la defenderá? — *Mi fama*, respondió el emperador. *Ya dejo mi nombre y el temor que inspira una nacion armada.*»

Y sin mostrarse conmovido por tantas obgecciones, decia, « que iba á organizar el imperio en cohortes ó milicias de urgencia, y dejar sin desconfianza á los Franceses la custodia de la Francia, de su corona y de su gloria; que en cuanto á la Prusia, estaba seguro de su quietud por la imposibilidad de moverse en que la habia puesto aun en caso de una derrota ó de un desembarco de Ingleses en las costas del mar del norte detras de nosotros; que el tenia en su mano la policia civil y militar de este reino; que era dueño de Stettin, Custrin,

Glogau, Torgau, Spandau, et Magdebourgo, y tenia oficiales vigilantes en Colberg y un ejército en Berlin; que con estos medios y la lealtad de la Sajonia, nada habia que temer de la enemistad prusiana.

» Que el resto de la Alemania, estaba unido á la Francia por una antigua política, y por los matrimonios de las Casas de Baden, de Baviera y de Austria; que contaba con los reyes que le debian este título; que despues de haber encadenado la anarquía y haberse hecho del partido de los reyes, estos no podian atacarle sino sublevando ios pueblos por los principios de la democracia, pero que sin duda los soberanos no se aliarian á esta enemiga general de los tronos, que sin él los hubiera derrivado y contra la cual solo él podia defenderlos.

» Que ademas los Alemanes eran de un genio metódico y lento, y con ellos nunca le faltaria tiempo; que él reinaba en todas las fortalezas de la Prusia, sien-

do Dantzick un segundo Gibraltar (1); que la Rusia debia atemorizar la Europa con su gobierno militar y conquistador, y su poblacion salvage ya tan numerosa que aumentaba de medio millon todos los años : sus egércitos ya se habian visto en toda la Italia, en Alemania y hasta en el Rhin, y que pidiendo la evacuacion á la Prusia pedia una cosa imposible, porque desprenderse de la Prusia despues de haberla ulcerado tanto, era entregarla á la Rusia para que se sirviese de ella contra nosotros.»

Despues prosiguiendo con ardor, exclamó : «¿ A qué fin amenazar mi ausencia con los partidos existentes todavía en el reino? ¿ donde estan? Yo no veo mas que uno viejo y sin experiencia contra mí, el de la antigua nobleza, el cual teme mas mi pérdida que no la desea, y esto fué lo que les digo en Normandía. Se me elogia mucho como gran

(1) Esto es inexacto, sobre todo en invierno.

capitan, como político, y no se habla de mí como administrador; sin embargo lo mas útil y mas difícil que yo he hecho, ha sido detener el torrente revolucionario, que hubiera sumergido la Europa; he reunido los partidos mas opuestos, mezclado las clases que rivalizaban, y todavía entre vosotros existen algunos nobles obstinados reusando mis empleos, ¿ y qué me importa? yo os los ofrezco por vuestro bien y por vuestra salud. ¿ Qué hariais solos y sin mí, no siendo mas que un puñado contra la multitud? ¿ No veis que es necesario apagar esta guerra del pueblo contra la nobleza por medio de una mezcla de lo mejor que hay en las dos clases? Yo os doy la mano y vosotros la reusais; ¿ pero qué necesidad tengo yo de vosotros? Cuando os sostengo me hago daño á mí mismo en el espíritu del pueblo, porque ¿ qué soy yo? rey del pueblo : ¿ no es bastante?

« Yo conozco la ambicion de mis generales, pero esta se pierde con la guerra,

y no será apoyada en sus excesos por soldados franceses demasiado orgullosos y adictos á su hermosa patria : si la guerra es peligrosa , tambien la paz tiene sus peligros , pues reuniendo los egércitos en el interior , concentra muchos intereses y pasiones audaces que el reposo haria fermentar y que yo no podria contener : es menester dar curso á estas ambiciones y sobre todõ , yo temo menos el efecto exterior que el interior.

¿Temeis la guerra por mis dias? De este modo se me quiso amedrentar con Georges , en el tiempo de las conspiraciones : este miserable se hallaba en todas partes tras de mí , y debia tirar sobre mí ; ¡ Ah ! á lo mas hubiera muerto alguno de mis edecanes , ¡ pero matarme á mí era imposible ! ¿ Acaso habia ya cumplido las voluntades del destino ? Yo me siento interiormente impulsado hácia un punto que no puedo descifrar ; quando lo habré conseguido , quando ya no seré útil para nada , entonces bastará un

átomo para destruirme ; pero hasta entonces todos los esfuerzos humanos conspiran en vano contra mí . Lo mismo es Paris que el egército ; quando haya llegado mi hora , una calentura , una caída de caballo cazando , me matarán lo mismo que una bala . ¡ La vida del hombre está escrita en el libro del destino !

Esta opinion util en el momento del peligro , ciega las mas de las veces á los conquistadores sobre el precio á que compran los grandes resultados que consiguen : se alucinan dando crédito á la predestinacion , ya sea porque experimentan mas que los otros la fuerza del acaso en los acontecimientos humanos , ó bien sea porque les desembaraza de una responsabilidad demasiado pesada . Esto puede llamarse en buenos términos retroceder al tiempo de las cruzadas , en que las palabras *Dios lo manda* , daban solucion á todas las obgeciones de una política pacífica y prudente.

En efecto , la expedicion de Napoleon



á Rusia tiene una triste semejanza con la de san Luis á Egipto y Africa. Estas invasiones emprendidas la una por los intereses del cielo, y la otra por los de la tierra, han tenido un fin idéntico, y estos dos grandes desastres enseñan al mundo que los grandes y profundos cálculos políticos del siglo de la ilustracion, pueden tener el mismo resultado que los vuelos desordenados de las pasiones religiosas, en los siglos de ignorancia y supersticion.

Sin embargo, en estas dos empresas no debemos comparar su oportunidad, ni la probabilidad de buen éxito. La última era indispensable para acabar un gran proyecto ya casi egecutado; su objeto no estaba fuera los límites de nuestro alcance, y los medios para conseguirlo eran suficientes: quizás, se eligió mal el momento de la egecucion; acaso se siguió una marcha ya demasiado precipitada, ya incierta, y sobre el particular la experiencia desidirá el problema.

## CAPITULO III.

Así respondia Napoleon á todo: su mano habil sabia coger y manejar diestramente todos los espíritus, y en efecto, cuando queria seducir, derramaba en sus palabras un echizo de que era imposible defenderse: uno se conocia mas debil que él y como forzado por una potencia invisible á someterse á su influencia. Era, puede decirse, un poder magnético; pues su genio ardiente y movil se concentraba enteramente en cada uno de sus deseos, tanto el mas mínimo como el mas importante; queria, y todos sus fuerzas, todas sus facultades se reunian para egecutar; se aunaban, se precipitaban y con la mayor docilidad tomaban desde luego todas las formas que deseaba darlas.

á Rusia tiene una triste semejanza con la de san Luis á Egipto y Africa. Estas invasiones emprendidas la una por los intereses del cielo, y la otra por los de la tierra, han tenido un fin idéntico, y estos dos grandes desastres enseñan al mundo que los grandes y profundos cálculos políticos del siglo de la ilustracion, pueden tener el mismo resultado que los vuelos desordenados de las pasiones religiosas, en los siglos de ignorancia y supersticion.

Sin embargo, en estas dos empresas no debemos comparar su oportunidad, ni la probabilidad de buen éxito. La última era indispensable para acabar un gran proyecto ya casi egecutado; su objeto no estaba fuera los límites de nuestro alcance, y los medios para conseguirlo eran suficientes: quizás, se eligió mal el momento de la egecucion; acaso se siguió una marcha ya demasiado precipitada, ya incierta, y sobre el particular la experiencia desidirá el problema.

## CAPITULO III.

Así respondia Napoleon á todo: su mano habil sabia coger y manejar diestramente todos los espíritus, y en efecto, cuando queria seducir, derramaba en sus palabras un echizo de que era imposible defenderse: uno se conocia mas debil que él y como forzado por una potencia invisible á someterse á su influencia. Era, puede decirse, un poder magnético; pues su genio ardiente y movil se concentraba enteramente en cada uno de sus deseos, tanto el mas mínimo como el mas importante; queria, y todos sus fuerzas, todas sus facultades se reunian para egecutar; se aunaban, se precipitaban y con la mayor docilidad tomaban desde luego todas las formas que deseaba darlas.

Por ello la mayor parte de los hombres que se proponia ganar, se encontraban arrastrados como por una fuerza irresistible. Se experimentaba una cierta complacencia de ver á este dueño de la Europa, hablar como si toda su ambicion y su voluntad se cifrara en convencer; ver aquel semblante, para otros tan terrible, para el individuo con quien hablaba convertirse y presentar solo una suave y tierna benevolencia; oír aquel hombre misterioso, cuyas palabras todas eran históricas, reder como para uno solo al irresistible atractivo del mas cándido y tierno desahogo; y aquel metal de voz tan cariñoso en aquellos momentos; no era el mismo cuyo sonido espantoso, resonaba en toda la Europa, declaraba guerras, decidia de las batallas, fijaba la suerte de los imperios y creaba ó destruía las reputaciones? Qué amor propio podia resistir al encanto de tanta seducción! El cuerpo y el espíritu se sentían sugetados por todas partes, y su elocuencia era

tanto mas persuasiva, cuanto que él mismo parecia estarlo.

En aquella ocasion no quedaron matices variados de que no hechase mano su viva y fértil imaginacion para colorear su proyecto, convencer y arrastrar: un mismo texto le suministraba mil argumentos diversos; inspiraba el carácter y la posicion de cada uno de sus interlocutores, y le hacía partidario de su empresa, haciéndosela concebir bajo la forma y con el colorido que debía serle mas lisonjero.

De esta manera, á uno que se atemorizaba por los gastos excesivos que debían acarrear la conquista de la Rusia, deseando que la apruebe, le hace traslucir que otro los pagará.

Al militar que se admira al considerar esta expedicion peligrosa, pero que facilmente se le seduce con la grandeza de una idea ambiciosa, le dice que la paz está en Constantinopla, es decir al extremo de la Europa; así le deja el campo libre

para entrever que no solo puede aspirar al baston de mariscal, sino tambien á una corona.

A un ministro educado en el antiguo sistema (1) á quien espantaba la necesidad de verter tanta sangre y de satisfacer tantas ambiciones; respondió: «Esta es una guerra puramente política; voy á Prusia solamente á atacar los Ingleses, la campaña será corta, despues se descansará; este será el quinto acto, el desenlace.»

Con otros es la ambicion y el poder de los Rusos y la fuerza de los acaecimientos, lo que á su pesar le arrastra á la guerra; y á los hombres superficiales y sin experiencia, con los cuales no quiere explicarse ni tomarse la pena de fingir, les dice: «Vosotros no entendeis nada de esto, ignorais sus antecedentes y sus consecuencias.»

Pero con los príncipes de su familia ya hacia mucho tiempo se habia declarado,

(1) El conde Molé.

se quejaba de que no consideraban su posicion. «¿No veis, les decia, que yo no he nacido sobre el trono, que debo sostenerme por la gloria pues que con ella lo he ganado, y que es necesario que esta se acreciente todavía? ¿que un particular hecho soberano como yo no puede detenerse, debe ascender incesantemente y es perdido si se estaciona?»

Aquí señalaba todas las dinastias antiguas armadas contra la suya, tramando conspiraciones, preparando guerras, y queriendo destruir con él el peligroso ejemplo de un rey creado en sí mismo. Por esta razon toda paz era á sus ojos una conspiracion del debil contra el fuerte, del vencido contra el vencedor, y sobre todo de los grandes de nacimiento, contra los grandes por sí mismos; tantas coaliciones consecutivas habíanle confirmado en esta aprehension, pues pensaba muchas veces no tolerar ningun poder antiguo en Europa; él solo debia hacer época, y for-

mar una nueva era para los tronos, de cuya fecha todo debía comenzar.

De este modo se descubria enteramente á su familia por medio de estas pinturas animadas de su situacion política, las cuales no deben parecer en el dia falsas ni exageradas. La dulce Josefina, ocupada siempre á detenerle y calmare, le habia hecho entender muchas veces, « que teniendo el sentimiento de la superioridad de su genio, parecia no tener el de su poder, pues que necesitaba pruebas para apagar sus zelos. Que en medio de las aclamaciones de la Europa ¿cómo podia su oido inquieto escuchar algunas voces aisladas que contestaban su legitimidad? Que así su espíritu inquieto buscaba siempre la ágitacion como su elemento, y fuerte para desear, debil para gozar, solo á sí mismo no habia podido vencerse.»

Pero en 1811, Josefina estaba separada de Napoleon y aunque él fuese alguna vez á consolarla en su retiro, la voz de esta

emperatriz habia perdido aquella influencia que produce una presencia continua, las habitudes suaves y la necesidad de dulces desahogos.

Nuevas desavenencias con el papa, complicaban la posicion de la Francia; Napoleon las trataba entonces con el cardenal Fesch, sacerdote zeloso y de una vivacidad italiana, que defendia los derechos ultramontanos con una ardiente porfía. Tal era el calor de sus discusiones con el emperador, que una ocasion irritado este se habia enojado hasta decirle, « que le obligaria á obedecer. — ¿Quien contesta vuestro poder? respondió el cardenal; pero la fuerza no es razon, y si yo tengo razon, no me la quitará todo vuestro poder; ademas, ¿V. M. sabe que yo no temo el martirio? » — «; El martirio! replicó el emperador pasando del enfado á la sonrisa. No lo esperéis señor cardenal; es un negocio para el cual se necesitan dos, y en cuanto á mí no quiero yo martirizar á nadie.»

Estas discusiones tomaron, segun parece, un caracter mas grave al fin de 1811: un testigo asegura que el cardenal que hasta entonces habia sido extraño á la política, la mezcló en las controversias religiosas; que suplicó á Napoleon no atacase de tal modo, á los hombres, á los elementos, á las religiones, al cielo y á la tierra, y que en fin le manifestó el temor de verle sucumbir bajo el peso de tantas enemistades.

El emperador, por toda respuesta á tan vivo ataque, le tomó de la mano, le condujo á la ventana, y abriéndola le dijo: « ¿ Veis allá arriba aquella estrella? — No señor. — Mirad bien. — Señor, no la veo. — Pues bien, yo si la veo. » El cardenal sobrecogido de admiracion se calló imaginándose que ya no habia voz humana capaz de hacerse escuchar por una ambicion tan colosal que alcanzaba ya hasta los cielos.

El testigo de esta singular escena entendió bien diferentemente las palabras

de su gefe: no le parecieron la expresion de una confianza exagerada en su fortuna, si no la de la grande diferencia que Napoleon establecia entre los alcances de su genio y los de la política del cardenal.

Pero aun suponiendo que el alma de Napoleon no haya estado exenta de algun asomo de supersticion, su entendimiento era bastante firme é ilustrado para no dejar pender de una debilidad tan grandes fortunas. Una grande inquietud le atormentaba, y era la idea de esta misma muerte que parecia despreciar. Sentia debilitarse sus fuerzas y temia que despues de él, no fuese desmembrado este imperio frances, este gran trofeo de tantos trabajos y victorias.

« El emperador ruso, decia, es el único soberano que se halla á la cima de este inmenso edificio: joven y lleno de vigor, sus fuerzas acrecientan y las mias declinan. » Le parecia que Alejandro desde las orillas del Niemen esperaba la noticia de esta muerte para apoderarse del cetro de la

Europa arrebatándolo de las manos de su débil sucesor; á cuya consideracion exclamaba: « Cuando la Italia entera, la Suiza, el Austria, la Prusia y toda la Alemania marchan bajo mis águilas, ¿qué me falta para prevenir este peligro y para consolidar el grande imperio arrojando á Alejandro y al poder ruso ya debilitado con la pérdida de la Polonia, al otro lado del Boristenes? »

Tales eran sus palabras pronunciadas en el secreto de la intimidad, las cuales encierran sin duda el verdadero motivo de esta guerra terrible. En cuanto á la precipitacion en comenzarla, parece que se apresuró impelido por el instinto de una muerte próxima. Un humor acre circulando con su sangre, la deboraba, el cual segun él decia, « era causa de su caracter irascible, pero sin él no se ganan batallas. »

¿Quién habrá sabido penetrar bastante la organizacion humana para afirmar que este vicio oculto no fué una de las causas de aquella inquieta actividad que accele-

raba los acontecimientos y que hicieron su grandeza y su ruina? »

Este enemigo interior manifestaba su presencia por un dolor secreto y violentas convulsiones de estómago; desde 1806 en Varsovia, en una de estas crisis habia dicho Napoleon (1), « que llevaba el principio de una muerte prematura y que perecería del mismo mal que su padre. »

Los cortos ejercicios de la caza y el galope de los caballos eran ya para él muy penosas fatigas, ¿como resistiria las marchas forzadas y los movimientos rápidos y violentos con que se preparan los combates? Mientras que muchos le creían furioso contra la Rusia por su grande ambicion, por la inquietud de su espíritu y por su amor á la guerra, él solo y casi sin testigos soportaba el enorme peso de ella y no se decidia á emprenderla sino despues de maduras reflexiones.

(1) El conde de Lobau.

En fin el 3 de Agosto de 1811, se declaró su descontento en una audiencia en medio de los enviados de toda la Europa, mas su enfado, presagio de la guerra, era una prueba de la repugnancia con que la comenzaba; tal vez la derrota que acababan de sufrir los Rusos en Routschouk habia aumentado su esperanza, y creia que amenazando detendria los preparativos de Alejandro.

Dirigióse al príncipe Kourakin: este embajador habia asegurado las intenciones pacíficas del su soberano: Napoleon le interrumpe: « No, vuestro amo quiere la guerra, yo sé por mis generales que los egércitos rusos se reunen sobre el Niemen. El emperador Alejandro engaña todos sus enviados. » Despues viendo á Caulaincourt, atraviesa violentamente la sala y le dice: « Si, tambien vos os haceis Ruso, sin duda estais seducido por Alejandro. » El duque replicó con entereza: « Señor, si, porque en esta cuestion yo lo creo Frances. » Callóse Napo-

leon, pero desde este momento trató con frialdad á este grande oficial aunque sin desecharlo; algunas veces con nuevos razonamientos mezclados de caricias familiares trató de hacerle entrar en su opinion, pero inutilmente: siempre lo encontró inflexible, dispuesto á servirle, pero sin aprobarle.



## CAPITULO IV.

Mientras que Napoleon llevado de su caracter, de su posicion y de las circunstancias, parecia desear y acelerar los combates, guardaba el secreto de su perplexidad: el año 1811 se adelantaba hablando de paz y preparando la guerra; el de 1812 comenzaba y con él la obscuridad del horizonte; nuestros egércitos habian alojado en España: ciudad Rodrigo habia sido tomada por los Ingleses el 19 de enero de 1812: las discusiones con el papa se formalizaban: Kutusof habia destruido el egército turco en el Danubio el 8 de diciembre de 1811, y aun la Francia se inquietaba por la falta de alimentos; todo en fin parecia desviar de la Rusia las miradas de Napoleon trayéndolas y fijándolas en la Francia; mas él, bien

lejos de cegarse, reconocia en estas contrariedades los presagios de una fortuna constante.

En medio de aquellas largas noches de invierno en que se quedaba solo consigo mismo, parecia que su estrella le iluminaba mas que nunca, haciéndole ver los muchos pueblos vencidos que esperaban el momento de vengarse, los peligros que tiene que desafiar, los que deja tras de sí y en su propia familia; que los estados de su egército y de la poblacion de su imperio eran engañosos, no por la fuerza numérica sino por la fuerza individual, en razon de que no se encontraban mas que niños ú hombres envejecidos por los años y la guerra, y muy pocos hombres hechos. ¿Donde estaban estos hombres? Los gritos de las madres, los sollozos de las esposas lo decian muy bien, que encorbadas laboriosamente sobre esta tierra que sin sus brazos quedaria inculta; maldecian la guerra en él.

Sin embargo, iba á atacar la Rusia sin

haber sometido la España, olvidando aquel principio de que él mismo había dado el ejemplo muchas veces, « de no emprender jamas sobre dos puntos á la vez, sino siempre uno solo y en masa » ¿Por qué en fin abandonaba una posicion brillante, aunque no segura, para arrojarse en otra tan crítica donde el menor trastorno podria perderlo todo, y donde cualquiera revés seria decisivo ?

En este momento ninguna necesidad de posicion, ningun sentimiento de amor propio podia obligar á Napoleon á combatir su propia razon, ni impedirle el escucharla; todo cuidadoso y agitado, reúne los diversos estados de situacion de cada potencia de la Europa, se hace componer un resumen exacto y completo, y se absorbe en esta lectura; su ansiedad se acrecienta, y para él la irresolucion es un suplicio. A veces pasa muchas horas recostado en un sofá entregado á la mas profunda meditacion, despues sobresaltado y como en convulsion, cree oirse nombrar, y

responde: « ¿Quién me llama » ? y levantandose se pasea con agitacion. « No, sin duda, dice, no hay nada bastante dispuesto en torno de mí, ni aun en mi casa, para emprender una guerra tan lejana; sera preciso retardarla tres años. » Da orden que se deje sobre la mesa el resumen que le manifiesta los daños de su posicion, lo lee mil veces, y en cada una repite y aprueba sus primeras conclusiones.

Ne se sabe lo que pudo dictarle esta inspiracion, pero lo cierto es que en esta época, 21 de marzo de 1812, Czernicheff llevó nuevas proposiciones á su soberano: Napoleon ofrecia declarar que no contribuiria directa ni indirectamente al restablecimiento de un reino de Polonia, y de arreglarse en cuanto á los otros agravios.

Despues, el 17 de abril, propuso el duque de Bassano á Castlereagh un arreglo relativo á la península y al reino de las dos Sicilias, y por lo demas tratar sobre la base de que, cada una de las dos potencias guardaria lo que la otra no podia quitarle

por la guerra; mas Castlereagh respondió que ciertos comprometimientos de buena fé, impedirían á la Inglaterra el tratar, si previamente no se reconocía á Fernando VII por rey de España.

El 25 de abril, dando parte Maret de esta comunicacion al conde Romanzof, repetía una parte de las quejas de Napoleon contra la Rusia: 1.º el ukase de 31 de diciembre 1810, que prohibía la entrada en Rusia de la mayor parte de las producciones francesas, y destruía el sistema continental; 2.º la protestacion de Alejandro contra la reunion del ducado de Oldenbourg; 3.º los preparativos militares de la Rusia.

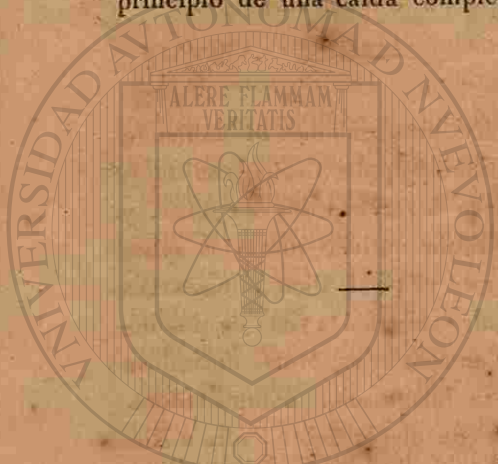
Este ministro recordaba que Napoleon habia ofrecido acordar una indemnizacion al duque de Oldenbourg, y de empeñarse formalmente á no concurrir jamas al restablecimiento de la Polonia; que en 1811 habia propuesto á Alejandro de dar los poderes necesarios al príncipe Kourakin para que tratase con el duque de

Bassano sobre todos sus perjuicios, pero que el emperador habia eludido esta invitacion, prometiendo enviar á Nesselrode, lo que no se habia verificado.

El embajador Moscovita, remitió casi al mismo tiempo el ultimatum de Alejandro: pretendia la completa evacuacion de la Prusia, de la Pomerania sueca, una disminucion de la guarnicion de Dantzick, y ofrecia aceptar una indemnizacion por el ducado de Oldenbourg, se prestaba á convenios de comercio con la Francia, y en fin á inútiles modificaciones al ukase de 31 de diciembre de 1810.

Mas ya era tarde; ademas al extremo á que se habia llegado, este ultimatum conducia la guerra. Napoleon estaba demasiado orgulloso de sí mismo y de la Francia, demasiado instigado por su posicion, para ceder ante un negociador que amenaza para dejar á la Prusia la libertad de arrojarse en los brazos que la extendia la Rusia, y para abandonar la Polonia: se habia empeñado muy adelante

y era necesario retrogradar para hallar un punto de apoyo, y Napoleon consideraba todo paso retrogrado como el principio de una caída completa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

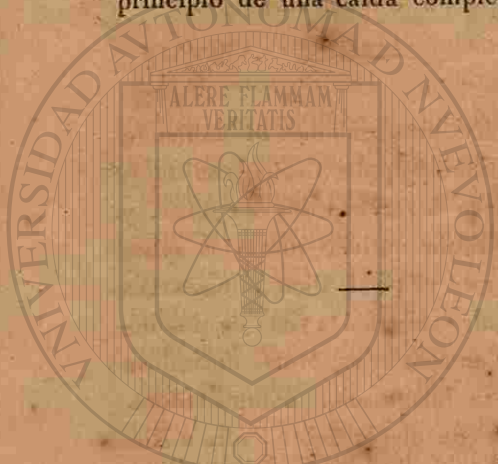
CAPITULO V.

---

Sus tardías proposiciones no habiendo sido admitidas, Napoleon calcula sus fuerzas, renueva los recuerdos de Tilsit y Erfurt, y reúne noticias inexactas sobre el caracter de su rival. Piensa unas veces que Alejandro cederá á la vista de una invasion tan amenazante; otras, dejándose llevar de su imaginacion conquistadora, la despliega con placer desde Cadiz á Kasan, y cubre toda la Europa. Su genio parece no se complace sino en Moseon; esta ciudad se halla á ochocientas leguas de él, y ya toma notas sobre ella como si la hubiese de ocupar al dia siguiente. Un médico frances venia de aquella capital; le preguntó sobre las enfermedades que reinan en ella, remontando hasta la epidemia que en otro tiempo la habia de-



y era necesario retrogradar para hallar un punto de apoyo, y Napoleon consideraba todo paso retrogrado como el principio de una caída completa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

CAPITULO V.

---

Sus tardías proposiciones no habiendo sido admitidas, Napoleon calcula sus fuerzas, renueva los recuerdos de Tilsit y Erfurt, y reúne noticias inexactas sobre el caracter de su rival. Piensa unas veces que Alejandro cederá á la vista de una invasion tan amenazante; otras, dejándose llevar de su imaginacion conquistadora, la despliega con placer desde Cadiz á Kasan, y cubre toda la Europa. Su genio parece no se complace sino en Moseon; esta ciudad se halla á ochocientas leguas de él, y ya toma notas sobre ella como si la hubiese de ocupar al dia siguiente. Un médico frances venia de aquella capital; le preguntó sobre las enfermedades que reinan en ella, remontando hasta la epidemia que en otro tiempo la habia de-



solado, queriendo conocer el origen, progresos y fin de esta peste. Las respuestas de este médico le satisfacen y le agregó á su servicio.

Sin embargo, conociendo el peligro á que se expone, busca á rodearse de todos los suyos: hasta Talleyrand fué llamado, debiendo ser enviado á Varsovia; mas los zelos é intrigas de un competidor, lo arrojaron nuevamente en la desgracia. Napoleón, engañado por una calumnia urdida sagazmente, creyó haber sido vendido; su cólera fué extrema y su expresion terrible; en vano quiso Savary ilustrarle por mil medios que continuó hasta nuestra entrada en Wilna, donde este ministro remitió al emperador una carta de Talleyrand, en que demostraba la influencia de la Turquía y de la Suecia sobre la guerra de Rusia, y ofrecia su zelo para estas dos negociaciones.

Napoleón no respondió sino con una exclamacion de desprecio: « ¡Este hombre se cree bien necesario, piensa ins-

truarnos! » y mandó á su secretario pasase esta carta precisamente al ministro mas empeñado en desacreditar á Talleyrand.

No sería exacto el decir que todos los que rodeaban á Napoleón vieron esta guerra con inquietud, antes bien se vió el ardor de muchos militares, tanto en palacio como fuera, responder á la política de su gefe; la mayor parte convenian en la posibilidad de conquistar la Rusia, fuese porque su esperanza anhelaba alguna cosa segun las respectivas situaciones, fuese porque habían tomado el entusiasmo de los Polacos, ó que esta expedicion debiese tener buen éxito; fuese en fin que temiendo á Napoleón todo lo creian posible.

Entre los ministros del emperador algunos desaprobaban; la mayor parte se callaron, uno solo fué tachado de adulador aunque infundadamente: habíasele oido repetir, « que el emperador no era bastante grande y debia serlo todavía mas

para poder detenerse.» Mas este ministro era realmente lo que tantos cortesanos aparentan ser; tenia una fe verdadera y absoluta en el genio y en la estrella de su soberano.

Equivocadamente se imputa á sus consejos una parte de nuestras desgracias; pues Napolcon no podia ser influido, y desde que su objeto era conocido y que marchaba hácia él, no admitia mas contradicciones; parecia no querer acomodarse á lo que no adulaba su determinacion, desechando con humor y con aparente incredulidad toda noticia desagradable, como si temiese dejarse conmovier por ellas. Esta circunstancia natural cambió de nombre segun su fortuna, siendo dichoso se llamó fuerza de caracter, una vez desgraciado ya fué ceguedad. Esta disposicion conocida, condujo algunos subalternos á hacerle relaciones inexactas, y aun un ministro se creyó á veces obligado á guardar un silencio perjudicial. Los primeros abultaban las

esperanzas de buen éxito por imitar la arrogante seguridad del gefe, y por manifestarle en su aspecto la impresion de un presagio dichoso; el segundo callaba algunas veces las malas noticias para evitar, segun dice, los rechazos que sufría al comunicarlas.

Pero este temor no tuvo influencia sobre Caulaincourt y muchos otros, ni menos sobre Duroc, Daru, Lobau, Rapp, Lauriston, ni á veces sobre Berthier. Estos ministros y generales, cada cual en lo que le concernia, no ocultaban la verdad al emperador; si este se irritaba, Duroc sin ceder se excudaba con la impasibilidad. Lobau resistia con vigor; Berthier suspiraba y se retiraba con lágrimas en los ojos; Caulaincourt y Daru, el uno pálido, y el otro coloreado por la cólera, rechazaban las vivas denegaciones del emperador; el primero con impetuosa porfia, y el segundo con una firmeza clara y seca. Se debe ademas añadir que estas animadas discusiones, no

tuvieron jamas consecuencias desagradables; un instante despues se reunian, y Napoleon les manifestaba nuevas señales de estimacion por la noble franqueza que le habian mostrado.

He dado todos estos pormenores porque son poco ó nada conocidos, porque Napoleon en el interior no se parecia al emperador en público, y que esta parte del palacio ha quedado secreta: en esta corte nueva y circunspecta se hablaba poco, todo estaba severamente ordenado de modo que un salon ignoraba el otro. En fin, porque no se pueden conocer los grandes acontecimientos de la historia sin penetrarse bien del carácter y costumbres de sus principales personages.

A esta sazon se declaraba en Francia una grande carestía, tomáronse las precauciones convenientes, y estas medidas aumentaron el temor universal; la avaricia siempre acechando las ocasiones de hacer fortuna, se apoderó de los granos á un precio muy bajo, y esperaba que la necesi-

dad viniese á redimirlos á peso de oro; entonces la alarma fué general; Napoleon hubo de suspender su marcha: lleno de impacienia, instigaba su consejo, pero las medidas que debian tomarse siendo muy graves, su presencia era necesaria; y esta guerra en que cada instante perdido era irreparable, se retardó dos meses.

El emperador no se arredró con este nuevo obstáculo, ademas que esta dilacion daba el tiempo de crecer á las mieses de los Rusos, con las cuales alimentaria su caballería, el egército llevaria consigo menos equipages, y el viage siendo mas desembarazado será mas rápido, alcanzará al enemigo, y esta grande expedicion, como todas las demas, se resolverá por medio de una batalla.

Tal era su esperanza; sin confiarse á su fortuna calculaba el poder de ella sobre los otros, entraba en la evaluacion de sus fuerzas, y la ponia por donde faltaba lo demas, aumentándola á lo que sus medios no alcanzaban, sin temor de



consumirla á fuerza de servirse de ella, bien seguro de que sus aliados y sus enemigos creerian en ella todavia mas que él; sin embargo, se verá que en esta expedicion fué demasiado cobfiado en este poder, y que Alejandro supo evitarlo.

Tal era Napoleon, superior á las pasiones humanas por su propia grandeza, y tambien porque le dominaba otra mas grande; pues estos dueños del mundo, ¿lo son acaso nunca de sí mismos? Sin embargo, iba á derramarse sangre, pero los fundadores de los imperios anhelando solo por seguir su rápida carrera, caminan directamente hácia el fin que se proponen, cual es el destino cuyos ministros pretenden constituirse ellos mismos, sin que les detengan guerras, terremotos ni todas las demas calamidades que nos envia el cielo sin dignarse descubrirnos los altos fines que con ellas se propone.

---

## LIBRO TERCERO.

---

### CAPITULO I.

---

Habiéndose concluido el tiempo de liberar y llegado por fin el de obrar, el 9 de marzo de 1812, Napoleon siempre triunfante hasta entonces salió de un palacio donde no debia volver sino vencido. Desde Paris á Dresde su marcha fué un triunfo continuo : debia primeramente atravesar la Francia oriental y esta parte del imperio le era adicta, y bien al contrario que el oeste y el sur, no le conocia sino por sus triunfos y beneficios : egércitos numerosos y brillantes atraidos por la fertilidad de la Alemania y que creian marchar hácia una gloria pronta y segura,

consumirla á fuerza de servirse de ella, bien seguro de que sus aliados y sus enemigos creerian en ella todavia mas que él; sin embargo, se verá que en esta expedicion fué demasiado cobfiado en este poder, y que Alejandro supo evitarlo.

Tal era Napoleon, superior á las pasiones humanas por su propia grandeza, y tambien porque le dominaba otra mas grande; pues estos dueños del mundo, ¿lo son acaso nunca de sí mismos? Sin embargo, iba á derramarse sangre, pero los fundadores de los imperios anhelando solo por seguir su rápida carrera, caminan directamente hácia el fin que se proponen, cual es el destino cuyos ministros pretenden constituirse ellos mismos, sin que les detengan guerras, terremotos ni todas las demas calamidades que nos envia el cielo sin dignarse descubrirnos los altos fines que con ellas se propone.

---

## LIBRO TERCERO.

---

### CAPITULO I.

---

Habiéndose concluido el tiempo de liberar y llegado por fin el de obrar, el 9 de marzo de 1812, Napoleon siempre triunfante hasta entonces salió de un palacio donde no debia volver sino vencido. Desde Paris á Dresde su marcha fué un triunfo continuo : debia primeramente atravesar la Francia oriental y esta parte del imperio le era adicta, y bien al contrario que el oeste y el sur, no le conocia sino por sus triunfos y beneficios : egércitos numerosos y brillantes atraidos por la fertilidad de la Alemania y que creian marchar hácia una gloria pronta y segura,

atravesaban gloriosos estos aquellas cararcas, extendian el dinero y consumian los productos; en esta parte siempre habia tenido la guerra la apariencia de justicia.

Despues cuando llegaban allí nuestros felices boletines, la imaginacion de estos pueblos atónita de verse anticipada por la realidad, se inflamó y entusiasmó como en los tiempos de Austerlitz y Jena; se formaban grupos numerosos al rededor de los correos, los escuchaban con ansiedad y se separaban á los gritos de « Viva el emperador! viva nuestro valiente egército.»

Ademas, en todo tiempo ha sido belicosa esta parte de la Francia, es frontera, y en ella se crece al ruido de las armas haciéndose honor de ellas. Se decia que esta guerra debia libertar á la Polonia tan amada de la Francia, que los bárbaros del Asia que amenazaban la Europa iban á ser rechazados hasta sus desiertos, y que Napoleon obtendria aun una vez los frutos de la victoria. ¿No serian los departemantos del oeste los que se aprovechaban de ellos?

¿No habian debido hasta entonces sus riquezas á la guerra que hacia pasar por sus manos todo el comercio de la Francia con la Europa? En efecto, bloqueado el imperio por todas partes, solo respiraba y se alimentaba por las provincias del oeste.

Habia diez años que sus caminos estaban cubiertos de viageros de todas calidades que venian á admirar la grande nacion, su capital cada dia mas brillante, las preciosidades de todas las artes y de todos los siglos que la victoria habia recopilado, y sobre todo este hombre extraordinario, dispuesto á llevar la gloria nacional mas lejos que todas las glorias conocidas. Estos pueblos satisfechos en sus intereses, y contentos en su amor propio, lo debian todo á la victoria, y no se mostraron ingratos; acompañaron al emperador con todos sus votos; por todas partes lo manifestaban las aclamaciones y arcos triunfales.

En Alemania se halló menos afecto, pero tal vez mas homenaje: los Alemanes

vencidos y sumisos, fuese amor propio ó inclinacion por lo maravilloso, estaban tentados de creer á Napoleon un ser sobrenatural : admirados, fuera de sí mismos, y llevados por el movimiento universal, estos buenos pueblos se esforzaban á ser de buena fe lo que era necesario parecer.

Venian á ver al emperador y cubrian los caminos por donde debia pasar. Los príncipes dejando sus capitales llenaban las ciudades donde debia detenerse algunos instantes este árbitro de sus destinos: la emperatriz y una numerosa corte seguian á Napoleon que se dirigia á los terribles riesgos de una guerra lejana y decisiva, como si volviese de ella vencedor y triunfante : en otro tiempo no se presentaba al combate de este modo.

Habia deseado que el emperador de Austria, muchos reyes, y una multitud de príncipes, viniesen á Dresde á su tránsito; sus deseos fueron satisfechos; todos concurren, unos impelidos por la es-

peranza, otros por el temor : en cuanto á él, su obgeto fué de asegurarse de su poder, de manifestarlo y gozar de él.

En esta reconciliacion con la antigua casa de Austria, su ambicion quiso hacer ver á la Alemania una reunion de familia; creyó que esta brillante asamblea de soberanos contrastaria con la soledad del príncipe ruso, y que tal vez se desmayaria por este abandono general; en fin esta reunion de monarcas coalizados, parecia declarar que la guerra de Rusia era europea.

Allí estaba en el centro de la Alemania, mostrando su esposa, la hija de los Césares, sentada á su lado. Los pueblos enteros se precipitaban ante sus pasos, ricos, pobres, nobles y plebeyos, amigos y enemigos, todos se apresuraban, y se veia su turba curiosa y atenta, agolparse en las calles, en las plazas, en los caminos, pasando los dias, las noches enteras fijada la vista en las puertas y ventanas de su palacio. No vienen á admirar su corona,

su rango ni el lujo de la corte, sino á él que quieren contemplar, quieren recoger una idea de sus facciones, quieren poder decir á sus compatriotas, á sus descendientes menos felices, que han visto á Napoleon. En los teatros se humillaron los poetas hasta divinizarlo, y los pueblos enteros le adulaban.

En estos homenajes de admiracion hubo poca diferencia entre los reyes y sus pueblos, y ni aun esperaron á imitarse, fué por un acuerdo simultáneo; sin embargo, los sentimientos interiores no eran los mismos.

En esta importante entrevista, fijamos nuestra atencion en observar el zelo de estos príncipes y el orgullo de nuestro gefe. Esperábamos en su prudencia, ó en que fastidiado de tanto poder se desdenaria de abusar de él; mas él, que siendo todavía inferior no habia hablado á sus gefes sino mandando, hoy vencedor y señor de todos ¿podria sujetarse á miramientos minuciosos? Sin embargo, se

mostró moderado y trató de agradar haciéndose violencia y dejando ver la incomodidad que le causaba; y llegando á las casas de los príncipes, tenia mas aire de recibirlos que de ser recibido por ellos.

Se dice que estos por su parte conociendo su vanidad y no esperando vencerle sino por sí mismo, solo se humillaban á su lado por acrecentar desproporcionadamente su elevacion y deslumbrarle. La actitud de estos, sus palabras y hasta el tono de su voz, anunciaban en sus reuniones el ascendiente que tenia sobre ellos: todos estaban allí por solo él: apenas discutian, pues reconocian siempre su superioridad que él conocia muy bien: un señor feudal no hubiese exigido mas de sus vasallos.

Al levantarse por las mañanas, se ofrecia un espectáculo todavía mas notable: los príncipes soberanos venian á esperar audiencia del vencedor de la Europa, estando mezclados con los oficiales, de tal modo, que estos tenian que hacer atencion

para no empujar involuntariamente á estos nuevos cortesanos confundidos con ellos. La presencia de Napoleon hacia desaparecer toda distincion , era tan gefe suyo como nuestro, y esta dependencia comun parecia nivelarlo todo ante él : tal vez chocó entonces á estos príncipes el orgullo militar mal contenido de algunos generales franceses que se creian elevados hasta ellos, porque en realidad, sea cual fuere la nobleza y rango del vencido, siempre le iguala su vencedor.

Los mas prudentes de entre nosotros, se inquietaban y decian que era necesario creerse sobrenatural para dislocar y trastornarlo todo de esta suerte sin temor de ser confundido en este trastorno universal, veian salir estos monarcas del palacio de Napoleon con el pecho oprimido por los mas amargos resentimientos, y creian oirlos cuando retirados, en la noche con sus ministros desahogaban su corazon de esta multitud de penas que les devoraban; ; todo aumentaba su amargura!

; Qué impertinente turba habian tenido que atravesar para llegar á la puerta de su soberbio dominador! y entre tanto las suyas estaban desiertas; pues todo, hasta sus mismos pueblos parece las habian abandonado, proclamando la fortuna de aquel, insultaban la desgracia de estos, y solo habian venido á Dresde para elevar el arco triunfal de Napoleon : cada grito de admiracion por él, era un reproche para ellos, su grandeza les humillaba, sus victorias recordaban sus derrotas.

De este modo desahogaban sin duda su dolor, y cada día el rencor se profundizaba mas dentro de sus pechos. Vióse desde luego un príncipe que se sustrajo á esta posicion penible por una marcha precipitada. La emperatriz de Austria cuyos abuelos en Italia habian sido desposeidos por el general Bonaparte, se distinguia por su aversion que en vano procuraba encubrir, pues la hacia ver en sus primeros movimientos bien conocidos de Napoleon, que los tomaba sonriéndose; mas

ella empleaba su talento y sus gracias en penetrar dulcemente en los corazones para sembrar el ódio en ellos.

La emperatriz de Francia aumentó involuntariamente esta funesta disposicion, deslumbrando con su lujo el de su madre política; si Napoleon exigia mas reservas, ella resistia y aun lloraba, y el emperador cedía fuese por ternura, fatiga ó distraccion, y se asegura que esta princesa, á pesar de su origen, mortificó el amor propio aleman con comparaciones poco prudentes entre su nueva patria y la antigua; Napoleon la reñia, pero dulcemente pues le agradaba este patriotismo que él habia inspirado, y creía reparar con regalos estas imprudencias.

Esta reunion debió entibiar mucho los sentimientos y herir aun mas al amor propio; Napoleon habiéndose esforzado á agradar, creió haber satisfecho, y se ocupó particularmente de su política, operando en Dresde los resultados de la marcha de su ejército, cuyas numerosas columnas

atravesaban todavía las tierras de los aliados.

El general Lauriston, embajador de Francia en Petersburgo, recibió la orden de pedir al emperador ruso que le autorizase para venir á Wilna á comunicarle disposiciones definitivas: el general Narbonne, edecan de Napoleon, salió para el cuartel imperial de Alejandro á fin de asegurar á este príncipe de las disposiciones pacíficas de la Francia, y para atraerlo, segun dicen, á Dresde: el arzobispo de Malines fué enviado para dirigir el entusiasmo del patriotismo polaco: el rey de Sajonia pensaba perder el gran ducado, pero, se lisongé con la esperanza de una indemnizacion mas sólida.

Sin embargo, desde los primeros dias, se habia extrañado el no ver al rey de Prusia aumentar la corte imperial, pero luego se supo que le estaba prohibido: este príncipe se intanidó tanto mas, cuanto era menos culpable. Su presencia debia incomodar; sin embargo, animado por Nar-

bonne, se decidió á venir: se anuncia su llegada al emperador; este irritado, se niega á recibirlo. « ¿Que quiere ese príncipe? ¿no basta la importunidad de sus cartas y sus continuas reclamaciones? ¿á que viene ahora á perseguirme con su presencia? ¿que necesita!» Pero Duroc insiste; recuerda á Napoleon la necesidad que tiene de la Prusia contra la Rusia, y consigue que las puertas del emperador se abran para recibir al monarca. Se le recibió con todo el respeto debido á su rango supremo, y se aceptaron las nuevas seguridades de su rendimiento, de que dió repetidas pruebas.

Se dijo entonces que se hizo entrever al rey de Prusia la posibilidad de concederle la posesion de las provincias rusas alemanas, de cuya invasion debia encargarse á sus tropas, y aun se aseguró que despues que se hubieron conquistado pidió á Napoleon la investidura de ellas. Tambien se dijo, aun que vagamente, que Napoleon autorizó al príncipe real de Pru-

sia para que aspirase á obtener la mano de una sobrina suya. Esta era la recompensa de los servicios que le hacia la Prusia en esta nueva guerra, y así, decia, que iba á ensayarlo. Así pues Federico, constituido aliado de Napoleon, podria conservar una corona vacilante, pero no existe ninguna prueba para asegurar que esta union sedujese al rey de Prusia, como la esperanza de semejante alianza habia seducido al príncipe de España.

Tal era entonces la resignacion de los soberanos al poder de Napoleon. Esto es un egeemplo del imperio que egerce la necesidad, y manifiesta hasta donde puede conducir á los príncipes bien así como á los particulares la esperanza de adquirir y el miedo de perder.

Sin embargo, Napoleon esperaba todavia el resultado de las negociaciones de Lauriston y del general Narbonne. Esperaba vencer á Alejandro solo con el aspecto de su ejército reunido, y sobre todo por el lustre amenazador de su perma-



nencia en Dresde. Pocos dias despues estando en Posen, él mismo convino en ello, cuando respondió al general Dessolles: « Puesto que la reunion de Dresde no ha podido determinar á Alejandro á la paz, ya solo podemos esperarla de la guerra. »

Aquel dia no habló mas que de sus antiguas victorias. Parecía que no teniendo mucha confianza en el por venir, se fortificaba en lo pasado y que le era necesario armarse de todos sus mas gloriosos recuerdos para precaverse de un gran peligro! En efecto, tanto entonces como despues, conoció la necesidad de hacerse ilusion á sí mismo sobre la supuesta debilidad del caracter de su rival. Al irse acercando de una invasion tan colossal, vacilaba á mirarla como cierta; pues ya no tenía aquella certeza de su infalibilidad, ni aquella seguridad guerrera que dan la fuerza y el fuego de la juventud, ni menos aquel sentimiento del buen éxito que lo asegura.

Ademas, todas estas pláticas y conferencias, eran no solo una tentativa de paz, sino tambien un ardid de guerra. Con ellas esperaba infundir á los Rusos bastante descuido para dejarse sorprender dispersos, ó bastante presumidos para atreverse á esperarle si estuviesen reunidos. En uno de ambos casos se hubiera terminado la guerra con una acometida, ó con una victoria. Pero Lauriston no fué recibido. En cuanto á Narbonne volvió diciendo, « que habia encontrado á los Rusos sin abatimiento ni jactancia. Resultaba de cuanto su emperador le habia respondido, que preferian la guerra á una paz vergonzosa; que se guardarian muy bien de exponerse á una batalla contra un enemigo demasiado temible; y por fin que sabrian resolverse á los mayores sacrificios para prolongar la lucha y cansar á Napoleon. »

Se despreció esta respuesta que llegó al emperador en el mayor auge de su gloria; y aun puede añadirse que un gran señor

ruso habia contribuido á alucinarle : sea error ó disimulacion, este Moscovita habia tenido el arte de persuadirle que su soberano se acobardaria con las dificultades y facilmente se dejaria abatir por los reveses. Desgraciadamente el recuerdo de todas las atenciones de Alejandro en Tilsit y Erfurt confirmó al emperador de Francia en esta falsa opinion.

Se estuvo en Dresde hasta el 29 de marzo ufano con estos obsequios que sabia darles el aprecio que merecian, y presentando á la Europa los príncipes y reyes oriundos de las familias mas antiguas de Alemania, formando una corte brillante y numerosa á un príncipe nacido de sí mismo. Parecia complacerse en multiplicar los efectos de los grandes favores de la fortuna para con ellos ataviar y dar mas naturalidad á la que le habia colocado en el trono, y acostumar los otros y él mismo á su grandeza.

---

## CAPITULO II.

---

En fin, impaciente de vencer á los Rusos y substraerse de los obsequios de los Alemanes, salió Napoleon de Dresde. Solo se detuvo en Posen el tiempo necesario para complacer á los Polacos; no hizo caso de Varsovia, en donde la guerra no le llamaba bastante imperiosamente, y vuelto á engolfarse en la politica, se detuvo en Thorn para reconocer sus fortificaciones, almacenes y tropas. Allí se oyeron las quejas de los Polacos que nuestros aliados saqueaban é insultaban desapiadadamente. Napoleon reprendió severamente al rey de Wesfalia y aun le amenazó : pero ya se sabe que él prodigaba vanamente sus reprensiones, cuyo efecto se perdia en medio de un movimiento demasiado rápido; que de otra parte, todos

ruso habia contribuido á alucinarle : sea error ó disimulacion, este Moscovita habia tenido el arte de persuadirle que su soberano se acobardaria con las dificultades y facilmente se dejaria abatir por los reveses. Desgraciadamente el recuerdo de todas las atenciones de Alejandro en Tilsit y Erfurt confirmó al emperador de Francia en esta falsa opinion.

Se estuvo en Dresde hasta el 29 de marzo ufano con estos obsequios que sabia darles el aprecio que merecian, y presentando á la Europa los príncipes y reyes oriundos de las familias mas antiguas de Alemania, formando una corte brillante y numerosa á un príncipe nacido de sí mismo. Parecia complacerse en multiplicar los efectos de los grandes favores de la fortuna para con ellos ataviar y dar mas naturalidad á la que le habia colocado en el trono, y acostumar los otros y él mismo á su grandeza.

---

## CAPITULO II.

---

En fin, impaciente de vencer á los Rusos y substraerse de los obsequios de los Alemanes, salió Napoleon de Dresde. Solo se detuvo en Posen el tiempo necesario para complacer á los Polacos; no hizo caso de Varsovia, en donde la guerra no le llamaba bastante imperiosamente, y vuelto á engolfarse en la politica, se detuvo en Thorn para reconocer sus fortificaciones, almacenes y tropas. Allí se oyeron las quejas de los Polacos que nuestros aliados saqueaban é insultaban desapiadadamente. Napoleon reprendió severamente al rey de Wesfalia y aun le amenazó : pero ya se sabe que él prodigaba vanamente sus reprensiones, cuyo efecto se perdia en medio de un movimiento demasiado rápido; que de otra parte, todos

sus rebatos, sin exceptuar los de su cólera, muy pronto se apaciguaban; que entonces tomando de nuevo su natural suavidad, tenia sentimiento y aun muchas veces procuraba dulcificar el disgusto que habia causado; y en fin que él mismo podia acusarse como causa principal de los desórdenes que le irritaban: pues desde el Oder al Vístula y hasta el Niemen, si se habian reunido en cantidad suficiente y bien distribuido los víveres necesarios, faltaron los forrages menos portátiles. Nuestra caballería se habia visto ya en la precision de segar los centenos verdes y dismantelar las casas de sus techos de paja, para alimentar á los caballos. Es cierto que no todos se limitaron á esto; pero cuando se autoriza un desorden, ¿ como se podrán evitar los que necesariamente le siguen ?

El mal aumentó del otro lado del Niemen. El emperador habia contado con una multitud de carros ligeros y galeras mayores destinados á llevar cada uno de

ellos una carga pesada en unos arenales que las carretillas cargadas de unos cuantos quintales apenas pueden atravesar. Estos trasportes estaban organizados en batallones y escuadrones. Cada batallon de carretillas ligeras llamadas *comtesas* se componia de seiscientas, y podia acarrear seis mil quintales de harina; el batallon de carros pesados tirados por bueyes, llevaba cuatro mil ochocientos quintales; y ademas habia veinte y seis escuadrones de carretas cargadas de efectos militares; una multitud de carros de toda especie de herramientas, como tambien muchos millares de cajones de hospitales de campaña y de artillería; seis trenes de puentes y uno de sitio.

Los carros de víveres debian tomar su carga en los almacenes establecidos en el Vístula. Cuando el ejército pasó este rio, recibió orden de tomar víveres para veinte y cinco dias sin detenerse, pero de no hacer uso de ellos hasta mas allá del Niemen. Pero al cabo faltaron la mayor parte

de estos trasportes, y fuese que esta organizacion de soldados conductores de convoyes militares, fuese vicidia, ó ya mas bien que aquellos carruages eran demasiado pesados para el terreno, las distancias muy considerables, y las privaciones ó el cansancio excesivo, lo cierto es que la mayor parte apenas llegaron al Vístula.

Se hicieron provisiones en el camino. Como el pais era fértil, caballos, carretas, ganados y viveres de toda especie, todo se tomó; todo se hizo seguir y hasta los habitantes que se necesitaron para conducir los convoyes. En el Niemen algunos dias despues, los estorbos del paso y la rapidez de las primeras marchas de guerra, hicieron abandonar todo el fruto de aquellas requisiciones, con una indiferencia igual á la violencia que se habia empleado para exigir las.

Sin embargo, entre estos medios irregulares, algunos de ellos podian excusarse en la importancia del objeto. Tratábase de sorprender al ejército ruso reunido ó

disperso, dar un golpe con cuatrocientos mil hombres, y de este modo abreviar la guerra, que es el peor de todos los males. Nuestros convoyes largos y pesados hubieran retardado la marcha, y por lo mismo era mas acertado vivir á expensas del pais que despues hubiera podido indemnizarse; pero se hizo no solo el mal indispensable, sino tambien el supérfluo, pues ¿quien puede detener el mal? ¿Qué gefe hubiera sido capaz de responder de aquella multitud de oficiales y soldados esparcidos en el pais para juntar todos los recursos que presentaba? ¿A quien podian dirigirse las quejas? ¿á quien podia castigarse? Todo se hacia con precipitacion; no habia tiempo no solo de juzgar, pero ni aun siquiera de reconocer los culpados. Entre el hecho de la víspera y el del dia, se habian multiplicado tantos, que era imposible discernirlos; pues entonces los negocios de un mes se juntaban en un solo dia.

Ademas, algunos gefes dieron el ejemplo, y puede decirse que hubo una especie

de emulacion en el mal, y en este punto varios aliados nuestros excedieron á los Franceses. Fuimos en un todo sus maestros, pero imitándonos en las buenas cualidades, nos sobrepujaron en los defectos. Su saqueo grosero y brutal fué escandaloso.

Sin embargo, el emperador queria que hubiese orden en el desorden. En medio de los gemidos acusadores de dos pueblos aliados, distinguió su cólera algunos nombres. Se ve en sus cartas: « He reprimido los generales \*\*\* y \*\*\*. He suprimido la brigada \*\*\*; la he citado á la orden del dia del ejército, es decir, de la Europa. He mandado escribir á \*\*\* que se exponia á los mayores disgustos si no establecia el orden. » Algunos dias despues, encontró á este \*\*\* al frente de sus tropas, y todavía sumamente irritado, le dijo: « Vm. se deshonra; Vm. da el ejemplo del saqueo. Calle Vm. ó vuelvase con su padre, pues no necesito de Vm. »

Desde Thorn Napoleon bajó el Vístula: evitó pasar por Graudentz, fortaleza prusiana,

que era muy importante para la seguridad del ejército, y envió á ella un oficial de artillería y algunos polvoristas: el motivo aparente fué para confeccionar cartuchos, pero el verdadero quedó sepultado en el silencio; pues la guarnicion prusiana era numerosa: se mantuvo alerta, y el emperador que habia pasado de largo no se acordó mas de ella.

En Marienbourg, el emperador vió de nuevo á Davoust. Séase arrogancia natural ó adquirida, á este mariscal no le gustaba reconocer otro gefe que el de la Europa. Además su caracter es absoluto, terco, y no se sujeta mas á las circunstancias que á los hombres. Berthier en 1809 habia sido su gefe durante algunos dias, y Davoust desobedeciéndole habia ganado una batalla y salvado el ejército: de ahí nació un odio terrible que aumentó durante la paz, aunque sordamente, pues vivian distantes uno de otro, Berthier en Paris y Davoust en Hamburgo; pero la guerra de Rusia les reunió de nuevo.

Berthier se debilitaba : desde 1805 toda guerra le era odiosa. Su principal talento consistia en su actividad y memoria : sabia recibir y transmitir á todas horas del dia y de la noche las noticias y órdenes mas multiplicadas ; pero en esta ocasion creyó poder ordenar él mismo , y esto disgustó á Davoust. Su primera entrevista que se verificó en Marienburgo dió motivo á una violenta altercacion entre ambos delante del emperador que acababa de llegar allí.

Davoust se explicó con mucha dureza, exaltándose hasta el punto de acusar á Berthier de incapacidad ó traicion. Ambos se amenazaron , y cuando Berthier hubo salido , arrastrado Napoleon por el caracter naturalmente sospechoso del mariscal , exclamó : « Me sucede algunas veces que llego á dudar de la fidelidad de mis mas antiguos compañeros de armas ; entonces la tristeza me trastorna la cabeza y procuro echar de mí tan crueles sospechas. »

Mientras Davoust se complacia quizás del peligroso placer de ver humillado á su enemigo , el emperador iba á Dantzick , y Berthier le seguia con el corazon oprimido del deseo de la venganza. Desde entonces el zelo , la gloria de Davoust, sus desvelos para esta nueva expedicion y todo cuanto debia servirle , comenzó á serle contrario. El emperador le habia escrito , « que se iba á guerrear en un pais desnudo , en el cual el enemigo lo habria destruido todo , y que por lo mismo era necesario prepararse á no necesitar nada. » Davoust le contestó haciéndole una enumeracion de sus preparativos : « Tiene setenta mil hombres cuya organizacion es enteramente completa : llevan víveres para veinte y cinco dias : cada compañía tiene nadadores , albañiles , panaderos , sastres , zapateros , armeros , y en fin oficiales de todos los oficios : todo lo llevan consigo ; su ejército es como una colonia : van á su séquito molinos de brazo ;

y en una palabra, ha previsto todas las necesidades y se ha procurado los medios de suplir á ellas.»

Tantos desvelos debian desagradar, como en efecto así sucedió, pues se les dió una mala interpretacion. El emperador dió oídos á algunas observaciones insidiosas: « Este mariscal, le decian, quiere haberlo previsto todo, ordenado y executado, ¿ acaso el emperador no es mas que un testigo de esta operacion? ¿ Toda la gloria de ella debe pertenecer solamente á Davoust? — En efecto, dijo el emperador, parece que él es quien manda el ejército.»

Todavía se hizo mas: se resucitaron algunos antiguos recelos. « ¿ No fué Davoust quien despues de la victoria de Jena, habia atraído al emperador á Polonia? ¿ No fué tambien él quien quiso esta nueva guerra de Polonia? El que ya posee bienes tan cuantiosos en aquel país, cuya exacta y severa probi-

dad ha sabido ganar el afecto de los Polacos, y que acusan de alimentar esperanzas al trono.»

No se sabe si el orgullo de Napoleon se ofendió de ver el de sus lugar-tenientes asemejarse demasiado al suyo, ó si en esta guerra irregular se sintió cada dia mas incomodado del caracter metódico de Davoust; pero esta desagradable impresion, se arraigó y produjo consecuencias funestas: por de contado alejó de su confianza un guerrero atrevido, tenaz y sabio, y favoreció su inclinacion á Murat, cuya temeridad lisongeó mejor sus esperanzas. Por lo demas, á Napoleon no le disgustaba esta desunion entre los grandes, pues le instruía, al paso que una union perfecta le hubiera dado inquietud.

El 12 de junio salió el emperador de Dantzick, y fué á Koenigsberg: allí se acabó la revista de sus inmensos almacenes, y allí fué el segundo punto de descanso y centro de su línea de opera-



eiones : allí se habian reunido acopios de víveres tan gigantescos como la empresa: ningun por menor se habia omitido : el génio activo y apasionado de Napoleon estaba entonces enteramente fijado en esta parte importante y la mas difícil de su expedicion. Sobre este punto prodigó recomendaciones, órdenes y aun dinero: sus cartas lo atestiguaron. Pasaba los dias enteros en dictar instrucciones sobre este obgeto, y todavía por la noche se levantaba varias veces para repetir las. Solo un general recibió en un mismo dia seis órdenes de él todas llenas de esta tierna solicitud.

En una de ellas se notan estas palabras : « Para masas de hombres como las nuestras, si las precauciones no estan tomadas de antemano, no podran dar abasto los molinos de ningun pais por muchos que sean. » En otra decia : « Es necesario que todas las galeras puedan emplearse y cargarse de harina, pan, arroz, legumbres y aguardiente necesari-

rio para los hospitales de campaña. El resultado de todos mis movimientos reunirá cuatrocientos mil hombres en un solo punto ; entonces nada podrá esperarse del pais, y será necesario tenerlo todo consigo. Pero de una parte se habian calculado mal los trasportés, y de otra en cuanto se puso en movimiento se olvidaron todas las precauciones.

## CAPITULO II.

Desde Königsberg á Gumbinen, Napoleón pasó revista á muchos de sus ejércitos, hablando á los soldados con aire alegre, abierto y aun áspero algunas veces, sabiendo bien que con estos hombres simples y duros, la aspereza es fuerza, la altanería nobleza, y que las gracias y delicadezas que traen algunos de los salones, son á sus ojos molición y pusilanimidad; es para ellos una lengua extranjera que no entienden, y cuyo acento les choca en ridiculo. Se pasea delante las filas segun su costumbre, sabe cuales son las guerras que cada regimiento ha hecho con él, y se detiene con los soldados mas viejos: á uno le recuerda la batalla de las Pirámides, á otro la de Marengo, Austerlitz, Jena, ó

Friedland, por medio de expresiones acompañadas de alguna caricia familiar. El veterano que se cree reconocido por su emperador, se engrandece glorioso en medio de sus compañeros mas modernos que le envidian.

Napoleón continua, sin olvidar los mas jóvenes, parece que todo le interesa por ellos, y conoce hasta sus menores necesidades. Les pregunta si sus capitanes tienen cuidado de ellos; si su prest sigue bien pagado; si les falta algun efecto, y quiere ver sus sacos.

En fin, deteniéndose á la mitad del regimiento, se informa de las plazas vacantes, y pregunta en alta voz quienes son los mas dignos, llama á los designados y les pregunta ¿cuantos años de servicio? ¿cuantas campañas? ¿cuantas heridas? ¿cuantas acciones sobresalientes? Y luego nombrandoles oficiales, les hace recibir allí mismo en su presencia, é indica la manera. Estas particularidades encantan al soldado, y se dicen entre

ellos ; que este grande emperador que gobierna en masa tantas naciones , se ocupa de ellos particularmente , y en sus mas leves pormenores , que ellos son su verdadera y mas antigua familia. De este modo hace amar la guerra y la gloria , y que le amen á él.

El egército marchaba del Vístula sobre el Niemen. Este rio desde Grodno , hasta Kowno , corre paralelo al Vístula. El rio Pregel que va del uno hácia el otro , fué cargado de víveres : doscientos mil hombres llegaron á sus orillas por cuatro puntos diferentes , donde hallaron pan y algunos forrages , cuyas provisiones subieron con ellos este rio en tanto que su direccion lo permitió.

Cuando fué preciso que el egército dejase su flota , los cuerpos elegidos tomaron los víveres necesarios hasta llegar y pasar el Niemen , preparar una victoria y llegar á Vilna , donde el emperador contaba con los almacenes de los habitantes , con los del enemigo y con los suyos

que haria venir de Dantzick por el Frischaff , el Pregel , el Deine el canal Frederico y el Vilia.

Ya tocabamos la frontera rusa , de la derecha á la izquierda ó del medio dia al norte estaba el egército dispuesto delante del Niemen del modo siguiente : en el extremo derecho y saliendo de la Galicia sobre Drogiczin el príncipe Schwartzemberg con treinta y cuatro mil Austriacos , á su izquierda viniendo de Varsovia y marchando sobre Bialystock y Grodno , el rey de Westphalia á la cabeza de setenta y nueve mil doscientos Westphalianos , Sajones y Polacos ; á su lado el virey de Italia que acababa de reunirse hacia Marienpol y Pilony setenta y nueve mil quinientos Bávaros , Italianos y Franceses : el emperador con doscientos veinte mil hombres mandados por el rey de Nápoles , el príncipe de Eckmühl , los duques de Dantzick , de Istria , de Reggio y de Elchingen ; venian de Thorn , de Marienverder y de Elbing , y se halla-

ban el 23 de junio en una sola masa hácia Nogarisky una legua mas arriba de Kowno: en fin delante Tilsit, se hallaba Macdonald con treinta y dos mil quinientos Prusianos, Bavaros y Polacos formando el extremo izquierdo del grande ejército.

Todo estaba dispuesto: desde las orillas del Guadalquivir y del mar de Calabria hasta las del Vístula, seiscientos diez y siete mil hombres, de los cuales cuatrocientos ochenta mil se hallaban presentes; seis equipages de puente, uno de sitio, muchos miles de carros de víveres, innumerables rebaños de bueyes, mil trescientas setenta y dos piezas de artillería, y millares de cajones de artillería y tren; todo esto se habia reunido á pocos pasos del rio de los Rusos: la mayor parte de los carros de víveres habian solamente quedado atrás.

Sesenta mil Austriacos, Prusianos y Españoles, iban á verter su sangre por el vencedor de Wagram, de Jená y de Madrid: por el que habia aterrado cuatro

veces al Austria, abatido la Prusia, é invadido la España; y sin embargo, todos le fueron fieles. Cuando se consideraba que la tercera parte del ejército de Napoleon le era exnemigo ó extranjero, no se sabía si admirarse mas de la audacia del uno, ó la resignacion de los otros: de este modo se servia Roma de sus conquistas para conquistar.

En cuanto á nosotros los Franceses, se nos vió llenos de ardor: en los soldados la costumbre, la curiosidad, el placer de presentarse como señores en el nuevo pais, la vanidad de los mas jóvenes que tenian necesidad de adquirir gloria; que deseaban poder contar con aquella charlataneria que acostumbran los soldados, las pomposas relaciones de sus proezas, que son indispensables á su ociosidad mientras no estan sobre las armas. A todo esto se debe añadir el deseo del pillage, porque la exigente ambicion de Napoleon habia echado en cara á sus soldados que sus excesos habian marchitado su gloria; mas

se habia transigido, y desde 1805 fué como una cosa convenida; ellos sufrían su ambición y él sufría sus pillages.

Sin embargo este pillage ó mejor esta pecórea, no recaía generalmente sino en los comestibles que en defecto de distribuciones se exigían de los habitantes con poca medida: los pillages mas culpables se hacían por los rezagados, que siempre son numerosos en las marchas forzadas. Estos desórdenes no fueron tolerados jamas; para reprimirlos, Napoleon mandaba gendarmes y columnas móviles trás de los pasos del egército, y al reunirse los rezagados á sus cuerpos se les registraba las mochilas por los oficiales y aun por sus compañeros de armas, como se verificó en Austerlitz, y se hacían entre ellos una severa justicia.

Los procedentes de los últimos remplazos eran muy jóvenes y débiles, es verdad; mas todavía se encontraban en el egército muchos hombres fuertes, dispuestos para todo, acostumbrados á las

situaciones críticas y que de nada se sorprendían. Se les distinguía facilmente en su cara marcial, y en sus expresiones; no tenían otra memoria ni otro por venir que la guerra, y unicamente hablaban de ella. Sus oficiales eran ó se hacían dignos de ellos; pues para conservar el ascendiente de su grado sobre tales hombres, era necesario tener cicatrices que mostrarles, y poder citarse á sí mismo.

Tal era entonces la vida de estos hombres; en ellos todo estaba en acción, hasta sus palabras: algunas veces se gloriaban demasiado, pero esto les empeñaba, porque se veían á la prueba en cada instante y tenían que ser lo que habían querido parecer. Los Polacos son particularmente de este modo, se dicen mas de lo que han sido; pero no mas de lo que pueden ser. Son unos héroes que se hacen valer hasta lo increíble, pero en seguida ponen su felicidad en realizar lo que antes no había sido ni verdadero ni aun verosímil.

En cuanto á los antiguos generales, al-

gunos no eran ya aquellos fuertes y simples guerreros de la república, los honores, las fatigas, la edad y sobre todo el emperador los habian suavizado. Napoleon excitaba el lujo con su ejemplo y sus órdenes, era segun él un medio de imponer á la multitud, y tal vez esto impedia las acumulaciones que producen la independencia, pues siendo él el manantial de las riquezas, queria sostener la necesidad de venir á saciarse, y de este modo atraerse los sedientos. Habia pues llevado sus generales hasta un círculo del cual era difícil salir, forzándoles á pasar de la necesidad á la profusion, y de la profusion á la necesidad que solo él podia satisfacer.

Muchos estaban reducidos á un sueldo que los acostumbraba á unas conveniencias de que ya no podian privarse: si les concedia tierras era sobre sus conquistas expuestas por la guerra y que solo la guerra podia conservar; pero la gloria, habitual á unos, pasion para los otros y necesidad para todos, era suficiente para retenerlos

en la independencia; y Napoleon dueño absoluto de su siglo, y aun de la historia, era el dispensador de esta gloria. Aunque la ponía á un precio muy alto, nadie se acobardaba; hubiérase tenido vergüenza de manifestar debilidad ante su fuerza, y de detenerse ante un hombre que no se detenía todavía á pesar de su elevacion.

Ademas el ruido de tan grande expedicion atraía, su éxito parecia cierto; seria como un paseo militar hasta Petersburgo y Moscou: con solo este esfuerzo todo estaria concluido: esta era la última ocasion y se sentiria haberla dejado escapar, importunarian las gloriosas relaciones que hiciesen los otros, la victoria del dia envejecia la anterior, y nadie queria envejecer con ella.

¿ Y como evitar la guerra cuando esta se hallaba por todas partes? Los campos de batalla no eran indiferentes; en este mandaba Napoleon en persona, y en los demas aunque se pelease por la misma causa

era bajo otro gefe: la gloria que se adquiriese con este seria extraña á Napoleon de quien dependia todo, gloria y fortuna, y se sabia que fuese por inclinacion ó por política, no dispensaba abundantemente sus favores sino á aquellos cuya gloria recordaba la suya, y recompensaba menos generosamente los hechos en que no tenia parte: era pues necesario ser del egército que él mandase; todos corren á él, jóvenes y viejos; ¿Qué gefe tuvo jamas tantos medios de poder? No habia en él esperanza que no pudiese lisongear, excitar y saciar. En fin, amábamos en él el compañero de nuestras fatigas, el gefe que nos habia conducido á la fama; la admiracion que inspiraba lisongeaba nuestro amor propio, pues todo con él nos era comun.

En cuanto á esta juventud elegida que llenaba nuestros campos en aquellos tiempos de gloria, su efervescencia era natural. ¿Quien de nosotros en nuestros primeros años, no se ha inflamado con la lectura de

los heróicos hechos de guerra de los antiguos y de nuestros abuelos? ¿No hubiéramos querido entonces ser aquellos héroes de quien leíamos la historia verdadera ó falsa? Si en esta exaltacion se hubiesen realizado repentinamente estos recuerdos, si nuestros ojos en vez de leer hubiesen visto aquellos prodigios, que nos hubiésemos hallado en el campo, y que nos hubiesen ofrecido plazas al lado de aquellos paladines de quien nuestra joven y viva imaginacion envidiaba la vida aventurera y la brillante fama, ¿quien de nosotros hubiera vacilado un momento y no se habria arrojado lleno de alegría y esperanza, despreciando una odiosa é infame ociosidad?

Tales eran las nuevas generaciones, entonces érase libre de ser ambicioso, ¿tiempo de enagenamiento y prosperidad en que el soldado frances, dueño de todo por la victoria, se estimaba mas que el señor y aun que el monarca cuyos estados atrave-

saba! Parecía que los reyes de la Europa solo reinaban por la permision de su gefe y de sus armas.

La costumbre atraia á los unos, á los otros el fastidio de los acantonamientos, y á la mayor parte la novedad, la pasion de la gloria, y sobre todo la emulacion; en fin la confianza en un gefe siempre dichoso, y en que una pronta victoria terminaria de un golpe la guerra y nos restituaria á nuestros hogares; pues para el egército entero de Napoleon, así como para algunos voluntarios de la corte de Luis XIV una guerra no era mas que una batalla ó un corto y brillante viage.

Hoy se va á llegar á los confines de la Europa donde jamas ha estado egército europeo! ¡ ívanse á poner las columnas de Hércules! La grandeza de la empresa, la agitacion de toda la Europa que cooperaba l imponente aparato de un egército de cuatrocientos mil peones y ochenta mil caballos, el estrépito de la guerra, y los

ecos belicosos exaltaban hasta los veteranos: los mas tibios no podian escapar á este movimiento general y á este impulso universal: en fin prescidiendo de todos estos motivos de entusiasmo, el fondo del egército era bueno, y todo buen egército quiere la guerra.



---

LIBRO CUARTO.

---

CAPITULO I.

---

Napoleon manifiesta su satisfacion. « Soldados, dice, la segunda guerra de Polonia ha comenzado : la primera concluyó en Friedland y Tilsit. En Tilsit la Rusia juró eterna alianza á la Francia y guerra á la Inglaterra, hoy viola sus juramentos, no quiere dar una explicacion de su extraña conducta hasta que las águilas francesas vuelban á pasar el Rhin, dejando nuestros aliados á su discrecion... La Rusia se deja arrastrar por la fatalidad, y sus destinos deben cumplirse. ¿Nos cree acaso degenerados? No somos ya los mismos soldados de Austerlitz? Nos coloca entre

el deshonor y la guerra; nuestra eleccion no podrá ser dudosa. Marchemos pues adelante, pasemos el Niemen, llevemos la guerra á su territorio. La segunda guerra de Polonia será tan gloriosa como la primera á las armas francesas : mas la paz que concluiremos traerá consigo la garantía, pondrá un término á la funesta influencia que la Rusia egerce hace cincuenta años sobre los negocios de la Europa.»

Estas palabras, que entonces se creian proféticas, eran las que convenian para una expedicion casi fabulosa. Preciso era invocar el destino y dar un entero crédito á su influencia, cuando iban á sacrificarse tantos hombres y tanta gloria.

Tambien el emperador Alejandro arengó á su ejército, pero en otros términos. En las proclamas de este, algunos vieron la diferencia que existia entre ambos pueblos, entre ambos soberanos, y su mutua posicion. En efecto la una era defensiva, sencilla y moderada, y la otra ofensiva, llena de audacia y respirando la victoria : la

primera se apoyó en la religion, la segunda en el hado; aquella en el amor á la patria, y esta en el de la gloria; pero en una ni otra no se habló de la libertad de la Polonia que era el verdadero motivo de la guerra.

Marchábamos hácia oriente, con nuestra izquierda al norte, y nuestra derecha al mediodia. Por la derecha la Volhinia nos esperaba con el mayor anhelo; en el centro Vilna, Minsk, toda la Lituania y la Samogitia; y á nuestra izquierda la Curlandia y la Livonia esperaban silenciosamente cual seria su suerte.

El ejército de Alejandro que ascendia á trescientos mil hombres, se componia de aquellos diversos pueblos. Napoleon ya lo habia juzgado así desde las orillas del Vistula, desde Dresde, ó por mejor decir antes de salir de Paris. Habia visto que su centro mandado por Barclay, se extendia desde Vilna y Kowno hasta Lida y Grodno, apoyándose á derecha en el Vilia y á izquierda en el Niemen.

Este rio cubria el frente de los Rusos por el recodo que hace de Grodno á Kowno; pues el Niemen solo entre estas dos ciudades se presentaba opuesto á nuestro ataque y servia de frontera á la Lituania siguiendo su curso hácia el norte; porque antes de Grodno y despues de Kowno corren sus aguas hácia el oeste.

Al sur de Grodno, Bagration con sesenta mil hombres hácia Wolkowisk; y al norte de Kowno, en Rossiana y Keydani, Wittgenstein con veinte y seis mil hombres, guarnecian esta frontera natural con sus bayonetas.

Al mismo tiempo en Lutsk en la Volhinia se reunia otro egército de cincuenta mil hombres, llamado de reserva, para contener aquella provincia y observar los movimientos de Schwartzemberg, el cual lo mandaba Tormasof, hasta que el tratado que estaba próximo á firmarse en Bucharest hubiese permitido reunírsele Tchitchakof y la mayor parte del egército de Moldavia.

Alejando, y bajo sus órdenes su ministro de la guerra Barclay de Tolly, dirigian todas estas fuerzas. Dividiáanse en tres egércitos, llamados: primero de occidente, al mando de Barclay; segundo de occidente, al de Bagration, y egército de reserva, al de Tormasof. Se formaban otros dos cuerpos; el uno en Mozyr, en las cercanías de Bobruik, y el otro en Riga y Dinaburgo: las reservas estaban en Vilna y en Swentziany. Ultimamente, se levantaba un vasto campo atrincherado delante de Drissa en un recodo del Dūna.

Napoleon juzgó que esta posicion á espaldas del Niemen, no era ofensiva ni defensiva, y que el egército ruso no estaba muy bien colocado para verificar una retirada; que este egército extendido en una línea de sesenta leguas podia verse sorprendido, como así le sucedió: aunmas, que la izquierda de Barclay y todo el egército de Bagration, hallándose situados en Lida y Volkowisk, delante de los pantanos del Berezina que cubrian en

vez de cubrirse con ellos, podrian verse rechazados, arriuconados y cogidos en aquellas lagunas, ó por lo menos que un ataque repentino y directo sobre Kowno y Vilna, les cortaria de su línea de operaciones que señalaba Swentziany, y el campo atrincherado de Drissa.

En efecto, Doctorof y Bagration estaban ya separados de aquella línea, y en vez de sostenerse en masa con Alejandro delante los caminos que conducen al Dūna para defenderlos ó servirse de ellos, estaban á cuarenta leguas sobre su derecha.

Por todos estos motivos dividió Napoleon sus fuerzas en cinco egércitos. Mientras que Schwartzemberg, saliendo de la Galicia con sus treinta mil Austriacos, cuyo número tiene orden de exagerar cuanto pueda, contendrá Tormasof, y atraerá Bagration hácia el sur, mientras que el rey de Westfalia, con sus ochenta mil hombres, tendrá ocupado de frente á este general hácia Grodno, sin atacarle

con demasiado ahinco, y que el virey de Italia hácia Pilony, estará preparado á interponerse entre el dicho Bagration y Barclay; en fin mientras que Macdonald en el extremo izquierdo saliendo por Tilsit, invadirá el norte de la Lituania, tirando á la derecha de Wittgenstein; Napoleon con doscientos mil hombres se precipitará sobre Kowno, Vilna y su rival, y lo derrotará del primer golpe.

Si el emperador ruso cede y se retira, lo empujará hácia Drissa y hasta el nacimiento de su línea de operaciones, y al mismo tiempo destacando tropas á la derecha, envolverá á Bagration, y todos los cuerpos de la izquierda de los Rusos que por medio de esta irrupcion se verán separados de su derecha.

Voy hacer un corto resumen de la historia de nuestras dos alas, para venir inmediatamente á la del centro y ocuparme sin distraccion á reproducir las grandes escenas que en él se pasaron.

Macdonald mandaba el ala izquierda; su invasion apoyándose en el Báltico tocaba el ala derecha de los Rusos y amenazaba Revel, despues Riga y hasta Petersburgo. Riga tardó poco á verle; la guerra se fijó bajo sus murallas, y aunque poco importante, fue sostenida por Macdonald con cordura, ciencia y gloria, aun en su retirada, que no le fue ordenada por el invierno ni por el enemigo, sino por Napoleon.

En cuanto á nuestra ala derecha, el emperador habia contado con el apoyo de la Turquía, mas este le faltó: habia pensado que el ejército ruso de Volhinia seguiria el movimiento general de retirada de Alejandro, mas Tormasof al contrario, avanzó sobre nuestra retaguardia, quedándose el ejército frances descubierto en peligro de ser rodeado en estas dilatadas llanuras, donde no ofreciendo la naturaleza ningun apoyo como á el ala izquierda, era necesario

apoyarse en sí mismo; á cuyo fin quedaron en observacion cuarenta mil Austriacos, Sajones y Polacos.

Tormasof fué derrotado, pero un ejército disponible en virtud de la paz de Bucharest, vino á reunirse á los restos del primero, y desde entonces la guerra en este punto fué únicamente defensiva. Hízose débilmente segun era de esperar, aunque con este ejército de Austriacos hubiese Polacos y un general frances, el cual era proclamado obstinadamente por la fama, á pesar de sus reveses, y esto no era por capricho.

Ningun suceso, ningun empeño fué decisivo; mas la posicion de este cuerpo casi todo austriaco, se hizo mucho mas importante cuando el grande ejército se retiró sobre él. Se juzgará si Schwartzemberg engañó su confianza; si nos dejó envolver sobre el Berezina, y si es verdad que pareció entonces no querer ser mas que un testigo armado de este gran debate.

## CAPITULO II.

En medio de estas dos alas marchaba el grande egército hácia el Niemen en tres masas separadas: el rey de Westfalia con ochenta mil hombres se dirigia sobre Grodno; el virey de Italia con sesenta y cinco mil hombres sobre Pilyony; Napoleon con doscientos veinte mil sobre Noga-raiski, quinta situada á tres leguas de Kowno, en la parte superior. El 23 de junio antes del dia, la columna imperial llegó al Niemen, aunque sin verlo; pues los bordes del gran bosque prusiano de Pilwisky y las colinas que orillan el rio, ocultaban este grande egército dispuesto á franquearlo.

Napoleon que hasta allí habia ido en coche, montó á caballo á las dos de la mañana, reconoció el rio ruso sin dis-

frazarse como se ha dicho equivocadamente, pero cubriéndose de la noche para franquear esta frontera que cinco meses despues solo pudo pasar favorecido de igual oscuridad: al parecer ante las orillas, repentinamente su caballo cayó y le precipitó sobre la arena: una voz exclamó: « Esto es mal presagio; un Romano retrocederia. » Se ignora si fué él ó alguno de la comitiva que pronunció estas palabras.

Hecho el reconocimiento, ordenó que á la caída del dia siguiente se echasen tres puentes sobre el rio cerca de la aldea de Poniemén, y se retiró á su cuartel, donde pasó todo el dia ya en su tienda, ya en una casa polonesa, recostado, sin fuerzas y como inmóvil, en medio de un calor pesado y buscando en vano el descanso.

Llegada la noche se aproximó al rio: algunos zapadores en una barquilla fueron los primeros que lo pasaron, admitiéndose de abordar sin obstáculo en

la orilla rusa. Allí encuentran la paz, de su lado está la guerra; todo es calma en esta tierra extranjera que les han pintado tan peligrosa; sin embargo, á poco rato se les presentó un simple oficial de Cosacos, comandante de una patrulla, estaba solo, parecia creerse en una completa paz é ignorar que toda la Europa armada se halla delante de él. Pregunta á estos extranjeros que eran. — « Franceses, respondieron ellos. — ¿Qué queréis? replicó el oficial, ¿y á qué venis á Rusia? » Un zapador le respondió con aspereza: « A haceros la guerra, á tomar Vilna, y librar la Polonia. » El Cosaco se retira y desaparece entre los bosques; tres soldados nuestros que se internaron á reconocerlos, llevados del ardor, desaparecieron sus armas.

De este modo el débil ruido de tres fusiles á que nadie respondió, nos advirtió de que se abria una nueva campaña y que se habia comenzado una grande invasion. Esta primer señal de guerra irritó vio-

lentamente al emperador, fuese prudencia ó presentimiento, trescientos cazadores pasaron inmediatamente el rio para proteger la construccion de los puentes.

Entonces salieron de los valles y del bosque todas las columnas francesas, avanzando silenciosamente hasta el rio al favor de una profunda obscuridad; era menester tocarse para reconocerse. Prohibióse el hacer fuegos y aun el hacer chispas: se descansó con las armas á la mano como en presencia del enemigo. Los centenos verdes y mojados por un copioso rocío, sirvieron de cama á los hombres y de sustento á los caballos.

La noche, su frescura que interrumpia el sueño, su obscuridad que alarga las horas y aumenta las necesidades, en fin los peligros del dia siguiente, todo hacia grave esta posicion; mas la esperanza de un gran dia animaba. Acababa de leerse la proclama de Napoleon, repetíanse en voz baja los pasages mas notables y el

genio de las conquistas inflamaba nuestra imaginacion.

Delante de nosotros estaba la frontera rusa, ya nuestras miradas ansiosos, buscaban en medio de la obscuridad esta tierra prometida á nuestra gloria; ya nos parecía oír los gritos de alegría de los Lituanienses á la llegada de sus libertadores: nos figurábamos este río coronado con sus manos suplicantes: aquí todo nos faltaba, allá todo se nos prodigaría; ellos proveerian á porfía á nuestras necesidades, y estaríamos rodeados de amor y reconocimiento. ¿Qué importa una mala noche, el día iba bien pronto á nacer y con él, el calor y las ilusiones. Pareció el día, y no mostrándonos mas que arena árida, desierta y bosques lóbregos y silenciosos: nuestros ojos entonces volviéndose tristemente hácia nosotros nos sentimos de nuevo animados de orgullo y esperanza, con el espectáculo imponente de nuestro ejército.

A trescientos pasos del río sobre la altura mas elevada se descubria la tienda del emperador, al rededor de ella todas las colinas, cuevas y valles estaban cubiertos de hombres y caballos. Cuando la tierra hubo presentado al sol todas estas masas movibles, revestidas de lucientes armas, se dió la señal, é inmediatamente esta multitud comenzó á desfilar en tres columnas hácia los tres puentes. Se las veia serpentear bajando la pequeña llanura que las separaba del Niemen, acercarse, tomar los tres pasos, prolongarse y estrecharse para atravesarlos, y pisar en fin este suelo extranjero que iban á devastar y que bien pronto debian cubrir con sus inmensos despojos.

El ardor era tan grande que dos divisiones de vanguardia disputándose el honor de pasar primero estuvieron cerca de venir á las manos, y hubo alguna dificultad en calmarlas. Napoleon se apresuró á poner el pie en las tierras rusas; hizo sin titubear este primer paso hácia su pérdida;



se detuvo cerca del puente animando á los soldados con sus miradas: todos le saludaron con el grito acostumbrado, y parecían mas animados que él, sea que sentía sobre su corazón el peso de tan grande agresión, sea que su cuerpo debilitado no podía soportar el excesivo calor, ó bien que se admirase de no hallar nada que vencer.

Impacientóse al fin; de repente se abalanzó en el país, é introduciéndose en el bosque que limitaba el río; corría con toda la celeridad de su caballo; en su agitación parecía que él solo quería encontrar al enemigo. En esta dirección hizo mas de una legua siempre en la misma soledad, volviéndose despues cerca de los puentes, de donde siguiendo el río se dirigió con su guardia hacia Kowno.

Creíamos oír á lo lejos el ruido del cañon, escuchábamos marchando de que lado se habia empeñado el combate; mas á excepcion de algunas patrullas de cosacos, tanto en este día como en los siguientes, solo el cielo se mostró nuestro

enemigo. En efecto, á penas el emperador habia pasado el río, cuando un ruido sordo habia agitado el aire, á poco rato se oscureció el cielo, levantóse el viento que nos trajo los siniestros bramidos del trueno. Este cielo amenazador y esta tierra sin abrigo nos entristecia, algunos que poco antes eran entusiastas, estaban atemorizados como de un funesto presagio, creían que estas nubes inflamadas se amontonaban sobre nosotros y bajaban á esta tierra para impedirnos la entrada.

Es verdad que esta tronada fué grande como la empresa; por espacio de muchas horas estas negras y espesas nubes pasaron sobre todo nuestro ejército, de la derecha á la izquierda, y sobre cincuenta leguas de circuito fué todo él amenazado de sus fuegos y agoviado de sus torrentes: los caminos y los campos fueron inundados, el insoportable calor de la atmósfera se cambió repentinamente en un frio desagradable. Diez mil caballos perecieron en la marcha y en los bivaques siguientes,

una gran cantidad de equipages quedó abandonada en las arenas, y muchos hombres sucumbieron.

Un convento sirvió de abrigo al emperador contra el primer furor de la tempestad, luego salió para Kowno donde reinaba el mayor desorden. El estrépito de los truenos había cesado, y parecía se olvidaban ya aquellos ruidos amenazadores que todavía resonaban sobre nuestras cabezas, pues aunque este fenómeno común en aquella estación ha podido sorprender algunos espíritus, para la mayor parte ha concluido el tiempo de los presagios. Un septicismo irgenioso en unos, indolente y grosero en otros, las pasiones terrestres y las necesidades imperiosas han distraído el alma de los hombres de este cielo de donde viene y á donde ha de volver. Así es que en este gran desastre, el ejército solamente vió un accidente natural acaecido mal á propósito, y lejos de reconocer la reprobación de tan grande agresión de que él no era responsable, solo halló un

motivo de enojarse contra la suerte ó el cielo, que por casualidad ó por lo que quiera, le daba un presagio tan terrible.

El mismo dia siguió una desgracia particular á este desastre general : mas allá de Kowno, Napoleon se irrita contra el rio Vilia, cuyo puente habían roto los Cosacos, que se oponía al paso de Oudinot. Afectó despreciarlo como lo hacia con todo lo que oponía obstáculos, y mandó á un escuadrón de Polacos de la guardia que se arrojasen en el rio : estas tropas elegidas se precipitaron sin vacilar.

Al principio marcharon en orden, cuando les faltó el fondo redoblaron sus esfuerzos, y bien pronto llegaron á nado hasta el medio de la corriente donde siendo esta mucho mas rápida los desunió. Entonces los caballos derivan, se separan y se dejan arrastrar por la violencia de las aguas ; ya no nadan mas, y flotan dispersos ; los ginetes luchan y se debaten vanamente, la fuerza les abandona, y en fin se resignan. Su pérdida es cierta, mas se sa-

crifican por su patria, ante ella y por su libertador, y ya próximos á verse sumergidos, suspenden sus inútiles esfuerzos y exclaman, volviendo la cabeza hácia Napoleón: « *Viva el emperador.* » Notáronse particularmente tres que teniendo todavía la boca fuera del agua repitieron este grito y perecieron en seguida. El ejército estaba sobrecogido de horror y de admiración.

Napoleón ordenó vivamente y con precisión todo lo necesario para salvar la mayor parte, pero sin parecer conmovido, fuese costumbre de dominarse, fuese que en la guerra miraba como debilidades las emociones del corazón, de que no debía dar ejemplo y que era necesario reprimir, ó fuese en fin que entoviese otras desgracias mayores ante las cuales esta no era nada.

Un puente puesto sobre este río condujo al mariscal Oudinot y el segundo cuerpo hácia Keydani; entretanto el resto del ejército pasaba todavía el Niemen, para lo cual necesitó tres días enteros. El

ejército de Italia no lo pasó hasta el 29 delante de Pilyony: el del rey de Wespalia no entró en Grodno hasta el 30.

De Kowno, el emperador se puso en dos días en los desfiladeros que defienden la llanura de Vilna, donde esperó los partes de sus avanzadas antes de dejarse ver. Esperaba que Alejandro le disputaría esta capital, y el ruido de algunos tiros lisongeaba ya su esperanza, cuando vinieron á noticiarle que la ciudad estaba abierta: entonces avanzó pensativo y descontento, acusando á sus generales de vanguardia de haber dejado escapar el ejército ruso. Dirigió este reproche á Montbrun, el más activo de todos, y se acaloró hasta amenazarle: palabras sin efecto, violencia sin consecuencias, que en un hombre de acción son menos culpables que notables, porque probaban la importancia que ponía en obtener una pronta victoria.

En medio de su enojo tomó muy acertadas disposiciones para entrar en Vilna, se hizo preceder y seguir por regimientos

polacos; pero mas ocupado de la retirada de los Rusos que de los gritos de admiracion y agradecimiento de los Lituanienses, atravesó rápidamente la ciudad y corrió á las avanzadas. Muchos de los mejores húsares del 8º, empeñados en un bosque sin ser sostenidos, perecieron bajo los esfuerzos de la guardia rusa: su comandante Segur (1) despues de una defensa desesperada cayó cubierto de heridas.

El enemigo habia quemado sus puentes, sus almacenes y huia par varios caminos, todos en la direccion de Drissa. Napoleon hizo replegar lo que el fuego habia perdonado, y restablecer las comunicaciones: envió Murat y su caballería sobre las huellas de Alejandro, al mismo tiempo que destacó á Ney sobre su izquierda para apoyar Oudinot, quien en aquel mismo dia arrolló á Wittgenstein desde Develtowo hasta Wilkomir; volvióse despues á Vilna á ocupar el lugar de Alejandro.

(1) Hermano del autor.

En esta ciudad le esperaban los mapas desplegados, los partes militares y una multitud de oficiales pidiendo órdenes: hallábase sobre el teatro de la guerra y en lo mas vivo de su accion, tenia que tomar las mas prontas decisiones, ordenar los movimientos de los hospitales, de los almacenes y establecer líneas de operaciones. Necesitaba leer, cuestionar, comparar, en fin hallar y conocer la verdad que siempre parece huirse y ocultarse en medio de mil respuestas y avisos contradictorios.

No era el todo esto: Napoleon en Vilna tenia un nuevo imperio que organizar, la política de la Europa, la guerra de la España y el gobierno de la Francia que dirigir. Su correspondencia política, militar y administrativa le llamaba imperiosamente; pues la habia dejado acumular desde muchos dias segun acostumbraba hacerlo cuando esperaba un gran suceso que decidiese de muchas respuestas análogas. Entró pues y se arrojó sobre una

cama, menos para dormir que para meditar en reposo; no tardó en levantarse como sobresaltado, y dictó rápidamente las órdenes que acababa de concebir.

Entonces vinieron noticias de Varsovia y del ejército austriaco: el discurso de apertura de la dieta de Polonia desagradó al emperador, y arrojándolo dijo: « Esto es frances y se necesitaba polaco. » En cuanto á los Austriacos no se le disimuló que en todo su ejército no debía contar mas que con el gefe; esto pareció serle suficiente.

---

### CAPITULO III.

---

Todo removía en el fondo de los corazones lituanienses un patriotismo vivo aunque envejecido; de una parte la súbita retirada de los Rusos y la presencia de Napoleón, de otra el grito de independencia que habia aclamado Varsovia, y sobre todo la vista de estos héroes polacos que entraban libres en aquel suelo de donde habian sido desterrados con la libertad: así los primeros dias todo fué alegría, la felicidad pareció general y los desahogos universales.

Por todas partes parecían reinar los mismos sentimientos, en lo interior de las casas, en los balcones, en las plazas públicas y hasta en los caminos, se felicitaban y se abrazaban. Los ancianos parecieron vestidos con su antiguo traje que

cama, menos para dormir que para meditar en reposo; no tardó en levantarse como sobresaltado, y dictó rápidamente las órdenes que acababa de concebir.

Entonces vinieron noticias de Varsovia y del ejército austriaco: el discurso de apertura de la dieta de Polonia desagradó al emperador, y arrojándolo dijo: « Esto es frances y se necesitaba polaco. » En cuanto á los Austriacos no se le disimuló que en todo su ejército no debía contar mas que con el gefe; esto pareció serle suficiente.

---

### CAPITULO III.

---

Todo removía en el fondo de los corazones lituanienses un patriotismo vivo aunque envejecido; de una parte la súbita retirada de los Rusos y la presencia de Napoleón, de otra el grito de independencia que habia aclamado Varsovia, y sobre todo la vista de estos héroes polacos que entraban libres en aquel suelo de donde habian sido desterrados con la libertad: así los primeros dias todo fué alegría, la felicidad pareció general y los desahogos universales.

Por todas partes parecían reinar los mismos sentimientos, en lo interior de las casas, en los balcones, en las plazas públicas y hasta en los caminos, se felicitaban y se abrazaban. Los ancianos parecieron vestidos con su antiguo traje que

recordaba las ideas de gloria é independencia; lloraban de alegría al ver levantarse las banderas nacionales, seguidos de un inmenso pueblo que hacia resonar el aire con sus aclamaciones; pero esta exaltacion inconsiderada en unos y excitada en otros, duró muy poco.

Los Polacos del gran ducado ardian en el mas vivo entusiasmo; dignos de la libertad, la sacrificaban todos los bienes á los cuales la mayor parte de los hombres la sacrifican. En esta ocasion no se desmintieron: la dieta de Varsovia se constituyó en confederacion general, declaró restablecido el reino de Polonia, convocó los *dietinos*, invitó á toda la Polonia á confederarse, conjuró á todos los Polacos del ejército ruso á que abandonasen la Rusia, se hizo representar por un consejo general, manteniendo en lo demas el orden establecido, y envió en fin una diputacion al rey de Saxonia y una respetuosa carta de felicitacion al emperador. Llevóse la á Vilna el senador Wibicki;

quien le arengó de este modo. « Los Polacos no han sido oprimidos por la paz ni por la guerra, sino por la traicion; eran libres de derecho ante Dios y ante los hombres, y pudiendo hoy serlo de hecho, este derecho se hace un deber; todavía reclaman la independencia de sus hermanos los Lituanienses aun esclavos, y se ofrecen como centro de reunion á toda la familia polonesa; mas los esfuerzos que esta aprueba, deben ser apoyados por aquel que dicta al siglo su historia, por aquel, en cuya fuerza reside la providencia. Venimos pues á pedir á Napoleon el Grande, que pronuncie estas palabras: *Que el reino de Polonia exista, y existirá*: todos los Polacos se someterán á las órdenes del gefe de la cuarta dinastía francesa, ante quien los siglos no son mas que momentos y el espacio un punto.»

Napoleon respondió: « Caballeros diputados de la confederacion de Polonia, he oido con interés lo que acabais de decirme. Polacos, yo pensaria y obraria como

vosotros y hubiese votado como vosotros en la asamblea de Varsovia. El primer deber del hombre civilizado es el amor á la patria.

« Yo tengo en mi situacion muchos intereses que conciliar y muchos deberes que llenar. Si hubiese reinado durante la primera, segunda ó tercera division de la Polonia hubiera armado mis pueblos para defenderla. Luego que la victoria me puso en estado de restablecer vuestras antiguas leyes en vuestra capital y en una parte de vuestras provincias, lo hice sin buscar la prolongacion de una guerra que hubiera continuado en derramar la sangre de mis súbditos.

« Yo quiero vuestra nacion; durante diez y seis años, he visto vuestros soldados á mi lado en los campos de Italia y de España. Aplaudo lo que habeis hecho, autorizo los esfuerzos que quereis hacer, y haré todo lo que dependa de mi para sostener vuestras resoluciones. Si vuestros esfuerzos son unánimes, podeis concebir la

esperanza de reducir vuestros enemigos á que reconozcan vuestros derechos; pero en regiones tan distantes y extendidas, solo en la unanimidad de esfuerzos de la poblacion que las cubre podeis fundar la esperanza de un buen éxito.

« Desde mi primera entrada en Polonia os he tenido el mismo language, á lo que debo añadir que he garantizado al emperador de Austria la integridad de sus dominios, y que no puedo sancionar ninguna maniobra ó movimiento que pueda turbar la pacífica posesion de lo que le queda de las provincias de Polonia.

« Haced que la Lituania, la Samogitia, Vitepsk, Polotsk, Mohilef, la Volhinia, la Ukrania y la Podolia, esten animadas del mismo espíritu que he visto en la Gran Polonia, y la providencia coronará vuestra buena causa con los sucesos mas felices. Yo recompensaré este zelo de vuestros pueblos, que os hace interesantes y os adquiere tantos títulos á mi estimacion



y proteccion, con todo lo que dependa de mi en las circunstancias.»

Los Polacos habian creido dirigirse al árbitro soberano del mundo, cuyas palabras eran otros tantos decretos que ningun miramiento político era capaz de detener; y no supieron á que atribuir la circunspeccion de esta respuesta. Dudaron de las intenciones de Napoleon; apagóse el zelo de los unos, se justificó la tibieza de los otros, y la admiracion fué general: á su lado mismo se preguntaba la causa de esta prudencia al parecer intempestiva y á la cual no estaba él acostumbrado. ¿Cual es el obgeto de esta guerra? ¿La retirada de los Rusos la habia desconcertado? ¿Acaso temia al Austria? ¿Dudaba de su fortuna y no queria delante de la Europa tomar compromettimientos que no estaba seguro de poder cumplir? ¿O bien desconfiaba de la explosion de un patriotismo que no hubiese podido dominar, y no se habia decidido sobre la suerte que le reservaba?

Cualquiera que fuesen estos motivos, quiso que los Lituanienses pareciesen libertarse por sí mismos, y como al mismo tiempo les creaba un gobierno y les dictaba hasta los trasportes de su patriotismo, esto le puso lo mismo que á ellos, en una falsa posicion en que todo fueron faltas, contradicciones y medidas incompletas: no habiéndose entendido recíprocamente, resueltó una desconfianza general: los Polacos quisieron empeños positivos por tantos sacrificios como tenian que hacer, pero no estando pronunciada su reunion en un solo reino, acrecentóse el temor ordinario en los momentos de grandes decisiones, y perdieron en sí mismos la confianza que habian perdido en él.

Entonces nombró siete Lituanienses para componer el nuevo gobierno; cuya eleccion fué desgraciada en algunos puntos y desagradó á la orgullosa envidia de una nobleza difícil de contentar.

Las cuatro provincias lituanienses de Vilna, Minsk, Grodno, y Bialystock, tuvie-

ron cada una su comision de gobierno y sub-prefectos nacionales: cada municipalidad debió tener su ayuntamiento, pero en realidad la Lituania fué gobernada por un comisario imperial, y cuatro auditores franceses con el título de intendentes.

En fin, de estas faltas, tal vez inevitables, y sobre todo de los desórdenes de un ejército puesto en la alternativa de morir de hambre ó de saquear á sus aliados, resultó una tibieza general de que el emperador no pudo dudar, y contando sobre cuatro millones de Lituanienses, solo le ayudaron algunos miles. Su pospolita que habia estimado en cien mil hombres habia ordenado darle una guardia de honor, mas solo tres caballeros le siguieron: la populosa Volhinia se mantuvo inmovil, y Napoleon apeló todavía á la victoria; siendo dichoso no se inquietó bastante de esta frialdad, y siendo desgraciado no se quejó, fuese por orgullo ó justicia.

Nosotros confiando siempre en él y en nosotros, nos ocupamos poco, por lo

pronto de las disposiciones de los Lituanienses, mas cuando estas disminuyeron, miramos al derredor de nosotros y nuestra atencion despertó nuestra exigencia. Tres generales lituanienses, grandes por sus nombres, sus bienes y sus sentimientos, seguian al emperador. Los generales franceses les reprocharon al fin la frialdad de sus compatriotas, propusieron por ejemplo el ardor de los Varsovieneses en 1806. La viva discusion que se siguió y otras semejantes que es necesario reunir, se pasaron en casa de Napoleon y cerca del lugar en donde él trabajaba; y como de una y otra parte se manifestó la verdad, como en estos discursos las alegaciones opuestas se combatian sin destruirse, como en fin, las primeras y últimas causas de la frialdad de los Lituanienses se hallan indicadas, es imposible omitirlas.

Estos generales respondieron, que ellos creian haber merecido bien la libertad que les habiamos llevado: que fuera de esto

cada uno amaba segun su caracter; que los Lituanienses eran mas frios que los Polacos, y por consiguiente menos comunicativos, y que los sentimientos podian ser los mismos aunque la expresion fuese diferente.

« Que ademas no eran comparables las posiciones; que en 1806 los Franceses habian libertado la Polonia despues de haber vencido á los Prusianos, en vez que hoy, si libertaban la Lituania del yugo ruso era antes de subyugar la Rusia; que así los unos debieron acoger con entusiasmo una libertad victoriosa y cierta, y los otros con gravedad, una libertad incierta y peligrosa. Que no se compra un bien con el mismo aire que se recibe gratuitamente. Que en Varsovia seis años antes se habian preparado á los regocijos, mientras que hoy en Vilna, donde acababan de ver el poder de los Rusos donde conocian la integridad de su egército y los motivos de su retirada, solo debian prepararse á los combates.

¿ Y con qué medios? ¿ Por qué no se les habia llevado la libertad en 1807? Entonces la Lituania estaba rica y poblada, despues el sistema continental la ha empobrecido cerrando la única salida á sus producciones, al mismo tiempo que la prevision de los Rusos la ha despoblado con reclutas, y últimamente con una multitud de señores, paisanos, carruages y ganados que el egército ruso habia arrastrado consigo.»

A estas causas añadieron: « La escasez de comestibles, resultado de la inclemencia del cielo en 1811, y las averías á que estan expuestos los trigos demasiado crasos del pais. ¿ Pero por qué no se recurre á las provincias del sur? En ellas abundan los hombres, los caballos y los víveres de toda especie, no se necesitaba mas que echar de ellas á Tormasof y su egército: Schwartzemberg acaso se dirigia allí. ¿ Pero debia confiarse la libertad de la Volhinia á estos Austriacos usurpadores inquietos de la Galicia? Acaso querian colocar la li-

bertad tan cerca de la esclavitud ¿ Por qué no enviaban Polacos y Franceses? Mas entonces seria necesario detenerse, hacer una guerra mas metódica, tomarse tiempo para organizar, y Napoleon instado sin duda por la distancia en que se hallaba de sus estados, por el gasto que necesitaba hacer cada dia en el sustento de su ejército, ateniéndose á él y corriendo trás de una victoria, sacrificaba todo á la esperanza de concluir la guerra en un solo golpe. »

Aquí se les interrumpió : estas razones aunque verdaderas parecieron insuficientes. « Callaban el mas fuerte motivo de la inmovilidad de sus compatriotas, que se hallaba en la adhesion interesada de los grandes á la astuta política de los Rusos que lisongeaba su amor propio, respetaba sus costumbres, y aseguraba sus derechos sobre los paisanos, que los Franceses habian emancipado. Sin duda les parecia demasiado cara la independencia nacional á este precio. »

Este reproche era fundado y aunque no fuese personal, se resintieron los generales lituanienses : uno de ellos exclamó : « Hablais de nuestra independencia, mas es necesario que esta sea bien peligrosa, para que vosotros á la cabeza de cuatrocientos mil hombres temais comprometeros reconociéndola, pues no la habeis reconocido ni por vuestros discursos ni por vuestras acciones. Vuestros auditores, hombres nuevos, gobiernan nuestras provincias con una nueva administracion; exigen imperiosamente y nos dejan ignorar á quien hacemos unos sacrificios que no se pueden hacer sino por su patria : por todas partes nos muestran el emperador y por ninguna la república : ¿ si no dais un obgeto á nuestra marcha, por qué admirarse de que sea incierta? Nos dais por gefes á hombres que no amamos como compatriotas : Vilna, á pesar de nuestras súplicas, queda separada de Varsovia, y habiéndonos desunido nos pedis una confianza en nuestras fuerzas que solo la union puede

dar. Se os han ofrecido los soldados que esperabais de nosotros; treinta mil hombres estarian ya dispuestos, mas les negais las armas, vestuario y dinero que á nosotros nos falta.»

Acaso todas estas imputaciones hubieran sido combatidas, mas añadió: «Ciertamente, no regateamos la libertad, pero encontramos que no se nos da sin interés: por todas partes os precede el ruido de vuestros desórdenes, que no son parciales, pues vuestro ejército marcha sobre cincuenta leguas de frente. En Vilna mismo á pesar de las órdenes multiplicadas de vuestro emperador, han sido saqueados los arrabales, y se desconfia de una libertad que trae consigo la licencia.

«¿Esperais de nuestro zelo un semblante satisfecho, gritos de alegría y acentos de gratitud, cuando cada dia sabemos que nuestras aldeas y nuestras quintas son devastadas? Lo poco que han dejado los Rusos lo devoran vuestras columnas hambrientas, de cuyas filas se escapan en las

marchas rápidas una multitud de rateros de todas naciones de quienes es necesario defenderse.

«¿Qué exigir todavía? ¿Qué nuestros compatriotas saliéndoos al encuentro os lleven sus granos y os conduzcan sus ganados? ¿Qué ellos mismos se os ofrezcan armados y dispuestos á seguiros? ¿y qué podran ofrecer? Vuestros merodeadores lo toman todo sin darnos lugar á ofrecerlo. Volved la vista hácia la entrada del cuartel imperial. ¿Veis aquel hombre casi desnudo, que gime y os tiende una mano suplicante? pues este desgraciado que excita vuestra compasion, es uno de los nobles cuyo auxilio esperabais: ayer corria hácia vosotros lleno de ardor, acompañado de su hija, sus vasallos y sus bienes, venia á ofrecerse á vuestro emperador, pero habiendo encontrado una cuadrilla de merodeadores de Wurtemberg, ha sido despojado: ya ha dejado de ser padre y casi de ser hombre.»

Todos se conmovieron y fueron á so-

correrle : Franceses , Alemanes y Lituanienses , todos estaban acordes en deplorar estos desórdenes y ninguno encontraba el remedio. En efecto , ¿ como restablecer la disciplina en masas tan enormes llevadas tan precipitadamente , conducidas por tantos gefes , tan diferentes en sus costumbres y caracteres , y obligadas á vivir de la rapiña ?

El emperador no habia hecho tomar á su ejército en Prusia mas víveres que por cinco dias , que era todo lo necesario para ganar Vilna por una batalla. La victoria debia hacer lo demas , pero esta victoria se retardó con la huida del enemigo. El emperador podia esperar sus convoyes ; mas sorprendiendo á los Rusos los desunian , y no queria soltar la presa y perder esta ventaja : hechó pues tras ellos cuatrocientos mil hombres con veinte dias de víveres , en un pais que no habia podido alimentar los veinte mil Suecos de Carlos XII.

No fué esto falta de precaucion pues

que seguian al ejército inmensos convoyes de bueyes , la mayor parte en rebaños , y el resto tirando carretas de víveres , cuyos conductores estaban organizados por batallones ; aunque es verdad que estos , fastidiados de la lentitud de aquellos pesados animales , los apaleaban ó los dejaban perecer por negligencia ; sin embargo , en Vilna y en Minsk , todavia existia un crecido número de ellos , algunos llegaron á Smolensko , pero demasiado tarde y no pudieron servir sino á los refuerzos que nos seguian.

Por otra parte Dantzick , encerraba granos suficientes para mantener el ejército , y alimentaba á Konigsberg. Habiamos visto que sus víveres remontaban el Pregel sobre barcos grandes hasta Velhau , y sobre mas ligeros hasta Insterburg. Los otros convoyes iban por tierra de Konigsberg á Labiau , y de allí por el Niemen y el Vilia , hasta Kowno y Vilna ; pero el Vilia agotado se rehusó á estos transportes y fué necesario suplir con otros medios.

Napoleon aborrecia los empresarios; quiso que la administracion del egército organizase carruages de los Lituanienses, y habiéndose reunido quinientos, su vista le desagradó. Entonces permitió que se contratase con unos judíos que son los únicos comerciantes de aquel pais, y los víveres detenidos en Kowno llegaron por fin á Vilna, pero ya el egército habia partido.

---

 CAPITULO IV.
 

---

La gran columna del centro fué la que mas sufrió; en razon de que seguia el camino que los Rusos habian desolado y que la vanguardia francesa habia concluido de arruinar, las columnas que tomaron caminos laterales hallaron lo necesario, pero no pusieron bastante orden para recogerlo y conservarlo.

El peso de las calamidades producidas por esta rápida marcha no debe pesar enteramente sobre Napoleon; pues que el egército de Davoust en donde se mantuvo el orden y la disciplina, sufrió mucha menos necesidad, y lo mismo sucedió en el del príncipe Eugenio; en cuyos dos cuerpos cuando hubo de recurrirse al pillage fué con método y no se hizo mas mal que el indispensable; obligóse al soldado á llevar

Napoleon aborrecia los empresarios; quiso que la administracion del egército organizase carruages de los Lituanienses, y habiéndose reunido quinientos, su vista le desagradó. Entonces permitió que se contratase con unos judíos que son los únicos comerciantes de aquel pais, y los víveres detenidos en Kowno llegaron por fin á Vilna, pero ya el egército habia partido.

---

 CAPITULO IV.
 

---

La gran columna del centro fué la que mas sufrió; en razon de que seguia el camino que los Rusos habian desolado y que la vanguardia francesa habia concluido de arruinar, las columnas que tomaron caminos laterales hallaron lo necesario, pero no pusieron bastante orden para recogerlo y conservarlo.

El peso de las calamidades producidas por esta rápida marcha no debe pesar enteramente sobre Napoleon; pues que el egército de Davoust en donde se mantuvo el orden y la disciplina, sufrió mucha menos necesidad, y lo mismo sucedió en el del príncipe Eugenio; en cuyos dos cuerpos cuando hubo de recurrirse al pillage fué con método y no se hizo mas mal que el indispensable; obligóse al soldado á llevar



viveres para muchos dias , prohibiéndole desperdiciarlos. Las mismas precauciones pudieran haberse tomado por todas partes , pero la mayor parte de los otros gefes , fuese por ardor ó por costumbre de guerras en paises fértiles , pensaron mas en combates que en administrar.

Napoleon mismo se vió muchas veces obligado á cerrar los ojos sobre un pillage que prohibia vanamente ; ademas que conocia muy bien el atractivo que tiene para el soldado esta manera de subsistir ; le hace amar la guerra , le enriquece , le agrada por la autoridad que le dá sobre personas de una clase superior á la suya ; tiene para él todo el caracter de la guerra del pobre contra el rico , y en fin experimenta continuamente el placer de sentir y probar que él es el mas fuerte.

Indignése sin embargo á la noticia de estos excesos : hizo proclamar sus amenazas , y encargó de egeentarlas á varias columnas móviles de Franceses y Lituanienses. Nosotros irritados á la vista de

estos saqueos , corriamos á castigarlos , mas cuando al soldado se le agrancaba de la manos el pan ó ganado que habia robado , se le veia retirarse lentamente mirándonos ya con una desesperación concentrada , ya vertiendo lágrimas , y murmurando entre dientes , nos decian que si sobre no darles nada , se les arrebatava lo que se adquirian , era querer hacerles morir de necesidad. Entonces era necesario llamarles y restituirles su presa , pues que la imperiosa necesidad la habia causado. El oficial mismo no vivia sino de la parte que los soldados le daban.

Una posicion tan crítica debió producir excesos : estos hombres duros armados y acometidos por tantas necesidades inmoderadas , no pudieron mantenerse moderados. Llegaban hambrientos á las casas , pedian al pronto , pero ya por la dificultad de no entenderse , ya porque los habitantes se negaban ó no podian satisfacer , ya porque ellos no querian esperar , ya disputa comenzaba ; de aquí acosados

por el hambre pasaban á la barbarie, y despues de arruinar las cabañas y castillos sin hallar los medios de subsistir que con tanta ansia buscaban, en el exceso de su desesperacion acusaban los habitantes de ser sus enemigos, y en este concepto hacian de las propiedades el obgeto de las venganzas que hubieran querido mejor dirigir contra los propietarios.

Hubo quien se mató antes de llegar á estas extremidades; otros, es decir, los mas jóvenes, lo hicieron despues. En medio de un camino apoyando la frente sobre el fusil se suicidaban. Fueron muchos los que se endurecieron, un exceso los arrastraba á otro, al modo que los golpes enardecen al que los sufre, á medida que se repiten. Entre estos se hallaron vagabundos que tomaron venganza de sus males hasta en las personas de los otros, la ingratitud de la naturaleza les hizo desnaturalizarse; y en este estado de cosas abandonados á sí mismos,

creyeron que todo les era permitido, y que los trabajos que ellos sufrían, les autorizaban á hacer sufrir á los otros.

En un ejército tan numeroso y compuesto de naciones tan diferentes, debió hallarse un número mas considerable de malhechores que en los otros. Las causas de tantos males produgeron todavía otros; ya debilitados por el hambre, tenían que hacer marchas forzosas para alcanzar al enemigo. Llegada la noche, se hacia alto, y los soldados entraban atropelladamente en las casas, tirándose sobre unas inmundas pajas abrumados del cansancio y la necesidad.

Los mas robustos solo tenían fuerzas para amasar la harina que encontraban, y encender los hornos que se hallan en todas estas casas construidas de madera, mientras otros iban á algunos pasos de allí á preparar los alimentos; los oficiales tan fatigados como ellos recomendaban debidamente la precaucion y descuidaban el ver si eran obedecidos; entonces cual-

quiera tizon que saltase de los hornos, cualquiera chispa de los bivaques, era bastante para incendiar un castillo ó una aldea, y hacer perecer muchos infelices soldados que se habian refugiado: por fortuna estos desastres no fueron muy frecuentes en Lituania.

No ignoraba el emperador estos por menores, mas ya se habia empeñado. Estos desórdenes se experimentaban desde Vilna, y el duque de Treviso entre otros, le instruyó de ellos. « Desde el Niemen al Vilia, dice este, no he visto mas que casas devastadas, carros y cajones abandonados en los caminos y campos; se encuentran volcados, abiertos y sus efectos tirados de un lado y otro, y robados como si el enemigo los hubiese tomado. Yo he creído seguir una derrota. Diez mil caballos han sido muertos por las heladas lluvias de la tempestad, y por los centenos verdes, su nueva y única comida. Hállanse en medio del camino que embarazan el paso y sus cadáveres

exhalan una fetidez insoportable, es una nueva plaga que muchos la comparan al hambre, pero esta es mucho mas terrible: varios soldados de la guardia jóvenes, han muerto de hambre.»

Hasta aquí Napoleon habia escuchado con calma; mas interrumpiendo precipitadamente, queriendo desechar la pena con la incredulidad, exclamó: « Esto es imposible. ¿ Donde estan sus veinte dias de víveres? Los soldados bien mandados jamas mueren de hambre.»

El general autor de este último parte estaba allí; Napoleon encarándose á él, le cuestiona y confunde con sus preguntas, y este general por debilidad ó por incertidumbre, responde que estos desgraciados no han muerto de necesidad sino de embriaguez.

El emperador quedó entonces persuadido de que se exageraban á sus ojos las privaciones de sus soldados. « En cuanto á lo demas, dijo, es preciso soportar la pérdida de los caballos, de algunos equi-

pages, y aun de algunas habitaciones. Esto es un torrente que se despeña; es un mal por un bien, y teniendo la guerra su lado contrario, tiene que darse su parte á la desgracia; mis tesoros, mis beneficios la repararán, un resultado cubriré todo, solo necesito una victoria, y si me queda con que ganarla, esto basta.

El duque observó que ese podía llegar con una marcha mas metódica seguidos de los almacenes, pero no fué escuchado. Este mariscal, que venia de España, se quejó entonces de algunos sugetos, los cuales respondieron, que en efecto, el emperador se irritaba de oír males que juzgaba irremediables, pues su política le imponia la necesidad de un suceso pronto y decisivo.

Añadiendo que bien veian debilitarse la salud de su gefe, y que sin embargo, obligado á ponerse en posiciones cada dia mas críticas, miraba con mal humor estas dificultades á cuyo lado pasaba él,

dejandolas amontonadas tras sí, y cubriéndolas entonces con el desprecio para que no apareciesen tan importantes, á fin de conservar él mismo la fuerza de espíritu que es necesaria para superarlas. Por lo que, ya inquieto y fatigado de la nueva situacion peligrosa en que se habia arrojado, é impaciente por salir, iba á empujar su ejército siempre adelante para concluir mas pronto.

Napoleon de este modo estaba precisado á cegarse á sí mismo. Es bien notorio que la mayor parte de sus ministros no eran aduladores. Los hombres y los sucesos le hablaron, ¿pero qué podian decirle que ya él no supiese? ¿No habia dictado todos sus preparativos la prudencia mas perspicaz? ¿Qué podia decirsele que él no hubiese dicho y escrito cien veces? Despues de haber previsto hasta los mas menudos pormenores, haberse preparado contra todos los inconvenientes, y haberse dispuesto para una guerra lenta y metódica, abando-

naba todos estos preparativos dejándose llevar de la costumbre, de la necesidad de guerras cortas, victorias rápidas y paces súbitas.



---

CAPITULO V.

---

En tan graves circunstancias, un Ruso, un ministro del emperador Alejandro, un parlamentario llamado Balachoff, se presentó en las avanzadas francesas donde fue acogido; el ejército ya menos ardiente esperaba la paz.

Este mensajero traía para Napoleon unas palabras de Alejandro que decían : « Todavía es tiempo de tratar : habíase comenzado una guerra, que el suelo, el clima y el caracter ruso harían interminable ; mas no era imposible toda reconciliación y de una á otra orilla del Niemen, podrían aun entenderse ; » y añadió especialmente, « que su señor declaraba ante toda la Europa que él no era el agresor, que su embajador en Paris cuando pidió sus pasaportes, no entendió que se que-

brantase la paz, y que ellos se hallaban en Rusia sin declaracion de guerra. Fuera de esto no hizo ninguna proposicion, ni por escrito ni en boca de Balachoff.

Habia chocado la eleccion del parlamentario, que era el ministro de la policia rusa, y como este empleo exige un espiritu observador, creyóse que venia á egercerlo entre nosotros. Lo que nos hizo maliciar del caracter del negociador, es que la negociacion parecia no tener ninguno, sino es el de una grande moderacion que entonces se creyó debilidad.

Napoleon no titubeó. ¿Si no habia podido detenerse en Paris, como retrocederia en Vilna? Qué pensaria la Europa? ¿Qué resultado se podria presentar á los egércitos frances y aliados para motivar tantas fatigas, trastornos y gastos nacionales é individuales? Esto seria declararse vencido; ademas sus discursos ante tantos principes desde su salida de Paris, le habian empeñado aun mas que sus acciones; de modo que se hallaba tan compro-

metido hácia sus aliados, como hácia sus enemigos.

Dícese que en el calor de su conversacion con Balachoff, dijo todavía: «¿Qué habeis venido á hacer en Vilna? ¿Qué me quiere el emperador de Rusia? Pretende resistirme? El no es general sino en la parada. En cuanto á mi cabeza y mi consejo, todo sale de aquí; pero á Alejandro, ¿quien le aconsejará? ¿A quien pondrá al frente de su egército? No tiene mas que tres generales, Kutusof á quien no estima, porque es Ruso; Beningsen que hace seis años era demasiado viejo y hoy está en la infancia, y Barclay: este maniobrá, es valiente, conoce la guerra, pero es un general de retirada. Vosotros creeis saber de guerra porque habeis leído el Jomini, mas si este libro hubiera podido enseñarosla, no lo hubiera yo dejado publicar.»

Así cuentan los Rusos esta conferencia; en la cual ciertamente dijo Napoleon, que hasta en su cuartel imperial tenia amigos el emperador Alejandro, y mostrando Cau-

laincourt al ministro ruso, le dijo : « Hé aquí un caballero de vuestro emperador, este es un Ruso en el campo frances. »

Parece que Caulaincourt no conoció que de este modo queria Napoleon prepararse en él un negociador que agradase á Alejandro, pues luego que salió Balachoff, se encaró al emperador preguntándole con un tono colérico, ¿por qué le habia insultado? « Yo soy Frances, buen Frances, lo he probado, y os lo probaré todavía repitiendo que esta guerra es impolítica, peligrosa, y que será vuestra pérdida, la del ejército y de la Francia. Y pues me habeis insultado de este modo, yo me retiro, pidiéndoos una division en España, donde nadie desea servir, y en lo mas apartado de vos. »

El emperador quiso calmarle, mas no pudiendo hacerse escuchar, se retiró : Caulaincourt le perseguia siempre con sus reproches, Berthier que se hallaba presente á esta escena se habia interpuesto inutilmente, y Bessieres detrás de ellos

detenia á Calaincourt, tirándole de la casaca. Al dia siguiente no pudo Napoleon atraer su escudero mayor, sino despues de repetidas órdenes formales : le calmó con sus caricias y con la expresion de un aprecio y amistad que Caulaincourt merecia.

Despidió á Balachoff con proposiciones verbales inadmisibles. Alejandro no contestó : no se habia conocido toda la importancia del paso que acababa de dar. Ya no debia dirigirse á Napoleon ni aun responderle, y esta habia sido la última palabra de señal de un rompimiento insoldable.

Entretanto Murat corria tras esta victoria tan deseada, mandando la caballería de vanguardia, habia al fin alcanzado al enemigo en el camino de Swentziany, y le empujaba sobre Druña. Todas las mañanas parecia escapársele la retaguardia rusa; en la tarde alcanzándola de nuevo la atacaba; pero en una fuerte posicion, despues de una larga marcha, demasiado

tarde, y sin que los suyos hubiesen tomado ningun alimento, tenian nuevos combates todos los días, pero sin resultados importantes.

La misma direccion seguian otros gefes por distintos caminos. Oudinot habia pasado el Vilia en Kowno; y ya en Samogitia al norte de Vilna, en Deweltowo, y en Vilkomir, habia encontrado al enemigo y lo llevaba hácia Dunaburgo: así es que marchaba á la izquierda de Ney y del rey de Nápoles cuya derecha flanqueaba Nansouty. El 15 de julio se hallaban sobre el Duna, desde Disna á Dunaburgo, los gefes Murat, Montbrun, Sebastiani, Nansouty, Oudinot y Ney, y tres divisiones del primer cuerpo puestas á las órdenes del conde de Lobau.

Oudinot se presentó delante de Dunaburgo y examinó esta ciudad que los Rusos habian fortalecido inutilmente. Esta marcha demasiado excéntrica del duque de Reggio, desagradó á Napoleon. El rio separaba los dos ejércitos; Oudinot lo siguió

hácia su origen para aproximarse á Murat, y Wittgenstein hizo lo mismo para reunirse con Barclay: así quedó Dunaburgo sin enemigos ni defensores.

Wittgenstein en su marcha por la orilla derecha, divisó una vanguardia de caballería francesa que ocupaba Druña, con demasiada seguridad. Favorecido de la noche, hizo pasar el rio á uno de sus cuerpos, y en la mañana las avanzadas de una brigada nuestra fueron sorprendidas, acuchilladas y prisioneras. Despues Wittgenstein llamó su gente á la orilla derecha y prosiguió su camino con los prisioneros que habia hecho, entre los cuales habia un general frances. Este golpe de mano hizo esperar á Napoleon una batalla, creyendo que Barclay tomaba la ofensiva; suspendió por algunos momentos su marcha sobre Vitepsk, para concentrar sus tropas y dirigirlas segun las circunstancias; mas su esperanza fué corta.

En el interin de estos sucesos, Davoust en Osmiana al sud de Vilna, habia dividido



algunos dispersos de Bagration, que ya buscaba con inquietud una salida hácia el norte. El plan formado desde Paris, se habia realizado hasta este punto á excepcion de una victoria; sabiendo que el enemigo se hallaba extendido en una larga línea defensiva, Napoleon la habia roto atacándola repentinamente por un solo lado, y habia arrojado y hecho perseguir la mayor parte sobre el Duna, mientras que Bagration á quien no se habia hecho llegar sino cinco dias mas tarde, estaba todavía sobre el Niemen. Durante mucho dias y sobre un frente de ochenta leguas, esta era la misma maniobra que habia hecho muchas veces Federico II, en dos leguas de terreno y durante algunas horas.

Ya Doctorof y algunas divisiones errantes de la una á la otra masa, habian escapado solamente favorecidos por la extension del pais, por la casualidad, y por todas las causas de la ignorancia que se padece en la guerra, sobre lo que sucede entre el enemigo mas inmediato.

Algunos pretenden que hubo demasiada circunspeccion ó negligencia en este primer movimiento de invasion; que este ejército de ataque tenia la orden desde el Vistula, de marchar con todas las precauciones de un ejército atacado; que una vez comenzada la agresion y puesto Alejandro en huida, la vanguardia de Napoleon debió remontar mas rápidamente y mas adelante por las dos orillas del Vilia, y el ejército de Italia seguir de mas cerca este movimiento. Acaso entonces Doctorof que mandaba el ala izquierda de Barclay, obligado á atravesar nuestro ataque para huir de Lida hácia Swentziany, hubiera sido hecho prisionero: Pajol lo rechazó á Osmiana, pero se escapó por Smorgoni, y unicamente se le pillaron algunos bagages. Aunque Napoleon habia prescrito todos los movimientos, hechaba la culpa de ellos al príncipe Eugenio.

Bien pronto los ejércitos de Italia y Baviera, el primer cuerpo y la guardia ocuparon y rodearon á Vilna. Desde allí

Napoleon, hechado sobre sus mapas, pues su cortedad de vista, semejante á la del grande Alejandro y de Federico II, le obligaba á arrimarse de este modo, seguia con sus ojos los movimientos del ejército ruso que se habia dividido en dos masas desiguales, la una con su emperador hácia Drissa, la otra con Bagration todavia hácia Myr.

A ochenta leguas delante de Vilna, el Duna y el Borístenes separan la Lituania de la Rusia antigua. Estos dos rios corren paralelamente de el este al oeste dejando entre uno y otro un intervalo de unas veinte y cinco leguas de un terreno desigual de bosques; y viniendo de este modo desde el interior de la Rusia hasta sus confines, á cuya altura vuelven repentinamente como de convenio, el uno en Orcha hácia el medio dia, y el otro cerca de Vitepsk hácia el nordeste, y en esta nueva posicion trazan sus corrientes las fronteras de la Lituania y de la Rusia antigua.

El estrecho tránsito que dejan entre sí

estos dos rios antes de tomar las direcciones opuestas parece ser la entrada y la puerta de la Moscovia: es el nudo de los caminos que conducen á las dos capitales de este imperio.

Napoleon fijó toda su atencion sobre este punto. Por la retirada de Alejandro sobre Drissa, previó que Bagration intentaria la suya de Grodno á Vitepsk por Osmiana, Minsk y Docketzity ó por Borizof, y queriendo oponerse á ella, envió inmediatamente hácia Minsk entre los dos cuerpos enemigos á Davoust con dos divisiones de infantería, los coraceros de Valence y varias brigadas de caballería ligera.

A la derecha el rey de Westphalia empujará á Bagration sobre Davoust, quien le cortará, le hará rendirse y se amparará del curso del Borístenes; mientras que á la derecha Murat, Oudinot y Ney ya delante de Drissa, contendrán en frente de ellos á Barclay y su emperador; él con su ejército de reserva, el de Italia,

el de Baviera y tres divisiones destacadas de Davoust, se dirigirá sobre Vitepsk entre Davoust y Murat, dispuesto á reunirse al uno ó al otro; interponiéndose y penetrando de este modo entre los dos egércitos enemigos arrojándose en medio de ellos y aun mas allá, teniéndoles separados no solamente por esta posicion central, sino por la incertidumbre en que pondria á Alejandro sobre la de sus dos capitales que debia defender. Lo demas lo decidirian las circunstancias.

Tal era su idea el 10 de julio en Vilna. la que fué escrita el mismo dia bajo su dictado, y corregida de su mano por uno de los gefes que mas debian concurrir á la egecucion, é inmediatamente se hizo general el movimiento ya comenzado.

---

## CAPITULO VI.

---

El rey de Westphalia pasaba el Niemen en Grodno para repararlo en Bielitza, y tomando la derecha de Bagration, dispersarlo y perseguirlo.

Este egército sajón, westphaliano y polaco tenia ante sí un general y un pais difícil de vencer. Tenia que invadir el terreno mas elevado de la Lituania donde tienen su origen varios rios que llevan sus aguas á los mares Negro y Báltico; el suelo decide lentamente el curso y descenso de las aguas; de suerte que estas se mantienen en el pais y lo inundan á lo lejos. Se han construido algunas calzadas estrechas entre estos campos cenagosos, las cuales forman largos desfiladeros que Bagration defendió facilmente contra el rey de

el de Baviera y tres divisiones destacadas de Davoust, se dirigirá sobre Vitepsk entre Davoust y Murat, dispuesto á reunirse al uno ó al otro; interponiéndose y penetrando de este modo entre los dos egércitos enemigos arrojándose en medio de ellos y aun mas allá, teniéndoles separados no solamente por esta posicion central, sino por la incertidumbre en que pondria á Alejandro sobre la de sus dos capitales que debía defender. Lo demas lo decidirian las circunstancias.

Tal era su idea el 10 de julio en Vilna. la que fué escrita el mismo dia bajo su dictado, y corregida de su mano por uno de los gefes que mas debian concurrir á la egecucion, é inmediatamente se hizo general el movimiento ya comenzado.

---

## CAPITULO VI.

---

El rey de Westphalia pasaba el Niemen en Grodno para repararlo en Bielitza, y tomando la derecha de Bagration, dispersarlo y perseguirlo.

Este egército sajón, westphaliano y polaco tenia ante sí un general y un pais difícil de vencer. Tenia que invadir el terreno mas elevado de la Lituania donde tienen su origen varios rios que llevan sus aguas á los mares Negro y Báltico; el suelo decide lentamente el curso y descenso de las aguas; de suerte que estas se mantienen en el pais y lo inundan á lo lejos. Se han construido algunas calzadas estrechas entre estos campos cenagosos, las cuales forman largos desfiladeros que Bagration defendió facilmente contra el rey de

Westphalia. Este le atacó con poco empeño, y solamente su vanguardia alcanzó tres veces al enemigo en Nowogrodeck, en Myr y en Romanof. El primer encuentro fué todo en ventaja de los Rusos; en los otros dos Latour-Maubourg, quedó dueño de un campo de batalla sangriento y disputado.

Al mismo tiempo salió Davoust de Osmiana, se prolongaba hácia Minsk é Igu-men detras del general ruso, y se apoderaba de la salida de los desfiladeros donde el rey de Westphalia obligaba á Bagration á internarse.

Entre este general enemigo y su camino de retirada habia un rio que nace en un pantano infecto; su corriente vacilante y pesada por entre un terreno corrompido, da señales evidentes de su origen; sus aguas cenagosas corren hácia el sudeste, y su nombre tiene una funesta celebridad debida á nuestras desgracias.

Sus puentes de madera y los prolongados malecones que ha sido preciso formar

en los pantanos que lo circuyen para poder acercarse de él, conducen á una ciudad llamada Borizof, situada en su orilla izquierda del lado de la Rusia. Esta orilla es en general mas alta que la derecha, observacion que puede aplicarse á todos los rios de aquel pais que corren en la direccion de uno á otro polo, pues su orilla oriental domina la occidental, como el Asia á la Europa.

Este paso era importante, y por lo mismo Davoust se anticipó á Bagration, apoderándose de Minsk, el 8 de julio; bien así como de todo el pais desde Vilia hasta el Berezina; por eso cuando el príncipe ruso y su ejército, que Alejandro llamaba hácia el norte, adelantaron sus descubridores, desde luego sobre Lida, y sucesivamente despues hácia Olzania, Vieznowo, Troki, Bolzoi y Sobsnicki, tropezaron con Davoust y se vieron precisados á reconcentrarse. Entonces dirigiéndose un poco mas atras y á la derecha, hicieron una nueva tentativa sobre Minsk,

pero tropezaron todavía con Davoust. Una partida de la vanguardia de este mariscal, entraba en el pueblo por una puerta en el momento mismo que la de Bagration se presentaba por otra, y el Ruso se replegó de nuevo al sur en sus pantanos.

Cuando Napoleon recibió esta noticia, viendo Bagration y cuarenta mil Rusos cortados del ejército de Alejandro, y cercados por dos rios, y por dos ejércitos suyos, exclamó: «Ya son míos.» En efecto, no faltaron siquiera tres marchas para que Bagration estuviese completamente cercado. Pero Napoleon que posteriormente acusó Davoust de la evasión del ala izquierda de los Rusos, por haberse detenido cuatro dias en Minsk, y aun con mas justicia al rey de Westphalia, acababa de poner á este monarca bajo las órdenes del mariscal; y esta variacion demasiado tardía y en medio de una operacion, destruyó toda su unidad.

Esta orden habia llegado en el instante en que rechazado Bagration de Minsk no

tenia otra retirada que un malecon largo y estrecho que se eleva en los pantanos del Nieswig, Shlutz, Glusck, y Bobruisk. Davoust escribió al rey que atacase vivamente á los Rusos en aquel desfiladero, cuya salida iba á ocupar él mismo: Bagration no hubiera podido salir de él, pero el rey ya irritado de los reproches que la incertidumbre y la lentitud de sus primeras operaciones le habian acarreado, no pudo resistir el reconocer por gefe á un súbdito; abandonó su ejército sin hacerse remplazar, y si debemos creer á Davoust, sin tan siquiera comunicar á ningún general suyo la orden que acababa de recibir; se le dejó la libertad de retirarse á Westphalia sin su guardia, como efectivamente lo hizo.

Sin embargo, vanamente Davoust esperó á Bagration en Glusck. Este general no habiendo sido atacado con bastante viveza por el ejército westphaliano, tuvo lugar de tomar un nuevo sesgo hácia el sud, llegar á Bobruisk, atravesar el Bere-

zina y llegar al Borístenes, hácia Bickof. Todavía en aquel punto si el ejército westphaliano hubiese tenido un gefe, si este gefe hubiese atacado al Ruso mas de cerca, si le hubiese substituido en Bickof, cuando en Mohilef tropezó con Davoust, es indudable que entonces Bagration cogido entre los Westphalianos, Davoust, el Borístenes y el Berezina, sehubiera visto en la precision de vencer ó rendirse; pues, como hemos visto, el príncipe ruso no habia podido pasar el Berezina hasta Bobruisk, ni alcanzar el Borístenes hasta Novoï-Bickof, á cuarenta leguas al medio día de Orcha, y á sesenta de Vitepsk, que era el punto á donde se dirigia.

Viéndose repelido tan lejos de su direccion, se apresuró á tomarla de nuevo, remontando el Borístenes hasta Mohilef, pero todavía tropezó con Davoust, que se le habia adelantado como en Lida, pasando el Berezina en el mismo punto que Carlos XII lo habia hecho en iguales circunstancias.

Sin embargo, este mariscal no creia encontrar al príncipe ruso en el camino de Mohilef, suponiéndole ya en la orilla izquierda del Borístenes; pero su mútua sorpresa fué ventajosa á Bagration, que cogió al otro todo un regimiento de caballería ligera, pues tenia entonces treinta y cinco mil hombres y Davoust solos doce mil. El 23 de julio escogió este un terreno elevado, defendido por un torrente y recogido entre dos bosques: Los Rusos á pesar de que no podian extenderse en aquel campo de batalla la aceptaron; pero su crecido número fué inútil; atacaron como hombres seguros de vencer, y ni siquiera se acordaron de aprovecharse de los bosques para envolver la derecha de Davoust.

Estos Moscovitas han dicho que en medio de la pelea les atemorizó la sola idea de hallarse en presencia de Napoleon; pues cada general enemigo le creia delante de sí; Bagration en Mohilef y Barclay en Drissa. Creia vírsele en todas partes; tal es el poder de la fama para engrande-

cer un hombre de ingenio, pues llena de él todo el mundo, convirtiéndole en un ente sobrenatural y haciéndole presente en todas partes.

Este choque, por parte de los Rusos fué violento y tenaz, pero sin combinacion. Bagration vivamente rechazado, todavía se vió precisado á retroceder: se fué á pasar el Boristenes en Nowoi-Bickof, por donde se introdujo en el interior de la Rusia para reunirse en fin á Barclay, mas allá de Smolensko.

Desdeñóse Napoleon de atribuir esta falta de resultado á la habilidad del general enemigo, y culpando á los suyos, conocia que su presencia era necesaria por todas partes, lo que la hacia faltar en todas. El círculo de sus operaciones se habia ensanchado de tal manera, que obligado á quedarse en el centro, faltaba en toda la circunferencia. Sus generales fatigados como él, demasiado independientes los unos de los otros, demasiado apartados y al mismo tiempo dependientes de Napo-

leon, osaban menos, y esperaban continuamente sus órdenes. Su influencia se debilitaba en esta extension; para tan grande cuerpo se necesitaba una grande alma, y por muy vasta que fuese la suya no podia ser suficiente.

En fin, el 16. de julio se hallaba en movimiento el egército entero, y mientras que todo se apresuraba y esforzaba, él estaba todavía en Vilna haciéndola fortificar. Ordenaba la formacion de once regimientos lituanianos; establecia el duque de Basano para gobernar la Lituania, y como centro de comunicacion administrativa, política y aun militar, entre él, la Europa y sus generales que mandasen los cuerpos de egército, que no debian seguirle á Moscou.

Veinte dias duró esta aparente inaccion de Napoleon en Vilna: los unos creian que hallándose al centro de sus operaciones con una fuerte reserva, esperaba la ocasion, dispuesto á dirigirse hácia Davoust, Murat ó Macdonald; otros pensaban que la



organizacion de la Lituania y la política de la Europa, de que estaba mas próximo en Vilna, le retenian en esta ciudad, ó bien que no preveía obstáculos dignos de él hasta el Dña: no se engañó en esto, pero se lisongeo demasiado. La precipitada evacuacion de la Lituania por los Rusos pareció alucinarle: la Europa pudo juzgarlo, pues sus boletines repitieron estas palabras:

« ¡ Hé aquí este imperio de Rusia, de lejos tan formidable! no es mas que un desierto donde los pueblos dispersos no bastan á defenderlo, y serán vencidos por la misma extension que les debia proteger. Son bárbaros; apenas tienen armas, ni reclutas preparados. Mas tiempo necesita Alejandro para reunirlos que Napoleón para llegar á Moscou. Es verdad que desde el paso del Niemen, el cielo abrasa ó inunda esta tierra sin abrigo, pero esta calamidad es menor obstáculo á la rapidez de nuestra agresion, que á la huida de los Rusos; los cuales son venci-

dos sin combates por su debilidad, por el recuerdo de nuestras victorias, por el remordimiento que les impele á restituir esta Lituania que no han adquirido ni por la guerra ni por la paz, sino por la perfidia. »

A estos motivos de la mansion tal vez demasiado larga que hizo Napoleon en Vilna, los que le rodeaban aumentaban otros, y se decian entre sí, « que este genio tan vasto, siempre activo y audaz, no estaba auxiliado como en otro tiempo por una constitucion vigorosa. Admirábase de no encontrar su gefe insensible á los ardores de una temperatura abrasadora, y se observaban unos á otros el aumento de carnes de que su cuerpo se habia cargado, señal precursora de una extenuacion prematura. »

Algunos lo atribuian á los baños que tomaba frecuentemente, ignorando que bien lejos de ser una costumbre de molicie, le eran un auxilio indispensable contra un dolor (1) de una naturaleza grave

(1) Disuria, ó retencion de orina.

é incómoda que su política le hacía ocultar cuidadosamente por no dar una cruel esperanza á sus enemigos.

Tal es la inevitable y desgraciada influencia de las causas mas pequeñas sobre el destino de las naciones. Cuando las mas profundas combinaciones que debian asegurar la empresa mas atrevida y tal vez la mas util á la Europa, se hayan descubierto, se verá que en el instante decisivo en los campos del Moskwa, la naturaleza paralizó el genio y faltó el hombre al héroe. Los numerosos batallones de la Rusia no hubieran podido defenderla : un dia de tempestad, una fiebre repentina, la salvaron.

Será justo y conveniente recordar esta observacion cuando al echar los ojos sobre el cuadro que he de presentar de la batalla del Moskwa, se me oiga repetir todas las quejas y aun los reproches que una inaccion y languidez desusadas arrancaron á los amigos mas verdaderos, y á los mas constantes admiradores de

este grande hombre. La mayor parte como los que han escrito despues sobre este dia, ignoraban los sufrimientos físicos de un gefe que en su abatimiento se esforzaba á ocultar la causa. Estos testigos han señalado como falta lo que principalmente era una desgracia.

Ademas, á ochocientas leguas de la patria, despues de tantas fatigas y sacrificios, en el instante en que se veia escaparse la victoria y comenzar un espantoso porvenir, se sufre demasiado para ser enteramente justo, y naturalmente se engendra la severidad.

Mas yo me prometo no callar nada de cuanto he visto, persuadido de que la verdad es el único homenaje digno de este grande hombre, de este ilustre capitán que tantas veces supo sacar un partido prodigioso de todo, hasta de sus reveses, de este hombre que se elevó á tal altura, que apenas la posteridad podrá distinguir las nubes esparcidas sobre tanta gloria.

## CAPITULO VII.

Supo Napoleon que sus órdenes habian sido egecutadas, su egército reunido, y que le llama una batalla. Sale al fin de Vilna el 16 de julio á las once y media de la noche, se detiene en Swentziany el 17 mientras el sol es mas ardiente, y el 18 se halla en Klubokoe, donde alojándose en un monasterio que domina á esta aldea, mas le parece ver en ella una reunion de chozas salvages, que una habitacion europea.

Acababa de extenderse por el egército una proclama de los Rusos á los Franceses: en ella vió vanas injurias juntas á una inutil y desaliñada invitacion á la desunion. Esta lectura excitó su cólera, y en su agitacion dicta una réplica; la

rasga, luego otra que tuvo igual suerte, y en fin, otra tercera de que quedó mas satisfecho. Fué la misma que se leyó en los diarios bajo el nombre de un granadero Frances. De este modo dictaba hasta las menores cartas que salian de su gabinete ó de su estado mayor; y reducía continuamente á sus ministros y á Berthier á que fuesen sus secretarios. El espíritu se conservaba activo en su cuerpo entorpecido; faltaba el conjunto y esto fué una causa de nuestras desgracias.

En medio de esta ocupacion supo que Barclay habia abandonado su campo de Drisa el dia 18, y que se dirigia hácia Vitepsk. Este movimiento le instruye: detenido por el descalabro que habia recibido Sebastiani hácia Druia, y sobre todo por las lluvias y el mal estado de los caminos, reconoce tal vez demasiado tarde que la ocupacion de Vitepsk es importante y decisiva; que solo ella es eminentemente agresiva en razon de que separa los dos rios y los dos egércitos

enemigos. Desde esta posición piensa tomar la vuelta al ejército incompleto de su rival, arrebatárle el medio día de su imperio, y con su fuerza abrumar su debilidad. Que si Barclay le espera en esta ciudad sin duda querrá defenderla, y allí acaso le espera la victoria tan deseada, que acaba de escapársele en el Vilia.

Inmediatamente dirige sus cuerpos sobre Beszenkowiczi, llama á Murat y á Ney entonces hácia Polotsk, donde deja Oudinot. El emperador desde Klubokoe, donde se hallaba en medio de su guardia del ejército de Italia y tres divisiones destacadas de Davoust, se dirigió á Kamen en coche, pero en la noche por necesidad, ó tal vez porque el soldado ignorase que su jefe ya no podía partir con él sus fatigas.

Hasta allí, la mayor parte del ejército iba admirado de no encontrar enemigos según estaba acostumbrado. La novedad del sitio, y sobre todo la impaciencia, era lo que ocupaba los días, y en las

tardes la necesidad de procurarse ó hacerse abrigo, buscar el alimento y prepararlo. Estábase tan distraído con estos cuidados que se creía menos hacer la guerra, que un viage penoso. Mas si la guerra y el enemigo huían siempre de este modo, ¿hasta donde se iría á buscarlos? Al fin, el 25 resonó el cañon: el emperador y el ejército esperaron la victoria y la paz.

Cerca de Beszenkowiczi, el príncipe Eugenio acababa de encontrar á Doctorof, que conducía la retaguardia de Barclay. Siguiéndole de Polotsk á Vitepsk, se había hecho descubrir sobre la orilla izquierda del Düna en Beszenkowiczi, cuyo puente quemó al retirarse. El virey, dueño de esta ciudad, vió el Düna y restableció el paso: algunas tropas dejadas en observacion á la otra orilla contrariaron debilmente esta operacion. Llegó Napoleon y contempló por la primera vez este rio su nueva conquista. Reprobó con razon y sequedad la viciosa cons-

truccion del puente que le sometia las dos orillas.

No fué una pueril vanidad lo que le hizo entonces pasar este rio, sino el deseo de ver por sí mismo el estado de marcha del ejército ruso, desde Drissa sobre Vitepsk, y si podria atacarle al paso ó llegar á esta ciudad antes que él; pero la direccion que tomaba la retraguardia enemiga, y las respuestas de algunos prisioneros, le probaron que Barclay se le habia anticipado, que habia dejado Wittgenstein delante de Oudinot, y que el general en jefe ruso se hallaba en Vitepsk, y aun estaba preparado á disputar á Napoleon los desfiladeros que cubren esta capital.

Napoleon no habiendo visto sobre la orilla derecha del rio mas que un resto de retraguardia, se volvió á entrar en Beszenkowicz, á donde en este momento llegaban sus ejércitos por los caminos del norte y del oeste. Sus órdenes de movimiento

habian sido egecutadas con tal precision, que todos estos cuerpos partiendo del Niemen á épocas diferentes y por distintos caminos, despues de un mes de separacion, á pesar de los obstáculos de toda especie, y á cien léguas del punto en que se habian separado, se encontraron reunidos en Beszenkowiczi en donde llegaron el mismo dia y á la misma hora.

Así se introdujo el mayor desorden; de todos lados se presentaban numerosas columnas de caballería, infantería y artillería, que se disputaban el paso; cada cual irritado por la fatiga y el hambre, estaban impacientes por llegar á su destinacion.

Al mismo tiempo estaban las calles ostruidas por una multitud de ordenanzas, de oficiales de estado mayor, criados, caballos de mano y bagages: corrian tumultuosamente la ciudad, buscando los unos víveres, los otros forrages y algunos alojamiento: cruzábanse y se cho-

caban, y aumentando la afluencia á cada instante, bien pronto se convirtió en un caos.

Aquí los edecanes portadores de órdenes urgentes, querian en vano abrirse un paso; los soldados se mantienen sordos á sus advertencias y aun á sus órdenes; allá disputas y clamores, cuyo ruido se une al redoble del tambor, á los juramentos de los carreteros, al ruido de los cajones y de los cañones, á las órdenes de los comandantes y aun de los combates que se daban en las casas, cuya entrada quieren forzar los unos y defienden los otros ya establecidos.

Este atropellamiento, las órdenes multiplicadas que llegaban de todas partes, la rapidez con que habian avanzado todos los cuerpos hasta en la misma noche, todo anunciaba un combate para el dia siguiente. En efecto, Napoleon no habiendo podido prevenir los Rusos en Vitepsk, quiso obligarles, pero estos despues de haber entrado por la orilla

derecha del Dūna, habian atravesado esta ciudad y venian á encontrarle para defender los largos desfiladeros que la cubren.

El 25 de julio marchaba Mūrat hácia Ostrowno con su caballería. A dos leguas de este pueblo Domon, de Coetlosquet, Carignan y el octavo de húsares, iban marchando en columna por un espacioso camino señalado con dos hileras de álamos blancos. Estos húsares estaban ya inmediatos á la cumbre de un cerro, en la cual solo divisaban una pequeña porcion de un cuerpo compuesto de tres regimientos de caballería de la guardia rusa con seis cañones: no se presentaba delante de la línea ni tan siquiera un solo escaramuceador.

Los gefes del octavo creyeron que les seguian dos regimientos de su division que marchaban atravesando los campos á ambos lados del camino, cuyos árboles los tenian cubiertos, pero estos dos cuerpos se habian parado, y el octavo que

ya llevaba la delantera, iba siempre caminando con la persuacion que los otros dos regimientos le iban siguiendo, y por lo mismo no se apercibió que se habian quedado atras.

La inmovilidad de los Rusos acabó de engañar á los gefes del octavo. Pareciéndole un error el cargar, enviaron un oficial á reconocer la tropa que tenian delante, y avanzaron siempre sin desconfianza. De repente ven acuchillar á su oficial, y el cañon enemigo derriba sus húsares. Entonces sin titubear y sin perder tiempo en extender su tropa al frente del fuego, se arrojan por en medio de los árboles y corren sobre él hasta alcanzarle. En la primera carga se apoderan de las piezas, rechazan al regimiento que está al centro de la línea y lo hacen retirar. En el desorden de este primer suceso ven el regimiento ruso de la derecha que habian pasado, quedarse como inmóvil de admiracion, y viniendo sobre él por detras lo desacen. En medio de esta se-

gunda victoria, divisan el tercer regimiento de la izquierda del enemigo, que todo desconcertado titubeaba y queria retirarse; y volviéndose ágilmente con todo lo que pueden reunir hácia este tercer enemigo, le atacan en medio de su movimiento y dispersan igualmente.

Animado por este suceso, Murat empuja al enemigo en los bosques de Ostrowno donde parece ocultarse. Quiso tambien penetrar en ellos, pero entonces le detuvo una fuerte resistencia.

La posicion de Ostrowno era bien escogida: en ella se dominaba y se veia sin ser visto, cortaba un gran camino; tenia el Düna á la derecha, un barranco delante, y ásperos bosques en la superficie y en la izquierda. Ademas estaba cerca de los almacenes, y los cubria lo mismo que Vitepsk la capital de esta comarca. Ostermann corria á defenderla.

Murat, tan pródigo de su vida siendo rey victorioso como lo habia sido en otro tiempo de la de un oscuro soldado, se

obstina contra el bosque á pesar del fuego que sale de él, mas conoce que ya no se trata de un primer encuentro. Se le disputa el terreno ganado por el octavo de húsares, y la cabeza de su columna compuesta de las divisiones de Bruyeres Saint-Germain y del octavo de infantería, tiene que sostenerse contra un egército.

Defendióse como se defienden los vencedores cuando atacan. Cada cuerpo enemigo que se presentó delante de nuestros flancos acometiéndonos, fué acometido, la caballería rechazada en tropel en el bosque, y la infantería rompida á sablazos. Ya se fatigaba de vencer cuando llegó la division Delzons; el rey la hechó prontamente sobre la derecha hácia la retirada del enemigo, quien se inquietó y no disputó mas la victoria.

Estos desfiladeros tienen muchas leguas. En la misma tarde se reunió el vi- rey á Murat, y el dia siguiente vieron á los Rusos en nueva posición. Despues de haber contenido la izquierda de los Rusos,

los dos príncipes franceses marcaban ya á las tropas de su ala derecha, la posición que debia servirles de punto de apoyo y de salida para atacar, cuando repentinamente se levantan grandes clamores á su izquierda: dos veces la caballería é infantería de esta ala habian encontrado al enemigo, y dos veces han sido rechazados, y se ven los Rusos animados salir en masas de los bosques echando gritos espantosos. La audacia y el ardor del ataque han pasado á un lado, y al de los Franceses su admiracion y la incertidumbre de la defensa.

En vano intentaban resistir un batallon de Croatos y el regimiento 84. Su frente disminuia, ante ellos se elevaba la tierra con sus cadáveres, tras de ellos la llanura se cubria de sus heridos que se retiraban del combate, de los que los llevaban, y de otros que bajo pretexto de sostener los heridos ó de estarlo ellos, se desprendian sucesivamente de las filas; así comienza una derrota. Ya los artilleros,



tropa siempre elegida, se retiraban con sus piezas no viéndose sostenidos, y bien pronto las tropas de todas armas huyendo hácia un mismo desfiladero, iban á encontrarse con él, y en su conclusion de nada servia la voz de los gefes ni los elementos de defensa ya mezclados é inútiles.

Se dice que viendo esto Murat, se arrojó irritado á la cabeza de un regimiento de lanceros polacos, y que estos excitados por la presencia del rey, exaltados por sus palabras y transportados de cólera á la vista de los Rusos, se precipitaron tras de él. Murat no habia querido mas que conmovérles y hacerles cargar sobre el enemigo; no le convenia arrojarle con ellos en la pelea desde donde no hubiera podido ver ni mandar; pero las lanzas polonesas puestas en ristre y formando un frente tras de él, le ocupan toda la latitud del terreno y lo llevaban adelante con toda la celeridad de sus caballos. No pudo pues detenerse ni ponerse

á un lado, y tuvo que atacar al frente del regimiento como si se hubiese puesto para arengarle, y como simpl esoldado, lo que hizo con muy buena gracia.

Al mismo tiempo el general Anthouard, corrió á sus artilleros, el general Girardin detiene el regimiento 106, lo reúne y lo conduce de nuevo contra el ala derecha rusa, ganándola su posicion, dos piezas de artillería y la victoria. El general Piré por su lado ataca y envuelve la izquierda enemiga, y los Rusos se concentran en los bosques.

Sin embargo, á la izquierda se obstinaban en defender un bosque espeso, cuya posicion avanzada rompía nuestra línea. El regimiento 92, admirado del fuego que salia, aturdido por un granizo de balas estaba inmóvil sin atreverse á avanzar ni á recular, detenido por dos temores contrarios, la vergüenza y el peligro, y sin evitar el uno ni el otro. Mas el general Roussel, corrió á animarle con sus

palabras y arrastrarle con su ejemplo, y el bosque fué arrebatado.

Por este buen éxito, una fuerte columna que se habia adelantado sobre nuestra derecha para rodearla, se encontró ella misma rodeada. Murat lo conoció é inmediatamente levantando su espada, gritó: « Siganme los mas valientes. » Mas aquel pais estaba surcado de barrancos que protegieron la retirada de los Rusos; todos fueron á esconderse en un bosque de dos leguas de profundidad, último obstáculo que nos ocultaba Vitepsk.

Despues de tan vivos combates dudaban el rey de Nápoles y el virey, en arriesgarse en un pais tan cubierto: cuando vino el emperador corrieron á él manifestándole lo que se habia hecho y lo que faltaba que hacer. Napoleón subió á la altura mas elevada y mas cerca del enemigo; desde allí, su genio allanó todos los obstáculos, penetró el misterio de este bosque y el grueso de las montañas.

Ordenó sin vacilar, y aquellos bosques que habian detenido la audacia de los dos príncipes, fueron atravesados de parte á parte. En fin, aquella misma tarde desde lo alto de su doble colina, pudo Vitepsk ver nuestros escaramuceadores desembo- car en la llanura que la rodea.

Aquí todo detuvo al emperador; la noche, la multitud de fuegos enemigos que cubrian aquella llanura, la necesidad de reconocer el terreno para dirigir las divisiones, y sobre todo el tiempo que necesitaba tanta multitud de soldados para salir del desfiladero en que se habian metido. Se hizo alto para respirar, para reconocerse, reorganizarse, alimentarse, y preparar las armas para el dia siguiente. Napoleón durmió en su tienda sobre una altura á la izquierda del camino real y detras de la aldea de Kukowiaczi.

## CAPITULO II.

El 27 apareció el emperador en las avanzadas antes que el sol; sus primeros rayos le hicieron ver, en fin, el ejército ruso acampado sobre una alta llanura que domina todas las avenidas de Vitepsk. El río Luczisa que socaba profundamente su álveo, limitaba el pie de esta posición; delante de él diez mil caballos y alguna infantería al centro sobre el camino real, y su izquierda en unos bosques elevados; toda la caballería á la derecha en línea doble y apoyándose en el Düna.

El frente de los Rusos no estaba ya de cara á nuestra columna, sino á nuestra izquierda; habia cambiado de dirección con el río: fué necesario que la columna francesa, después de haber pasado sobre un puente angosto un barranco que la sepa-

raba de este nuevo campo de batalla, se desplegara por un cambio de frente á izquierda y á la derecha adelante, para conservar por este lado el apoyo del río y hacer cara al enemigo. Ya á las orillas de este barranco cerca del puente y á la izquierda del camino real un montecillo aislado habia atraído al emperador. Desde allí podia ver los dos ejércitos, colocado en el campo de batalla como lo está el testigo de un desafío.

Doscientos cazadores del nono regimiento de infantería de línea fueron los primeros que se adelantaron, que se les dirigió inmediatamente hácia la izquierda delante de toda la caballería rusa, apoyándose como esta en el Düna y señalando la izquierda de la nueva línea; luego siguió el decimosexto de cazadores á caballo y alguna artillería ligera. Los Rusos nos miraban con la mayor frialdad, pasando delante de ellos y preparando nuestro ataque.

Esta inacción nos era muy favorable;

pero el rey de Nápoles, ufano con tantas miradas y dejándose llevar de su acostumbrado ímpetu, precipitó los cazadores del decimosexto contra toda la caballería rusa; entonces se vió, con espanto, aquella débil línea francesa, desecha en su marcha por un terreno cortado de profundas quebradas, avanzarse contra las masas enemigas. Aquellos infelices, conociéndose sacrificados, se adelantaban rezelosos á una pérdida cierta. Por ello, volvieron la espalda al primer movimiento que hicieron los lanceros de la guardia rusa; pero las quebradas que debían atravesar de nuevo, detuvieron su retirada, y los Rusos les alcanzaron y les precipitaron en aquellos derrumbaderos en que muchos de ellos perecieron.

Viendo aquello Murat, penetrado de dolor, se precipita, sable en mano, entre aquella pelea, con los sesenta oficiales que le rodean. Su audacia sobrecoge á los lanceros rusos y se quedan parados. Mientras que este príncipe combate y el picador

que le sigue le salva la vida derribando el brazo de un enemigo que iba á descargarlo contra aquel, los tristes restos del decimosexto se reunen y van á refugiarse cerca del cincuenta y tres de línea que les protege.

Este feliz ataque de los lanceros de la guardia rusa, les hizo penetrar hasta el pie del cerro desde el cual Napoleon dirigia los movimientos de todos los cuerpos del ejército. Algunos cazadores á caballo de la guardia francesa acababan de apearse, como lo acostumbraban para formar un círculo á su rededor, los cuales se vieron precisados á rechazar los lanceros enemigos á carabinazos. Estos encontrando resistencia, cuando retrocedían tropezaron con los doscientos cazadores de infantería que la fuga del decimosexto de caballería habia dejado solos entre los dos ejércitos; los atacaron, y entonces todas las miradas se fijaron en aquel punto.

De ambos lados se juzgó que aquellos infantes estaban perdidos, pero aunque solos,

no desesperaron ellos de sí mismos. Desde luego sus capitanes, peleando, se apoderaron de un terreno á orillas del Dūna cruzado por varias grietas y lleno de zarzales; todos se reunieron al instante en aquel sitio, por el hábito que cada cual tenia de la guerra, por la urgente necesidad de apoyarse el uno con el otro y por el peligro común que une: entonces, como sucede siempre en los peligros inminentes, se miran unos á otros, los mas jóvenes á los mas antiguos y todos á sus oficiales, procurando leer en su semblante lo que deben esperar, temer ó hacer: viéronse todos animosos, y contando los unos con el apoyo de los otros, todos tuvieron confianza en sí mismos.

Sacaron hábilmente partido del terreno. Los lanceros rusos, enredados en los zarzales y detenidos por las grietas, vanamente alargaban sus prolongadas lanzas; mientras que hacian todos sus esfuerzos para penetrar, las balas de sus enemigos los derribaban muertos ó heridos, de suerte

que sus cuerpos y los de sus caballos aumentaban los obstáculos del terreno. Por último se fatigaron; su huida, los gritos de júbilo de nuestro egército, la orden de honor que el emperador mandó en el mismo instante á los mas valientes, y sus palabras que la Europa entera ha leido con admiracion, todo, todo patentizó á aquellos valientes soldados su gloria, que todavía no apreciaban, tan cierto es que las mas bellas acciones siempre parecen sencillas á los que las hacen.

Sin embargo, el egército de Italia y la caballería de Murat, que seguian tres divisiones del primer cuerpo, de cuyo mando estaba encargado desde Vilna el conde de Lobau, atacaban el camino real y los montes en que se apoyaba la izquierda del enemigo. El choque fué vivo, pero de corta duracion, porque la vanguardia rusa se retiró precipitadamente detrás de la quebrada del Luczisa para no verse arrojada en ella. Entonces el egército enemigo se encontró enteramente reunido en

la otra orilla, y presentaba ochenta mil hombres.

Su aspecto audaz, en una sólida posición y delante de una capital, engañó á Napoleon, y creyó que mirarian como un punto de honor el defenderse en ella. No eran mas que las once, é hizo suspender el ataque á fin de poder recorrer libremente todo el frente de la línea y prepararse para dar una batalla decisiva el dia siguiente. Desde luego fué á colocarse en un otero entre los escaramuceadores en donde almorzó, y observando al enemigo, una bala, hirió á un hombre que estaba al lado suyo. Lo restante del dia lo empleó en reconocer el terreno y esperar los demas cuerpos del ejército.

Napoleon anunciaba una batalla para el dia siguiente. Su despedida de Murat, fué en estos términos : « ¡ Hasta mañana á las cinco, el sol de Austerlitz ! » Estas palabras explican esta suspensión de hostilidades á la mitad del dia, en medio de un buen éxito que animaba á los solda-

dos. Estos se quedaron atónitos de semejante inacción, en el momento en que habian conseguido alcanzar un ejército cuya huida continua les extenuaba. Murat que todos los dias habia visto burladas iguales esperanzas, hizo notar al emperador que Barclay solo se manifestaba audaz en aquel momento para poder retirarse con mas tranquilidad durante la noche. No pudiendo persuadir á su gefe se fué temerariamente á establecer su tienda en la orilla del Luczisa, casi en medio de los enemigos. Esta posición lisongéó su deseo de oír el primer ruido de su retirada, su esperanza de perturbarla y su caracter arriesgado.

Murat se engañaba, y con todo parece que habia acertado ; Napoleon tenia razon, y el acontecimiento probó que se habia equivocado : así son los juegos de la fortuna. El emperador de las Franceses habia juzgado acertadamente las intenciones de Barclay, pues creyendo el general ruso que Bagration estaba hácia Orcha, se ha-

bia decidido á pelcar para darle tiempo de unírsele ; pero habiendo al anochecer recibido aviso de la retirada de Bagration , por Novoi-Bickof hácia Smolenko , cambió repentinamente de determinacion.

En efecto, el 28 al primer albor, Murat mandó decir á Napoleon que iba á perseguir á los Rusos que se habían desaparecido ; este perseveró en su opinion obstinándose en pretender que todo el egército enemigo estaba allí , y que era preciso avanzar con prudencia ; esta precaucion hizo perder tiempo. Por último , montó á caballo ; cada paso destruyó su ilusion , y muy pronto se vió en medio del campo que Barclay acababa de abandonar.

Todo patentizaba en él la ciencia de la guerra : su excelente posicion , la simetría de todas sus partes , la exacta y exclusiva observancia del empleo á que cada una de ellas se habia destinado , el orden y la limpieza que de ello resultaba , en fin nada se habia quedado olvidado , ninguna arma , ningun obgeto , ningun vesti-

gio , y por decirlo en una palabra , á pesar de haber levantado el campo repentinamente y de noche , ninguna señal que mas allá del campo pudiese indicar el camino que los Rusos habian tomado ; ; mas orden se observó en su retirada que en nuestra victoria ! Vencidos y huyendo nos dejaban lecciones de que nunca los vencedores saben aprovecharse ; sea que la fortuna mire con indiferencia estas nimiedades , ó bien que aguarde la desgracia para corregirse.

Un soldado ruso que se sorprendió dormido al pie de un matorral , fué el único resultado de esta jornada que debia ser decisiva. Entróse en Vitepsk , que se encontró desierta como el campo de los rusos ; algunos judios inmundos y jesuitas fueron los únicos habitantes que se encontraron en la ciudad ; vanamente se les preguntó , y con la misma inutilidad se reconocieron todos los caminos. ¿ Acaso los Rusos se habian dirigido hácia Smolensko ? ¿ Habian remontado el Dúna ? En

fin, una banda de Cosacos irregulares nos llamó hácia esta última direccion, mientras que Ney reconocia la primera. Andubimos seis leguas por unos profundos arenales entre una núve de polvo y con un calor bochornoso, y la noche nos detuvo á las inmediaciones de Aghaponóvchtchina.

Mientras que el egército, alterado, extenuado por el hambre y el cansancio, andaba solícito recogiendo algun poco de agua cenagosa, Napoleon, el rey de Nápoles, el virey y el príncipe de Neufchatel, se reunieron en consejo debajo las tiendas imperiales que se habian levantado en el patio de un palacio en una altura á la izquierda de la calzada.

« Esta victoria tan deseada, tan perseguida y que cada día se hacia mas necesaria, todavia acababa de escapársenos de las manos, bien así como en Vilna. Es cierto que se habia alcanzado la retaguardia rusa: ¿pero era acaso la de su egército? ¿No era mas verosímil que Bar-

clay se habia escapado hácia Smolensko, por Rudnia? y en este caso, ¿hasta donde seria pues necesario perseguir á los Rusos para decidirles á una batalla? La necesidad de organizar la Lituania reconquistada, de formar almacenes, hospitales, de establecer un nuevo punto de descanso, de defensa y de marcha para una línea de operaciones que se prolongaba de una manera tan espantosa; en fin, todo debia decidir á detenerse en las fronteras de la antigua Rusia. »

No lejos de aquel punto acababa de darse una escaramuza que Murat ocultaba. Nuestra vanguardia habia sido destrozada; se habian visto quietes precisados á apearse de sus caballos para continuar su retirada, y otros solo habian podido traer del combate sus caballos extenuados, arrastrándoles por la brida. El emperador cuestionó á Belliard, quien declaró francamente que los regimientos estaban ya demasiado debilitados y fatigados, y que necesitaban descanso; que ya era tiempo de



pararse, pues si se proseguía la marcha seis dias todavía, no podria contarse mas con la caballería.

A estos motivos se añadieron los rayos de un sol abrasador reflejados por unos arenales ardientes; el emperador fatigado se decidió, y las aguas del Dña y del Borístenes señalaron la línea francesa, acantonándose el ejército en las márgenes, y en el intervalo que presentaban ambos rios, Poniatowsky y sus Polacos en Mohilef; Davoust y el primer cuerpo en Orcha, Dubrowna y Luibowiczi; Murat, Ney, el ejército de Italia, y la guardia desde Orcha y Dubrowna, hasta Vitepsk y Suraij: las guardias avanzadas en Lyadi, Inkowo y Velsij, en frente de las de Barclay y Bagration; pues estos dos ejércitos enemigos, el uno huyendo de Napoleon á través del Dña por Drissa y Vitepsk, y el otro escapándose de Davoust á través del Beresina y del Borístenes por Bobruisk, Bickof y Smolensko, acababan de reunirse en el intervalo de estos dos rios.

Los grandes cuerpos destacados del ejército central estaban situados entonces de la manera siguiente : á la derecha Dombrowski delante de Bobruisk y en frente del cuerpo de doce mil hombres del general ruso Hoertel. A izquierda el duque de Reggio y Saint-Cyr, en Polotsk y Bieloé, sobre el camino de Petersburgo que defendia Wittgenstein con treinta mil hombres. Al extremo izquierdo Macdonald, contrenta mil Prusianos y Polacos, delante de Riga, prolongándose á la derecha sobre el Aa y hácia Dunaburgo.

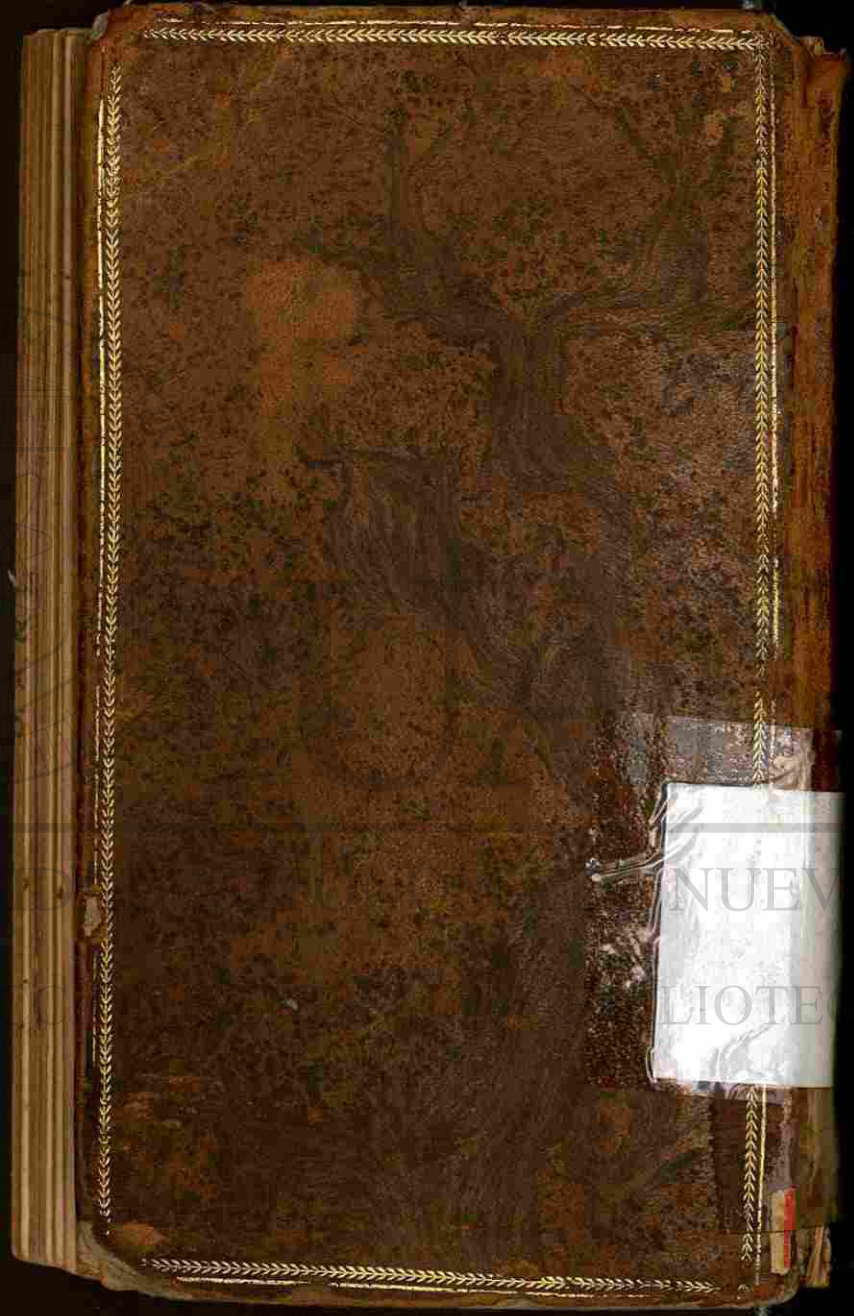
Al mismo tiempo, Schwartzemberg y Regnier, la frente de los cuerpos sajón y austriaco, ocupaban el intervalo del Niemen al Bug, hácia Slonim, cubriendo Varsovia y la retaguardia del ejército grande que molestaba Tormasof. El duque de Belluna se extendia desde el Vístula con una reserva de cuarenta mil hombres, y por último Augereau reunía el undécimo ejército en Stetin.

En cuanto á lo que respecta á Vilna, el

282)

duque de Bassano se había quedado en medio de los enviados de muchas cortes. Este ministro gobernaba la Lituania, mantenía la correspondencia con todos los gefes, les enviaba las instrucciones que recibía de Napoleón, hacía avanzar los víveres, los reclutas y rezagados, á medida que iban llegando.

En el momento que el emperador tomó su resolución, pasó con sus guardias á Vitepsk; allí el 28 de julio entrando en su cuartel imperial, descendiéndose su espada y poniéndola atropelladamente sobre los mapas que cubrían sus mesas, dijo: «Aquí me detengo, quiero reconocer mis fuerzas y reunir las, hacer que descansen mi ejército, y organizar la Polonia. ¡Acabó la campaña de 1812! Lo demás lo hará la de 1813.»



NUEV  
LIOTE